

LITERATURA GRIEGA

2º BACHILLERATO



“Πολλὰ τὰ δεινὰ κούδὲν ἀν-
θρώπου δεινότερον πέλει.”

“Muchas las cosas asombrosas y nada
hay tan asombroso como el ser humano”

Sófocles, *Antígona* 332-333

Realizado por:
Miguel Ángel Benjumea Pulido
Profesor de Griego del I.E.S.
“Isidro de Arcenegui y Carmona”
(Marchena - Sevilla)
Curso 23 / 24

<http://departamentogriego.isidroarceneguiycarmona.es>

C.E.: departamentogriego@hotmail.com

ÍNDICE

Esquema del Tema 1: La poesía épica:	05
Esquema del Tema 2: La poesía lírica:	06
Esquema del Tema 3: El drama ático: tragedia y comedia:.....	07
Esquema del Tema 4: La historiografía:	08
Esquema del Tema 5: La oratoria:	09
Esquema del Tema 6: La fábula:	10
Tema 1. La poesía épica:	11
Tema 2. La poesía lírica:	13
Tema 3. El drama ático: tragedia y comedia:.....	15
Tema 4. La historiografía:	18
Tema 5. La oratoria:	20
Tema 6. La fábula:	22
Textos de la poesía épica:	24
Textos de la poesía lírica:	27
Textos del drama ático: tragedia y comedia:.....	33
Textos de la historiografía:.....	47
Textos de la oratoria:	- - -
Textos de la fábula:	56

ANEXO I Esquemas de los temas de Cultura.

I.- Prólogo: Como el tiempo estimado para hacer el tema de cultura es de 30 minutos, debemos estudiarlos de modo que lo ESCRIBAMOS en esos 30 minutos. Deberíamos comenzar la redacción con una brevísima exposición de la estructura del tema para, por lo menos, aparentar que sabemos lo que estamos escribiendo. Por ejemplo, si tuviéramos que hacer el tema de Sófocles, bien pudiéramos empezar así:

"Antes de comenzar con la exposición concreta del tema, vamos a situarlo dentro del marco general del TEATRO y a continuación veremos los aspectos concretos de LA CREATIVIDAD Y PENSAMIENTO DE SÓFOCLES."

Siempre deberíamos ir escribiendo con un hilo argumental y nunca saltar de un tema a otro sin conexión alguna y mucho menos volver a poner datos de una parte ya mencionada. Por ejemplo:

"Concluida la introducción al teatro, vayamos al autor, del que principalmente diremos, tras una breve alusión personal y a sus obras, sus aportaciones al teatro y su pensamiento:

- La persona: ...
- Sus aportaciones: ...
- Su pensamiento: ..."

Tema 1. La poesía épica.

I.- Introducción:

- 1.- Definición, origen y época.
- 2.- Características de la épica griega:
 - La épica como Hª oral (leyendas).
 - Homero: - Aportaciones a la forma: drama (problema-enfrentamiento-desenlace).
 - Aportaciones al contenido: dramatismo (argumento en torno a un problema personal y humano).
 - // a Hesíodo: poeta didáctico y // poemas de los Ciclos: siguen la tradición homérica.
 - Poesía oral, artificial y dactílica.
- 3.- Características de la épica griega en cuanto es poesía oral:
 - Mecanismos de creación **oral**: (invocaciones, fórmulas, repeticiones, digresiones, desarrollo lineal de la acción, estilo directo, símiles y comparaciones).
- 4.- Influencia:

II.- Homero: Aedo y poeta oral:

- 1.- Homero, el aedo:
 - Rasgos estereotipados. La figura de un aedo: ciego, errante y maltratado.
 - Rasgos individuales: poeta jonio de Asia Menor con una sensibilidad exquisita.
 - Cuestión homérica.
- 2.- La Iliada y la Odisea: temática. El héroe homérico:
 - La "Iliada":
 - La "Odisea":
 - El héroe homérico:
 - lo tradicional: moral agonal (valiente, luchador, fuerte, busca la gloria y fama).
 - el héroe homérico: - depuración del mito (quita lo negativo de dioses y héroes).
 - adición al mito (inteligencia, investigación, sentimientos).

III.- Hesíodo:

- 1.- Rápido recorrido personal y obras:
- 2.- La "Teogonía":
 - argumento: (sucesión en el gobierno del mundo celeste).
 - formalmente: (utiliza los mismos recursos que la épica homérica).
 - contenido: (monoteísmo que hace equivaler a Zeus como Justicia).
- 3.- Los "Trabajos y días":
 - argumentos: (fábulas morales, consejos para bien trabajar y días).
 - formalmente: (utiliza los mismos recursos que la épica homérica).
 - contenido: (es un ejemplo de la "Teogonía").

Tema 2: La poesía lírica.

I.- Introducción:

- 1.- Época y origen: - de lírica popular a lírica literaria. (los mismos temas, instrumentos, ocasiones, etc.)
- 2.- Características de la lírica griega:
 - * Variedad y clasificación: - según el cantor: (monodia // coral)
 - según el destinatario: (himnos, elegía, epinicios, personal, ect.)
 - según el contenido: (himnos, banquetes, amor, condición humana, sátira, etc.)
 - * Nuevos valores:
 - * Estructura ternaria (en general): (proemio - centro - epílogo)

II.- Diferencias entre Lírica Coral y Monódica:

- 1.- Poesía Coral: - no cantautor - composición por encargo - para la comunidad - estructuras poliestroficas - dialecto dorio - tema de alabanzas - poetas profesionales.
- 2.- Poesía Monódica: - cantautor - componen por necesidad - a los amigos - temas elegíacos.

III.- Lírica Coral:

- 1.- Píndaro: - es un noble y sólo se conserva sus epinicios.
 - su poesía: - retasado idealismo noble: la "areté" de la nobleza es innata en el noble.
 - el poeta es el encargado de explicar a los nobles esa "areté".
 - poesía barroca, similar a un Góngora.

IV.- Lírica Monódica:

- 1.- Poesía yámbica: - dialecto jónico - tema de ataque, agresivo, sexual, burla.
 - 1.1.- Arquíloco: - rápido recorrido personal.
 - su poesía: - nuevos valores // los homéricos.
 - ataques personales.
 - amor.
 - condición humana.
- 2.- Poesía elegíaca: - dialecto jonio homerizante; canto de la vida: juventud, vejez, amor...
 - 2.1.- Solón: - rápido recorrido personal.
 - su poesía: - moral: quien comete injusticia, sufre castigo.
 - política : la Justicia entre ricos y pobres repercute en el Buen Gobierno.
- 3.- Poesía Lesbica: * dialecto propio - isosilabismo - uso popular del diálogo.
 - 3.1.- Safo: * rápido recorrido personal.
 - * su poesía: - todo su mundo es poetizado a través de su propio sentimiento.
 - desde descripción física del entorno hasta la realidad que se hace su propio sentir.

Tema 3. El drama ático: Tragedia y Comedia.

I.- Introducción: * *Época y origen.*

* *Género griego que abarca todo un abanico de situaciones y conflictos humanos.*

- 1.- Tragedia: * *Temas: conflictos de conciencia, planteamientos "filosóficos" de la conducta humana.*
* *Función social: modo de enseñar a la sociedad y de purificación a través del sufrimiento.*
- 2.- Comedia: * *Temas: injusticia, guerra, educación, tribunales, igualdad de sexo, etc.*
* *Función social: hacer disfrutar por un momento y evadir al espectador de sus problemas.*

3.- Influencia:

II.- Esquilo:

- 1.- Rápido recorrido personal y obras:
- 2.- Aspectos escénicos: * *no acción // sí situación (que refuerza su pensamiento).*
- 3.- Pensamiento: * *dilema trágico de repercusión social (haga lo que se haga, está mal).*
* *el hombre sufre (el sufrimiento es camino para alcanzar el perdón o la comprensión divinos).*

III.- Sófocles:

- 1.- Rápido recorrido personal y obras:
- 2.- Aspectos escénicos: * *personajes jóvenes.*
* *caracterización psicológica de personajes.*
* *desarrolla acción dramática.*
- 3.- Pensamiento: * *esfera divina (el hombre no conoce todo y de ahí, aún creyendo actuar bien, yerra).*
* *esfera humana (los conflictos se centran en la vida personal del héroe).*
* *ambas esferas llevan al héroe a la soledad: actúa, se equivoca, sufre, y alcanza su fin solo.*

IV.- Eurípides:

- 1.- Rápido recorrido personal y obras:
- 2.- Aspectos escénicos: * *los agones: ofrece el contraste ideológico de una misma idea.*
* *prólogo: cuenta la prehistoria, los acontecimientos anteriores a lo que se cuenta en la obra. escena.*
- 3.- Pensamiento: * *pasión.*
* *búsqueda de una religiosidad individual e íntima.*
* *Justicia: (reivindicaciones sociales: mismos derechos para sexos, hijos, libres/esclavos).*

V.- Aristófanes:

- 1.- Rápido recorrido personal y obra:
- 2.- Recursos cómicos: * *disfraces, caracterizaciones, lenguaje, parodia, parábasis, mundo al revés, realidad/irrealidad.*
- 3.- Pensamiento: * *CRÍTICA SOCIAL (educación, justicia, guerra, igualdad a muchos niveles) a través del HUMOR.*

Tema 4. La historiografía.

I.- Introducción:

- 1.- Antecedentes: * *épica, leyendas, fundaciones de ciudades, genealogías, anales, listas de arcontes, vencedores, etc.*
- 2.- Característica: * *el paso de una historia mítica-religiosa (Hecateo, Herodoto) a racionalista (Tucídides) a literaturizada (Jenofonte).*

II.- Herodoto:

- 1.- Rápido recorrido personal y obra:
- 2.- Metodología (cómo hace su historia): * *observación personal, fuentes escritas, racionalizando el mito, consideraciones personales.*
- 3.- Pensamiento (= Sófocles): * *Hay un mundo divino que el hombre no sabe entender y, por tanto, se equivoca.*
- 4.- Estilo y lengua: * *dialecto jonio con estilo simple.*

III.- Tucídides:

- 1.- Rápido recorrido personal y obras:
- 2.- Influencia recibida: * *de la historiografía; de la sofística; de la ciencia natural.*
- 3.- Su concepción de la Historia:
 - A.- Introducción: * *la Hª es ciencia.*
 - B.- ¿Qué es la Historia?:
 - a.- Factores del acontecer histórico: * *la inteligencia y la psicología.*
 - b.- Leyes del acontecer histórico:
 - α.- Ley política: * *el poder es detestado y los súbditos o se someten o se rebelan.*
 - β.- Ley psicológica: * *el ser humano es ambicioso.*
 - γ.- Ley filosófica: * *el más fuerte impone su voluntad.*
 - C.- ¿Cómo hacer la Historia?:
 - a.- Actitud racionalista: * *NO Hª poética // SÍ Hª racionalista y crítica.*
 - b.- Imparcialidad: * *Decir la verdad de ambos lados.*
- 4.- Rasgos estilísticos:
 - * *NO a lo anecdótico // SÍ a lo sustancial.*
 - * *Prosa recargada.*
 - * *Uso de discursos.*

IV.- Jenofonte:

- 1.- Rápido recorrido personal y obras:
- 2.- Historia literaturizada: * *implica la creación de nuevos géneros literarios*:
 - *la autobiografía: "Anábasis".*
 - *la Hª novelada: "Ciropeya" (de hecho, aquí aparece el primer cuento largo y de amor).*
 - *las memorias: "Memorias socráticas".*
 - *la Hª encomiástica: "Agesilao".*
 - *los manuales: "De la equitación".*
- 3.- Estilo y lengua: * *dialecto ático y estilo simple y sencillo.*

Tema 5. La oratoria.

I.- Introducción:

- 1.- Democracia: * *la oratoria necesita de un sistema político de libertad para nacer y desarrollarse.*
- 2.- Antecedentes: * *Oratoria oral y literaria.*
- 3.- Composición y estilo: * *hereda de la lírica su estructura ternaria y sus recursos poéticos.*

II.- Subgéneros:

- 1.- Oratoria epidíctica:
 - A.- Características: * *el arte de hablar con discursos demostrativos y conferencias.*
 - B.- Isócrates: * *su vida y obra: maestro creador de la estilística como ciencia.*
- 2.- Oratoria forense:
 - A.- Características: * *discurso ante el juez.*
 - B.- Lisias: * *su vida y obra: escribano con gran percepción psicológica del que habla.*
- 3.- Oratoria política:
 - A.- Características: * *discurso ante la Asamblea política.*
 - B.- Demóstenes: * *su vida y obra: político defensor acérrimo de la libertad.*

Tema 6. La fábula.

I.- Introducción:

1.- Definición:

2.- Desde el origen a la influencia:

3.- Características:

3.1.- Forma y estilo:

3.2.- Estructura:

3.3.-Personajes:

3.4.- Temas:

3.5.- Intención moral e ideología didáctica:

II.- AUTORES:

1.- Esopo:

2.- Babrio:

Tema 1. La poesía épica.

I.- LA ÉPICA GRIEGA COMO GÉNERO LITERARIO:

I.1.- Definición: Recordemos que la Épica es una poesía narrativa que canta las hazañas de héroes de un pasado más o menos legendario cuyo comportamiento glorioso se convierte en modelo de virtudes (valor, fidelidad, nobleza, abnegación, etc).

I.2.- Época y origen: Los datos indican que las obras de épica griega conservadas corresponden a un abanico del -900 al -800. Pero el origen de la épica griega se hunde en las raíces de la cultura indoeuropea y así la épica griega recibe influencia del poema acadio *Gilgamesh*, del poema babilónico *Enuma Elis*, de la obra sumeria *Instrucciones de Surrupak* o de la obra egipcia *Instrucciones de Ptahhotep*.

I.3.- Características de la épica griega:

* La épica griega es una *poesía oral*: o es cantada por un aedo (compositor y cantor) o recitada por un rapsoda (recitador ambulante). Los rasgos característicos y elementos de composición de esta poesía oral son los típicos de todo tipo de composición oral (canciones, telediarlo, cuentos, etc), que son la repetición y la llamada de atención a su público oyente. Esto lo consigue la épica griega con continuas invocaciones a los dioses, fórmulas rítmicas en contextos concretos, repeticiones de versos o de escenas, digresiones, desarrollo lineal de la acción, estilo directo, símiles o comparaciones.

* La lengua de la épica griega está en un griego "artificial", pues era un compendio de diferentes dialectos.

* El verso de la épica griega se basa en largas tiradas de *hexámetros dactílicos*: cada verso está compuesto por 6 pies rítmicos llamados dáctilos (-' u u).

* Para los propios griegos, la épica es una *verdadera historia* transmitida de boca en boca y está casi exclusivamente representada por Homero, pues Hesíodo es épico sólo por su forma y los textos de los Ciclos épicos están muy fragmentados.

* Aunque Homero sigue una tradición de poesía oral, él es el verdadero creador de la *épica literaria*, pues aporta **formalmente** recursos literarios (*símiles, escenas fijas, estilo directo*, etc) y organiza la historia con la estructura de drama (problema-enfrentamiento-desenlace) y formando una composición unitaria. En cuanto al **contenido**, desarrolla el drama en torno a un problema personal y humano con sus sentimientos; humanos son los héroes, pues no tienen armas mágicas ni poderes sobrenaturales; su fuerza es grande, pero no sobrenatural; valoran los sentimientos por encima de sus propios intereses, (por ejemplo, la amistad domina el poema); la brutalidad de otras épicas queda aquí superada.

I.4.- Influencia: Homero es, de manera directa, el padre de toda la literatura occidental: todos los géneros, incluso la filosofía, llevan la huella de los temas planteados en esta epopeya, así como las técnicas homéricas. Virgilio escribió la *Eneida* siguiendo el esquema de la *Iliada* y el de la *Odisea*. Hay escenas homéricas en *El paraíso perdido* (John Milton) o en *Don Quijote de La Mancha* (Miguel de Cervantes). La influencia de la *Odisea* es más visible en la cultura de todos los tiempos. En el Renacimiento influyó en *La Araucana* de Alonso de Ercilla, *Os Lusíadas* de Camoens o *La Jerusalén liberada* de Torcuato Tasso. En el Siglo de Oro, influye en Calderón de la Barca, en Lope de Vega, en Góngora. En el siglo XX en Torrente Ballester y en Buero Vallejo. Baste recordar también el *Ulises* de James Joyce. Las aventuras de Ulises por el mar inunda las obras de arte plásticas desde el Renacimiento. Incluso la lengua mantiene expresiones devenidas de estas historias como "Arde Troya" o "Se armó la de Troya". Asimismo el título *Odisea* se ha convertido en sustantivo sinónimo de viaje accidentado y lleno de aventuras. Lo cierto es que desde los tiempos de Homero, ningún autor ha logrado reunir su genio épico y su erudición.

II.- HOMERO: AEDO Y POETA ORAL:

II.1.- Homero, el aedo: Compuso la *Iliada* y la *Odisea*. La imagen que tenemos de Homero es más la de un personaje estereotipado que la de uno real: ciego, errante y maltratado. Pero también observamos rasgos

individuales: podría ser un poeta de Jonia por su conocimiento de esa zona. Lo que no cabe duda es su gran sensibilidad a la hora de componer su obra.

Debido a que tanto la *Iliada* como la *Odisea* son obras inmensas en su contenido, en su forma, en su literatura, en su humanismo, en su temprana datación, etc.; debido a la casi imposibilidad de que una sola persona haya creado dos enormes monumentos literarios y debido a las diferencias creativas entre ambas obras, hay un tema que se analiza siempre al hablar de Homero y es la llamada **Cuestión homérica**, que no es otra cosa que las diferentes teorías sobre si Homero existió realmente o no, o si existiendo fue el autor de las dos obras conservadas bajo su nombre o solo de una de ellas: ¿de la *Iliada*?, ¿de la *Odisea*? Quizás no haya que olvidar nunca la capacidad de un buen autor de adaptar los tonos y las formas al contenido, de adaptar las distintas sensibilidades a los temas tratados.

II.2.- La Iliada y la Odisea: El héroe homérico: Aunque hay un primer plano de guerra, violencia, sangre y muerte, donde exaltan el valor y heroísmo, sin embargo estas obras destacan la grandeza del Hombre, criatura efímera sometida a poderes superiores, pero capaz de alcanzar el renombre de héroe a fuerza de valor, coraje, renuncia, sufrimiento y, ante todo, sentimiento. En la *Odisea*, el tema de la guerra y la muerte es menos importante, pero el heroísmo en Odiseo radica en su inteligencia y astucia, en su sacrificio y fidelidad a su patria y esposa.

Así pues, frente a una moral tradicional que valora en el héroe aspectos externos, aceptados socialmente por la fama, como la valentía y el saber guerrear, Homero nos muestra un héroe que basa su valor en su "alma" interna, en su *inteligencia* (Odiseo), en la necesidad de un padre (Telémaco), en la *investigación*. Pero sobretodo el valor, la heroicidad está en los *sentimientos*, desde los de los grandes héroes (Aquiles, Héctor, Odiseo, etc.) como en los sentimientos de las criaturas sencillas y humildes (Eumeo, el perro de Odiseo, Andrómaca, etc.).

III.- HESÍODO:

III.1.- Rápido recorrido personal y obras: Compuso *Teogonía* y *Trabajo y días*. Él mismo dice en su obra que mientras apacentaba sus ovejas en el monte Helicón, las Musas le dijeron que cantase la historia de los dioses.

III.2.- La Teogonía y Los Trabajos y Días: El lenguaje de la *Teogonía* es homérico, pero de menor calidad artística. Su mérito está en estructurar las leyendas divinas de forma comprensible y didáctica, pero *no dogmática* y aplicar la técnica épica a los asuntos de la vida cotidiana.

Según Hesíodo, el orden cósmico radica en el triunfo total del bien sobre el mal, de lo justo sobre lo injusto: los dioses justos permanecen en el poder; los injustos son derrocados. Y esta Justicia está representada por Zeus. Y como el mundo humano es un reflejo del divino, el hombre debe vivir siempre en el ámbito de la justicia para no ser castigado. Pero a pesar de ese orden universal existe el mal en el mundo, pues la naturaleza humana, en su orgullosa sabiduría y en su torpe necedad e injusticia sólo puede atraer al hombre sufrimiento y mal. Pero se puede conseguir la Justa Felicidad por medio del trabajo honrado y justo, aunque sea un camino escarpado.

IV.- OTROS AUTORES:

Debemos hacer referencia al menos a Apolonio de Rodas, del siglo -III (época llamada Helenística), autor de *Argonáutica*, una obra épica que narra el viaje de Jasón y los Argonautas en la nave Argos en busca del vello cino de oro y sus amores con Medea. Se caracteriza por su fuerza psicológica y la idea de que la *pasión* domina el comportamiento humano, sobre todo en el personaje de Medea.

Tema 2. La poesía lírica.

I.- LA LÍRICA GRIEGA COMO GÉNERO LITERARIO:

I.1.- Época: Teniendo su origen en el siglo -VIII, la época de esplendor de esta poesía es la **época arcaica**, que la situamos desde el s. -VII al s. -V.

I.2.- Características generales:

* La lírica literaria de época arcaica es un desarrollo de la lírica popular que ya coexistía con la épica. Esta lírica popular se desarrollaba en cualquier actividad: sagrada (himnos, peanes, ditirambos, ...); alegres (canciones de juegos infantiles); cantos de guerra, de trabajo, de duelo, ... Esta lírica popular sirvió de base para la creación de la lírica literaria, y así ésta mantiene las mismas estructuras, los mismos instrumentos musicales y las mismas circunstancias. La creación de la lírica literaria surgió cuando el poeta amplió la parte del solista y luego éste se independizó del coro.

* El poeta lírico vive una época donde se busca nuevos valores que sustituyan el ideal de la virtud (*ἀρετή*) por un ideal más personalizado, pero también más comunitario. Y como hombre de su época, el poeta lírico comienza a cuestionar el mundo que le rodea, firma su obra y habla de sí mismo y de sus circunstancias, no de grandes héroes y dioses lejanos.

* Esta lírica es una composición poética esencialmente cantada acompañada de un instrumento musical.

* Se desarrolla en el ambiente de los agones, competiciones organizadas por las ciudades.

* Hay gran variedad de géneros con sus lenguas y metros. Una división puede ser lírica coral y lírica monódica:

I.3.- Diferencias entre lírica coral y lírica monódica: Son características opuestas:

	<i>Lírica coral</i>	<i>Lírica monódica</i>
1ª.- Compositor:	El poeta es compositor, pero no canta él, sino un coro al son de la lira.	El poeta es compositor y su cantor.
2ª.- Finalidad:	Compone por encargo y para un acontecimiento concreto: fiesta religiosa, olímpica, etc.	Compone cuando siente la necesidad y "le llega la inspiración".
3ª.- Oyentes:	Es un canto para toda la comunidad que participa de dicha fiesta o acontecimiento.	Se canta en grupos cerrados de amigos y compañeros.
4ª.- Métrica:	La métrica es libre, aunque en estrofas triádicas: estrofa - antístrofa - épodo.	Excepto en la poesía melia, la métrica es fija según el subgénero.
5ª.- Composición:	Esquema en 3 partes: proemio - centro mítico - epílogo.	No hay un esquema predeterminado.
6ª.- Dialecto:	Suele ser el dorio, dialecto del Peloponeso.	Cada subgénero se compone en un determinado dialecto.
7ª.- Subgéneros:	No hay.	Hay 3 subgéneros: Elegía - Yambo - Melia

I.4.- Influencia: A la lírica clásica se deben casi todos los tópicos literarios a que recurren los poetas de tiempos posteriores. La lírica griega fue recogida por los poetas romanos Catulo y Horacio, fundamentalmente, y a través de ellos, ha influido en la lírica posterior. Se puede encontrar sus huellas, sobre todo de Safo y Píndaro, en Ronsard, Fray Luis de León, Goethe, Byron o Hölderlin.

II.- LÍRICA CORAL:

II.1.- Píndaro: Se piensa que nació en Beocia a principios del s. -VI de familia aristocrática, por ello es un poeta coral de ideal tradicional y aristocrático:

* Conocido sobre todo por sus epinicios (*ἐπίνικιοι* o cantos corales en honor de los vencedores en algunos de los 4 grandes Juegos Deportivos). Además compuso himnos, peanes, partenios, cantos al vino, trenos.

* Las composiciones de Píndaro suelen utilizar la victoria deportiva como simple punto de partida para loar

el valor personal del atleta: su triunfo refleja la victoria de lo Bello y lo Bueno sobre la mediocridad. Piensa, pues, que el más noble triunfa sobre el inferior por su propia nobleza, y por tanto el poeta, inspirado por la divinidad, está por encima de los ciudadanos y tiene la obligación de enseñarles.

* Literariamente, su poder creador está en sus comparaciones y símiles (más sugeridas que desarrolladas), en sus metáforas nuevas y osadas. Técnica suya es el aislamiento de la palabra para cargarla de sustancia.

III.- LÍRICA MONÓDICA:

III.1.- Poesía yámbica: Se recita con o sin acompañamiento de flauta. Su métrica es el trímetro yámbico. La inspiración del yambo es agresiva, impetuosa, polémica, burlona y jocosa, de ahí su uso para los ataques personales. Su autor más representativo es:

III.1.A.- Arquíloco: De Paros y del -VII. Es el más antiguo lírico que se conoce y podemos destacar entre su polifacética producción los siguientes temas:

- a.- Los nuevos valores de la polis: Prefiere beneficiar a la comunidad en vez de su gloria personal.
- b.- El amor: Expresa el sentimiento que hace al poeta escribir composiciones llenas de felicidad y dolor.
- c.- La condición humana: Conoce el cambio de fortuna, por lo que prefiere una vida sencilla, modesta y apacible.
- d.- Ataques personales: Él también tiene composiciones yámbica de ataques personales.

III.2.- Poesía elegíaca: Su métrica es el dístico elegíaco (hexámetro y pentámetro dactílico). Se canta al son de la flauta en un dialecto jónico-ático que imita el de Homero. Su temática es introspección del individuo en su propia condición de ser humano: juventud, vejez, muerte, incertidumbre del éxito humano, incitación al goce de la vida, vivir con sencillez y sin ambiciones, amor. En fin, es una poesía de la existencia del Hombre. Su autor más representativo es:

III.2.A.- Solón: Ateniense del -VII. Poeta político que expresa que quien comete *ὑβρις* (exceso, abuso), comete *ἀδικία* (injusticia) y se atraerá *ἄτη* (desgracia, castigo). Se conocen pocas obras con títulos, entre ellas, *Elegía a las Musas* o *Eunomía*, el resto son fragmentos de poemas.

III.3.- Lírica Lesbica: Son composiciones estróficas isosilábicas cantadas al son de instrumentos de cuerdas (lira, cítara, forminge). El dialecto es el eolio. Su autora más representativa es:

III.3.A.- Safo: De Mitilene y del -VII/-VI. Parece más acertado ver a Safo al frente de un colegio para jóvenes muchachas que se educaban en un ambiente "familiar" de refinada elegancia entre música, canto y danza.

Toda la obra de Safo se puede definir con una única palabra: sensación. Su obra es la expresión de la sensación que le produce su alrededor. Esta pasión sensitiva va desde la que le produce una imagen externa (por ejemplo, la belleza engalanada de sus discípulas con luminosos adornos) hasta la sensación diríamos psíquica cuando esa imagen exterior le produce una sensación tan interna que pasa a ser un sentimiento de ella misma, como si realmente manara de su propio sentir.

IV.- OTROS AUTORES:

Debemos hacer referencia al menos a los autores arcaicos como Semónides, Tirteo, Teognis, Simónides, Íbico, etc. Y también a los autores de época helenística:

* **Calímaco:** Su poema más reconocido es el poema *La cabellera de Berenice*. En su obra propuso la poética de la composición breve y formalmente elaborada, así como el gusto por la renovación métrica y la innovación lingüística.

* **Teócrito:** Su obra principal son los *Idilios*, pequeños poemas de inspiración pastoril, con escenarios tomados de la naturaleza. Estos pastores cantan sus alegrías y penas de amores. Todas las églogas escritas posteriormente (Virgilio, Boccaccio, Garcilaso de la Vega, Juan del Encina, Lope de Vega, etc) le deben su inspiración e influencia.

Tema 3 **El drama ático: Tragedia y Comedia.**

I.- EL DRAMA ÁTICO COMO GÉNERO LITERARIO:

I.1.- Época: Abarca todo el siglo -V.

I.2.- Orígenes: La tragedia surgió como un desarrollo derivado de celebraciones musicales en honor del dios Dionisio cuando uno de los miembros del coro empezó a relatar historias frente al coro que le contestaba. Se piensa que la comedia tiene un origen más popular y que proviene del *κῶμος*, fiesta con cantos y danzas alegres, burlescas y eróticas por las calles.

I.3.- Características: Es el género literario griego que con mayor profundidad trató el tema de la condición humana en todos los aspectos y tanto a nivel individual como social:

I.4.- Temas de la tragedia: Son la pasión, destino, justicia, locura, deber, ley, soberbia, castigo, perdón, reconciliación, temas de la convivencia del individuo frente a sí mismo y a la sociedad, temas que pueden tener o no solución, pero siempre llevan al camino del sufrimiento.

I.5.- Función social de la tragedia: El héroe trágico, ante un problema angustioso que le afecta a él y a toda la comunidad, que abusa de su poder, que no acata la ley o que pone sus intereses por encima de los de la polis, fracasa o muere. Esto servía a los espectadores de aprendizaje y purificación a través del sufrimiento.

I.6.- Temas de la comedia: Son el hambre, guerra, injusticia, derechos, educación, etc. Ante una situación de injusticia y opresión, el héroe cómico se las avía para triunfar pese a su aparente debilidad.

I.7.- Función social de la comedia: La comedia también plantea problemas muy graves, pero su función es evadir al espectador de sus problemas y hacerle disfrutar por un momento.

I.8.- Influencia del teatro griego: Al igual que en el caso de la lírica, el teatro griego influyó directamente en el teatro latino, y fue de éste del que resurgió el teatro europeo y el universal.

Los romanos imitaron especialmente al cómico Menandro y, a través del teatro latino, el teatro griego pasó a Racine, Molière, Shakespeare o Milton.

Aparte de en la Literatura y en el Arte, el Teatro Griego ha influido notablemente en la psicología y psiquiatría; pues el carácter profundamente humano del intenso teatro griego ha dejado estigmas del comportamiento humano, disfuncionales en su mayoría. Así, además de los más conocidos *Complejo de Edipo* y *Complejo de Electra*, tenemos los casos del *Complejo de Medea* o las acciones violentas devenidas de las actitudes igualmente religiosas como irreligiosas.

II.- ESQUILO:

II.1.- Vida y obra: Ateniense del siglo -VI / -V. Vivió grandes momentos históricos: la tiranía de Hípias, las reformas de Clístenes, las Guerras Médicas, la política de Cimón...

Escribió unas 80 obras de las que se conservan 7, entre ellas: *Siete contra Tebas*, *Prometeo encadenado*, *Agamenón*. Pese a su antigüedad, en estas obras se debaten ya problemas profundos del mundo, del hombre y de la divinidad.

II.2.- Presentación escénica: En Esquilo, el coro representa a la sociedad que sufre el problema y se enfrenta al poder con dolor, valentía y justicia; presagia el futuro y avisa de los resultados funestos de la impiedad y la injusticia.

En cuanto a la estructura de sus obras, la acción no avanza, sino que se da una situación que se va llenando de contenido a medida que se introduce nuevos datos.

II.3.- *Pensamiento de Esquilo:*

A.- El enfrentamiento de ideas y su reconciliación: Esquilo no enfrenta a individuos, sino ideas y principios, en lo que se llama *dilema trágico*. El héroe trágico se debate ante varias posibles acciones y todas ellas son negativas, incluida la inacción. Pero sólo hay solución en la reconciliación, y por desgracia, ésta pasa, hágase lo que se haga, irremediablemente por el sufrimiento.

B.- El hombre y su situación en la vida: La grandeza del héroe es también la fuente de sus errores y el poeta condena estos errores. Cuando el héroe ha aprendido su mal, ya es tarde, ya ha sufrido. El aprendizaje es, pues, a través del sufrimiento.

III.- SÓFOCLES:

III.1.- Vida y obra: Ateniense del siglo -V. Fue un personaje activo en la vida política de su tiempo al lado de Pericles. Aunque Sófocles colaboraba con este régimen, su visión es más tradicional. Tiene miedo de los excesos de los individuos que se elevan demasiado y del Estado en general.

Sus 7 tragedias conservadas son: *Ayax*, *Antígona*, *Electra*, *Filoctetes*, *Traquinias*, *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*.

III.2.- *Innovaciones dramáticas:*

A.- El coro: El coro rara vez interviene en la acción, pero acompaña las acciones del héroe con sus plegarias, dolores o alegrías, sus consejos.

B.- Los personajes: Introduce un actor más para crear más acción y para caracterizar psicológicamente mejor a los personajes. Introduce como tipo humano a personajes jóvenes que actúan con una moralidad consistente en la consecuencia con ellos mismos.

C.- La acción: Desarrolla la trama y por tanto la acción.

III.3.- *Pensamiento de Sófocles:* A Sófocles le interesa el destino del hombre en conexión con el orden inmutable del mundo. Así hay unos principios divinos que el hombre no puede violarlos sin recibir castigo; pero este orden divino es incomprensible para el hombre, de ahí que a veces se equivoque y sufra. La noción pertinente es que el sufrimiento es consustancial al hombre, el dolor humano está dentro del orden del mundo. Por eso, el hombre en Sófocles lleva la paradoja de que su acción noble es al mismo tiempo la causa de su desgracia.

IV.- EURÍPIDES:

IV.1.- Vida y obra: Ateniense del siglo -V. Fue un autor menos grato al público de Atenas, porque veía mal sus innovaciones musicales, su estilo prosaico, y sus personajes demasiado humanos.

Podemos dividir sus obras en 3 grupos:

- .- obras trágicas: *Medea*, *Hipólito*.
- .- obras dramáticas: *Ifigenia en Aúlida*, *Bacantes*.
- .- obras tragicómicas: *Alcestis*, *Helena*.

IV.2.- El arte dramático: El coro en Eurípides es un simple relleno para separar los actos. Desarrolla un

tipo de diálogo agonal en el que se enfrentan 2 actores sosteniendo dos tesis opuestas para hacer ver los dos puntos de vista ante una situación insostenible. Introduce un prólogo en sus obras porque cambia el mito y necesita contar su pre-historia.

IV.3.- El pensamiento de Eurípides: Los temas que más le gustan son la justicia y la pasión que nubla el sentido. La pasión atrae la ruina a las personas; pero el poeta lo comprende y lo justifica en la esencia de la naturaleza humana. Por eso, la gran hazaña literaria de Eurípides es haber penetrado en las angustias del alma devorada por la pasión.

Trata otros temas con una visión más moderna que su sociedad: el de la religión (presenta una religiosidad que comunica directamente con la divinidad); el de la guerra (es antibelicista); el de la mujer (comprende los problemas de la mujer, sometida a la eterna dependencia del hombre, por eso pinta mujeres que se rebelan ante esta situación).

V.- ARISTÓFANES:

V.1.- Vida y obra: Ateniense del -V / -IV. Estuvo muy vinculado a la vida política y literaria de su tiempo. Sus títulos más destacados son: *Ranas*, *Nubes*, *Lisístrata*, *Asamblea de mujeres*.

V.2.- Recursos cómicos:

A.- Recursos técnicos: Hay coros disfrazados de animales o coros hipercharacterizados de personajes tipos: los viejos gruñones, mujeres impetuosas, etc... Hace un uso personal de las vestimentas y máscaras para crear su propia comicidad (falo, por ejemplo).

B.- Recursos literarios: Utiliza todas las posibilidades del lenguaje y de la literatura para provocar la risa, entre ellas, por ejemplo: el uso de la parodia y, sobretodo, la paratragedia, la repetición cómica, dialectalismo, barbarismo, recreaciones, obscenidades, compuestos, juegos de palabra... El mundo al revés (trabajadores que asumen el poder, mujeres que gobiernan la ciudad, viejos que se portan como jóvenes y éstos como aquéllos, etc...) La unidad de contrarios entre la realidad y la irrealidad. También hace uso de la parábasis o aparte con gran comicidad.

V.3.- Pensamiento del autor: Él critica problemas como la paz y la guerra, la falsedad en la demagogia, la educación, las diferencias entre generaciones y sexos, el reparto injusto del poder y la riqueza..., pero lógicamente, siendo un poeta cómico, hace esta durísima crítica con sentido del humor.

IV.- OTROS AUTORES:

Debemos hacer referencia al menos al cómico Menandro, del siglo -IV y perteneciente a la llamada *Comedia Nueva*. Es un autor de comedia más humanística, más psicológica, con una concepción más optimista de la naturaleza humana (*¡Qué cosa tan agradable el hombre, cuando es hombre!*), y su creencia de que la virtud, por encima de las diferencias de raza o de estamento social, es patrimonio común del género humano. Humano son sus tramas: amoríos, conflictos generacionales entre padres e hijos, niños expuestos, muchachas violadas y un final feliz.

Era muy hábil en la caracterización de los personajes, que son en su mayoría pasaron a ser arquetipos de vicios (el parásito, el avaro, el misántropo); dominó la trama y su verosimilitud.

Sus comedias fueron muy imitadas no solo por sus contemporáneos, sino por los autores latinos Plauto y sobre todo Terencio y, por ellos, su estilo pasó al teatro del Renacimiento europeo.

Tema 4 **Historiografía.**

I.- LA HISTORIOGRAFÍA COMO GÉNERO LITERARIO:

I.1.- Época: Abarca el siglo -V / -IV.

I.2.- Característica de la historiografía griega: A finales del -VI, junto con el desarrollo de la Filosofía, los griegos de Asia Menor empezaron a interpretar el mundo y a explicar las cosas prescindiendo del mito y se basaron en la razón. La historiografía griega, pues, investiga el pasado y el presente de manera racional. En general, no se conforma con describir los acontecimientos, sino busca descubrir las verdaderas causas de los hechos. Es una historia racionalista. **Hecateo** hace una crítica racionalista del mito. **Herodoto** busca una explicación religiosa de los hechos. **Tucídides** considera la Historia como una ciencia con sus leyes.

I.3.- Antecedentes: La historia griega nace en Jonia, en dialecto jónico y desde las primeras obras se escribe casi sólo en prosa. Pero la historiografía no nace de pronto, sino que hay una tradición "histórica" ya desde la **épica**, que conserva el recuerdo de hechos históricos, y que continua con las narraciones de los llamados **logógrafos**, autores sin aspiraciones de estilo, sin espíritu crítico, atraídos por lo popular, anecdótico, local, prefiriendo el favor del auditorio a la verdad y de ahí sus **fundaciones de ciudades** y **genealogías**, como la escrita por Hecateo de Mileto, el verdadero fundador de la historia griega a comienzos del s. -V.

También se realizaban desde época temprana listas de magistrados, sacerdotes, vencedores de juegos, gastos, inventarios, decretos, tratados, votos a dioses e inscripciones sepulcrales. Otra fuente para la historia son los periplos que describían las costas para uso de los navegantes con datos geográficos y etnográficos. Pero todo esto es pseudohistoria.

I.4.- influencia: De entre los autores griegos, Tucídides fue el más conocido y valorado en los siglos posteriores. Su senda la siguen en Grecia, como hemos visto, Jenofonte y Polibio y más tarde en Roma Salustio. Su influjo siguió siendo importante en la época renacentista. Jenofonte fue muy valorado por su sencillez. En Roma su influjo se percibe en Cicerón y Séneca. La imagen de gobernante ideal, recogida en *Ciropedia*, se percibe en una obra renacentista tan relevante como *El Príncipe* de Maquiavelo.

II.- HERODOTO:

II.1.- Su vida: De Halicarnaso y del -V. Viajó mucho, hecho que le sirvió para abrir su pensamiento a diferentes culturas y ampliar su bagaje intelectual.

II.2.- Su obra: Escribió *Historia* en 9 libros donde narra las Guerras Médicas. Pero es más que eso, es una obra de investigación que describe la historia de las regiones a las que alude, su etnografía, sus costumbres, su geografía, etc., para que los hechos humanos no queden en el olvido.

II.3.- Metodología histórica: El mérito de su trabajo está en su metodología: Primero hace una observación personal, luego busca datos escritos, después hace una crítica racionalista y por último hace consideraciones personales. A menudo le resulta difícil conocer la verdad, pero a cambio nos ofrece varias versiones. Esto no le quita valor histórico a sus relatos.

II.4.- El pensamiento de Herodoto: Lo que más destaca es la dualidad teológica y humana que preside su obra: los hechos pueden ser causados por intervención divina o actuación humana, pero la intervención divina no quita la responsabilidad del hombre.

II.5.- El escritor: Siendo una de las primeras obras en prosa tiene un estilo simple y arcaico, con un lenguaje sencillo y claro, pero no aburrido. Su técnica narrativa es la llamada **composición en anillo**. Pero si una palabra define el narrar de Herodoto, ésa es la de "**cuentacuentos**".

III.- TUCÍDIDES:

III.1.- Su vida y obra: Aristócrata ateniense del -V. Sabemos que fue estratega en la Guerra del Peloponeso y que fue desterrado. Escribió una obra histórica en la que él participó: *Guerra del Peloponeso* en 8 libros. Admirable en esta obra es la descripción de la peste que asoló Atenas; su parecer sobre la Historia y los hechos pasados; los **discursos**, monumentos dramatizantes de la verdad política; y la descripción psicológica de la naturaleza humana.

III.2.- Influencia recibida: Recibe influencia de la historiografía anterior, pero elimina su parte cultural; a él sólo le interesa la historia y considera que el motor del acontecer histórico no son los dioses, sino **la lógica interna de los hechos y las acciones y reacciones de la psicología e inteligencia humanas**.

También recibe la influencia de la sofística (su idea de razón o lo verosímil), de la ciencia natural (la historia es causa-efecto; la diferencia entre causa y pretexto; la influencia del entorno sobre el carácter de las personas, etc.).

III.3.- Su concepción de la Historia: Tucídides considera que al igual que todos los hechos naturales están sujetos a leyes fijas y tienen su ciencia que las estudia, así la Historia es la ciencia que "investiga" las leyes fijas de lo social y político. Por tanto, considera que su relato es "una tesoro para siempre" y que según la naturaleza humana, los hechos que él cuenta se repetirán y así su relato puede servir en el futuro para prever y precaver.

Por eso, él tiene una **actitud racionalista e imparcial**, pues, aunque él participó en la guerra, cuenta lo bueno y malo de cada bando: Tucídides admira a Brásidas, su enemigo, ve las virtudes y defectos de Esparta y de Atenas, censura por igual a aristócratas y a demócratas.

III.4.- El escritor: Es un autor conciso, sólo le interesa lo importante. Utiliza una prosa difícil llena de artificios, estilo recargado y complejo, con mucha subordinación y abstracción mediante adjetivos e infinitivos sustantivados.

Pero lo más destacado son sus discursos, joyas literarias donde intenta transmitir la verdad política, la motivación del comportamiento de los personajes y Estados.

IV.- JENOFONTE:

IV.1.- Su vida: Ateniense y del -V/-IV. Fue discípulo de Sócrates. Tomó parte en la expedición de Ciro contra su hermano Artajerjes II (*Anábasis*). Después participó en la batalla de Coronea (-394) junto a los espartanos contra su patria y fue desterrado de Atenas.

IV.2.- Sus obras: Escribió bastantes obras, unas más históricas que otras:

A.- Obras socráticas: *Apología de Sócrates, Memorias socráticas, Económico y Banquete.*

B.- Obras históricas: *Anábasis, Helénicas.*

C.- Obras de ambiente histórico: *Hierón, Educación de Ciro.*

D.- Obras técnicas: *Constitución de Esparta, De la equitación, De la caza.*

IV.3.- El escritor: Aunque de medianía literaria, abrió (sin pretenderlo) nuevos caminos en la literatura y así *Anábasis* es la primera memoria autobiográfica; *Educación de Ciro* es una historia idealizada y novelada. En esta obra aparece el primer cuento largo y de amor, la historia de Pantea y Abrádatas.

Escribe en un ático. En cuanto al estilo, tiene una expresión clara, llana, fluida, pero un tanto fría.

Tema 5: Oratoria:

I.- LA ORATORIA COMO GÉNERO LITERARIO:

I.1.- Definición:

Se denomina *Oratoria* al arte de hablar (bien) en público y *Retórica* a su enseñanza.

La esencia de la oratoria es la libertad, la libertad para poder expresar las ideas, las críticas y las opiniones. Por ello, la oratoria, que necesita de la libertad como elemento político para su desarrollo, surgió en Grecia, y concretamente, en Atenas, pues fue en Atenas donde se daba ese sistema político que posibilita el desarrollo de ésta: la democracia.

I.2.- Antecedentes:

“Oratoria” griega ha existido desde el comienzo de la literatura. Así, en la épica, Homero cuenta entre las cualidades de un héroe, la excelencia en el hablar en público y además su obra está llena de bellos, profundos y humanísticos discursos. Igualmente, la lírica tiene ejemplos de discursos como el pronunciado por Solón para la reconquista de Salamina. En el teatro y la historiografía abundan los discursos de uno y otro subgénero. Pero en estos géneros literarios los discursos no están como ente independiente, son una parte, un elemento, un recurso más de entre otros muchos recursos literarios.

I.3.- Origen:

Fue entre finales del s. V y s. IV a.C. cuando la oratoria se convierte en un género independiente al coincidir:

* políticamente, con un sistema político democrático y lleno de actividades en una vida pública que rivaliza libre, activa y dinámicamente (intervenciones políticas en la Asamblea, generales ante la tropa, discursos fúnebres, acusados y acusadores ante los tribunales, etc.).

* técnicamente, con los sofistas, que hicieron de la oratoria un hablar para convencer y esta oratoria es la parte fundamental de sus enseñanzas entre los jóvenes deseosos de intervenir en política o ante los tribunales.

I.4.- Características:

1.- *Composición*: es la misma que la de la lírica: proemio, parte central y epílogo:

* *προοίμιον*: introducción, exordio o proemio donde el orador trata de captar la benevolencia del auditorio.

* *διήγησις*: exposición de los hechos.

* *πίστεις*: argumentación a favor y refutación de los argumentos contrarios.

* *ἐπίλογος*: conclusión o resumen e insistencia en la súplica y benevolencia para atraerse de nuevo al jurado.

2.- *Estilo*: diremos que nacida con la estructura de la lírica, la oratoria heredó también el estilo lírico con sus periodos rítmicos, su vocabulario, su purismo evitando el hiato, etc. Como es lógico y con el tiempo, la oratoria fue evolucionando hacia diferentes estilos con sus diferentes subgéneros. En el discurso forense, el lenguaje se hace más sencillo y adecuado a quienes deben pronunciarlos. En los 2 subgéneros restantes se hace más laborioso con periodos más largos, llenos de oraciones subordinadas unas de otras en un conjunto calculado, medido y perfecto.

3.- *Procedimientos para persuadir al auditorio*:

* *ἦθος* (carácter moral): el orador debe mostrar su carácter moral y su credibilidad al auditorio.

* *πάθος* (emoción): el orador debe emocionarse y emocionar al auditorio.

* *λόγος* (argumento): el orador debe mostrar la veracidad de sus argumentaciones y la falsedad de su adversario.

II.- SUBGÉNEROS DE ORATORIA Y SUS REPRESENTANTES:

Dadas las diversas finalidades a que podía destinarse un discurso, la oratoria se dividió en 3 subgéneros: subgénero epidíctico (*γένος ἐπιδεικτικόν*), forense (*γένος δικανικόν*) y político (*γένος συμβουλευτικόν*).

II.1.- La oratoria epidíctica e Isócrates (436-338 a.C.): Esta oratoria solía ser discursos demostrativos o ideológicos, lo que hoy llamamos conferencia. Este género nace en los elogios fúnebres a los muertos en combate en las ceremonias públicas de enterramiento, en los discursos ante el público que acudía a los Juegos y a las Peregrinaciones.

El autor más representativo de este género fue Isócrates y enseñaba el arte de hablar en público y a idear y ordenar pensamientos, a desarrollarlos y exponerlos de manera convincente. Sin duda fue el creador de la estilística como ciencia. Se preocupó de la política y fue un decidido partidario del panhelenismo, o sea, de la unión de todos los griegos para luchar contra el poder macedónico de Filipo.

Sus discursos revelan un claro patriotismo de unidad de los griegos contra el bárbaro, pero la helenidad no surge de factores nacionales, sino culturales. Para él es la formación cultural la que convierte a un individuo en griego, no su raza.

De entre sus obras destacan: *Panegírico*, una alabanza a Atenas, centro cultural de Grecia, bajo la cual deben unirse todos los griegos contra el bárbaro; *Areopagítico*, donde aboga porque el tribunal del Areópago tenga competencias de antaño; *Panatenaico*, en el que se insiste en el poder cultural que Atenas ejerce sobre Grecia.

II.2.- La oratoria forense y Lisias (440-380 a.C.): Es el discurso que se hace ante un tribunal. En los tribunales atenienses, eran los propios implicados quienes intervenían ante los jueces, pero como no todos estaban capacitados para hablar en público, encargaban los discursos a especialistas (logógrafos) y uno de ellos era nuestro autor, Lisias, un meteco (forastero).

El arte de Lisias radica en un estilo simple, claro, sencillo y vivaz y en las argumentaciones utilizadas que arrinconan al contrario hasta hacerlo parecer culpable y, especialmente, en la lograda y perfecta adecuación del tono general del discurso a la persona que debe pronunciarlo y así nos ha dejado para la posteridad bellísimas caracterizaciones como la del pícaro inválido que va de mártir o la de los mercaderes, más abusones que ladrones o la del atontado Eufileto, capaz de matar al amante de su mujer, eso sí, legalmente.

Entre sus discursos destacan: *En defensa de la muerte de Eratóstenes*, *Contra Eratóstenes*, *En favor del inválido*.

II.3.- La oratoria política y Demóstenes (384-322 a.C.): La oratoria política es la que se desarrolla en la Asamblea, donde se habla a los conciudadanos para que voten su propuesta y el máximo representante de Atenas y de la historia de la humanidad fue Demóstenes.

Padecía tartamudez, pero, que con firmeza y tesón, pudo superarla. Defensor acérrimo de la libertad que reina en Atenas y por eso toda su vida política se centró en su férreo ataque contra Filipo y sus intenciones dominadoras.

Entre sus discursos destacan: *Filípicas*, *Olintíacas*, *Sobre el Quersoneso* y especialmente *Por la corona*. En esta última obra, no sólo se defendió del ataque de haber aceptado ilegalmente una corona como recompensa de los servicios prestado a la ciudad, sino que recordó, con un apasionamiento propio de quien sólo sabe vivirlo, su constante política antifilípista; su defensa de la libertad y la civilización frente a la barbarie; su defensa de la inteligencia frente a la fuerza bruta. Todo un canto a la libertad de una Atenas ya herida de muerte.

Su estilo era poderoso, vigoroso, apasionado, violento, con todo calculado, aun aparentando improvisación: sorprendentes cambios de tono, mezclas de estilo, metáforas, preguntas retóricas, diálogos fingidos, apóstrofes, con un cuidado especial de la estructura de la oración y su disposición rítmica..., todo con la intención última de impactar intelectual y emocionalmente al auditorio.

Tema 6 **Fábula:**

I.- LA FÁBULA COMO GÉNERO LITERARIO:

I.1.- *Definición:*

A pesar de lo breve que son, es difícil hallar una breve y exacta definición acorde con lo que tenemos en mente (cuento breve que alegoriza el comportamiento humano).

I.2.- *Desde el origen a la influencia:*

Ya desde época arcaica griega encontramos "fábulas", desde los primeros rasgos fabulísticos en los símiles y proverbios de Homero, o desde la primera fábula como tal en *El halcón y el ruiseñor* de Hesíodo, o incluso en la lírica griega. Pero se piensa que la fábula griega debió adquirir personalidad propia en el s. VI a.C. en la figura de Esopo. El uso de "fábulas" continuará en el teatro, y, ya más desarrolladas, en las digresiones de la historiografía o en los *exemplas* de la oratoria.

Posiblemente la fábula tenga su origen en Mesopotamia y desde allí tuvo una doble influencia: una que llega a Grecia a través de Persia, Babilonia y Asia Menor y otra que llega hasta India. Ambas influencias volverán a coincidir en la Edad Media europea.

En Roma continúa la fábula con gran éxito y en la Edad Media, la tradición grecolatina y las tradiciones orientales (con las colecciones persas e indias como el *Panchatantra*) volverán a confluir gracias a la expansión del mundo árabe en traducciones al castellano como *Calila y Dimna*. Recordemos la importancia de la fábula en el *Conde Lucanor* o el *Libro del buen Amor*. Y seguirá su éxito en el Neoclasicismo con autores como La Fontaine, en Francia, o Samaniego o Iriarte en España.

I.3.- *Características:*

* *Forma y estilo:* son obras de máxima brevedad y sencillez, sin ropaje innecesario, por su origen oral y popular. Sí suele contener un tono picaresco: actuaciones burlescas y grotescas con añagazas, señuelos, venganzas e inteligencia.

* *Estructura:* a pesar de su brevedad y sencillez, la fábula tiene una estructura completa, similar a grandes novelas: problema - decisión - actuación - resultado - (moraleja o epílogo).

* *Personajes:* Una gran mayoría de las fábulas están protagonizadas por animales, pero dotados de características humanas estereotipadas (habla, pensamiento, virtudes, defectos).

* *Temas:*

* *Naturaleza inmutable:* actuar contra la naturaleza conduce al fracaso.

* *Pesimismo social:* la justicia democrática no existe porque por naturaleza domina la ley del más fuerte.

* *Azar y Riqueza:* el azar es lo único que puede cambiar la naturaleza y la riqueza de los humanos.

* *Crítica social:* la sociedad tiene vicios reprochables: exceso de riqueza en pocas manos, exceso de hedonismo, excesiva vanidad en el aspecto físico y externo.

* *Intención moral e ideología didáctica:* En las fábulas se evalúan las conductas de los animales estereotipados (humanos) y se concluye un uso didáctico, pedagógico.

II.- AUTORES:

II.1.- *Esopo:*

La imagen que se nos da de Esopo en una obra titulada *Vita Aesopi* del s. I es la de un tipo tripudo, cabezón, canijo, bizco, sin dientes y tartajoso, vamos, feo de cojo..., pero contrapesa esa fealdad con ingenio y sabiduría que le ayudan a salir con éxito de todas las problemas que se le presentan. Así no es de extrañar que algunos estudiosos piensen que es un personaje inventado para adjudicarle todas las fábulas del mundo.

Por contra, hay quien piensa que existió realmente un Esopo en el s. VI a.C de origen frigio o tracio, cercano a

las características anteriores y que con su gracejo se ganó una fama que fue engrosando con nuevas obras a lo largo del tiempo.

Las colecciones que conservamos de Esopo van desde las casi 300 fábulas hasta las 358, según los editores.

II.2.- Babrio:

Sí tenemos constancia histórica, en cambio, de Babrio, que pese a su origen latino, escribió en griego, y vivió entre los siglos I-II d. C. en Siria, donde fue preceptor de príncipes. Adaptó casi un centenar de fábulas de Esopo en versos coliambos con mayor elaboración literaria. Además compuso algunas fábulas originales hasta las 143 fábulas.

Textos de la épica griega arcaica

I.- La épica heroica:

1.- Cuestiones formales:

A.- Los símiles: ***Ilíada XXII, 139...320:***

(1) ...Como en el monte el gavián, que es el ave más ligera, se lanza con fácil vuelo tras la tímida paloma; ésta huye con tortuosos giros y aquél la sigue de cerca dando agudos graznidos y acometiéndola repetidas veces, porque su ánimo le incita a cogerla; así Aquiles volaba enardecido y Héctor movía las ligeras rodillas huyendo azorado en torno de la muralla de Troya.

(2) ...Como los solípedos corceles que toman parte en los juegos en honor de un difunto, corren velozmente entorno de la meta donde se ha colocado como premio importante un trípode o una mujer; de semejante modo aquellos dieron tres veces la vuelta a la ciudad de Príamo corriendo con ligera planta.

(3) ...El veloz Aquiles perseguía y estrechaba sin cesar a Héctor. Como el perro va en el monte por valles y cuevas tras el cervatillo que levantó de la cama, y si éste se esconde, azorado, debajo de los arbustos, corre aquél rastreando hasta que nuevamente lo descubre; de la misma manera, Aquiles de pies ligeros, no perdía de vista a Héctor.

(4) ...Como en sueños ni el que persigue puede alcanzar al perseguido, ni éste huir de aquél, de igual manera ni Aquiles con sus pies podía dar alcance a Héctor, ni Héctor escapar de Aquiles.

(5) ...Y encogiéndose, se arrojó como el águila de alto vuelo se lanza a la llanura, atravesando las pardas nubes para arrebatar la tierna corderilla o la tímida liebre, de igual manera arremetió Héctor lanzando su aguda espada.

(6) ...Como el Véspero, que es el lucero más hermoso de cuantos hay en el cielo, se presenta rodeado de estrellas en la oscuridad de la noche, de tal modo brillaba la pica de larga punta que en su diestra blandía Aquiles.

B.- El estilo directo: ***Ilíada XXII, 331-368:***

Aquiles: ¡Héctor! Cuando despojabas el cadáver de Patroclo, sin duda te creíste salvado y no me temiste a mí porque me hallaba ausente. ¡Necio! Quedaba yo como vengador mucho más fuerte que él en las cóncavas naves y te he quebrado las rodillas. A ti los perros y las aves te despedazarán ignominiosamente y a Patroclo los aqueos le harán honras fúnebres.

Con lánguida voz respondió Héctor de tremolante casco:

Héctor: Te lo ruego por tu alma, por tus rodillas y por tus padres: ¡no permitas que los perros me despedacen y devoren junto a las naves aqueas! Acepta el bronce y oro que en abundancia te darán mi padre y mi veneranda madre y entrega a los míos el cadáver para que lo lleven a mi casa y los troyanos y sus esposas lo entreguen al fuego.

Mirándole con torva faz, le contestó Aquiles el de los pies ligeros:

Aquiles: No me supliques, ¡perro!, por mis rodillas ni por mis padres. Ojalá el furor y el coraje me incitaran a cortar tus carnes y a comérmelas crudas. ¡Tales agravios me has inferido! Nadie podrá apartar de tu cabeza a los perros, aunque me traigan diez o veinte veces el debido rescate y me prometan más, aunque Príamo Dardánida ordene redimirte a peso de oro; ni aun así, la veneranda madre que te dio a luz te pondrá en un lecho para llorarte, sino que los perros y las aves de rapiña destrozarán tu cuerpo.

Contestó, ya moribundo, Héctor, el de tremolante casco:

Héctor: Bien te conozco, y no era posible que te persuadiese, porque tienes en el pecho un corazón de hierro. Guárdate de que atraiga sobre ti la cólera de los dioses, el día en que Paris y Febo Apolo te darán la muerte, no obstante tu valor, en las puertas Esceas.

Apenas acabó de hablar, la muerte le cubrió con su manto: el alma voló de los miembros y descendió al Hades, llorando su suerte, porque dejaba un cuerpo vigoroso y joven. Y el divino Aquiles le dijo, aunque muerto le viera:

Aquiles: ¡Muere! Y yo recibiré la Parca cuando Zeus y los demás dioses inmortales dispongan que se cumpla mi destino.

Dijo; arrancó del cadáver la broncínea lanza y, dejándola a un lado, quitóle de los hombros las ensangrentadas armas.

2.- La naturaleza humana:

A.- La dualidad humana:

a.- (Cf. *Antígona* 332-375, del manual de 1º Bachillerato)

b.- *Iliada I, 188-222*: Así dijo Agamenón. Acongojóse el Périda y dentro del velludo pecho su corazón discurrió dos cosas: o, desnudando la aguda espada que llevaba junto al muslo, abrirse paso y matar al Atrida, o calmar su cólera y reprimir su furor. Mientras tales pensamientos revolvía en su mente y en su corazón y sacaba de la vaina la gran espada, vino Atenea del cielo: enviola Hera, la diosa de los niveos brazos que amaba cordialmente a entrambos y por ellos se interesaba. Púsose detrás del Périda y le tiró de la blonda cabellera, apareciéndose a él tan sólo; de los demás ninguno la veía. Aquiles, sorprendido, volvióse y al instante conoció a Palas Atenea, cuyos ojos centelleaban de un modo terrible. Y hablando con ella, pronunció estas aladas palabras:

Aquiles: ¿Por qué nuevamente, oh hija de Zeus que lleva la égida, has venido? ¿Acaso para presenciar el ultraje que me infiere Agamenón Atrida? Pues te diré lo que me figuro que va a ocurrir: por su insolencia perderá pronto la vida.

Díjole a su vez Atenea, la diosa de ojos de lechuza:

Atenea: Vengo del cielo para apaciguar tu cólera si obedecieras; y me envía Hera, la diosa de los niveos brazos que os ama cordialmente a entrambos y por vosotros se interesa. Ea, cesa de disputar, no desenvaines la espada e injúriale de palabra como te parezca. Lo que voy a decir se cumplirá: por este ultraje se te ofrecerán un día triples y espléndidos presentes. Domínate y obedécenos.

Y contestándole, Aquiles, el de los pies ligeros, le dijo:

Aquiles: Preciso es, oh diosa, hacer lo que mandáis, aunque el corazón esté muy irritado. Proceder así es lo mejor. Quien a los dioses obedece, es por ellos muy atendido.

Dijo; y puesta la robusta mano en el argénteo puño, envainó la enorme espada y no desobedeció la orden de Atenea. La diosa regresó al Olimpo, al palacio en que mora Zeus que lleva la égida, entre las demás deidades.

B.- La violencia: *Iliada VI, 53b-65*: Pero Agamenón, saliendo al encuentro corriendo y dando gritos, le dijo estas palabras: "¡Oh necio, oh Menelao! ¿Pero por qué tú te compadece así de los hombres? ¿Acaso a ti se te ha hecho lo mejor en tu casa de parte de los Troyanos? De éstos ni uno evite la extrema muerte y nuestras manos, ni cualquiera que siendo varón en el vientre una madre lleve, ni ése escape, sino que a la vez todos en Troya perezcan sin honor y sin fama." Así diciendo el héroe cambió el pensar del hermano aconsejándole cosas apropiadas. Y él de sí apartó con la mano al héroe Adrasto y a éste el gran Agamenón le hirió por la ijada. Éste se dobló y el Atrida con el talón pisándole en el pecho, le arrancó la lanza de fresno.

C.- Sentimientos humanos: *Iliada XXIV, 475-514*: El gran Príamo entró sin ser visto, acercóse a Aquiles, abrazóle las rodillas y besó aquellas manos terribles, homicidas, que habían dado muerte a tantos hijos suyos. Como quedan atónitos los que, hallándose en la casa de un rico, ven llegar a un hombre que, poseído de la cruel Ate, mató en su patria a otro varón y ha emigrado a país extraño, de igual modo asombróse Aquiles de ver al deiforme Príamo; y los demás se sorprendieron también y se miraron unos a otros. Y Príamo suplicó a Aquiles dirigiéndole estas palabras:

Príamo: Acuérdate de tu padre, Aquiles, semejante a los dioses, que tiene la misma edad que yo y ha llegado al funesto umbral de la vejez. Quizás los vecinos circunstantes le oprimen y no hay quien le salve del infortunio y de la ruina; pero al menos aquél, sabiendo que tú vives, se alegra en su corazón y espera de día en día que ha de ver a su hijo, llegado de Troya. Mas yo, desdichadísimo, después que engendré hijos excelentes en la espaciosa Troya, puedo decir que de ellos ninguno me queda. Cincuenta tenía cuando vinieron los aqueos: diez y nueve procedían de un solo vientre; los restantes diferentes mujeres los dieron a luz en el palacio. A los más el furibundo Ares les quebró las rodillas; y el que era único para mí, pues defendía la ciudad y sus habitantes, a éste tú lo mataste poco ha, mientras combatía por la patria, a Héctor; por quien vengo ahora a las naves de los aqueos, a fin de redimirlo de ti y traigo un inmenso rescate. Pero respeta a los dioses, Aquiles, y apiádate de mí acordándote de tu padre; que yo soy todavía más digno de piedad, puesto que me atreví a lo que ningún otro mortal en la tierra: a llevar a mi boca la mano del matador de mis hijos.

Así habló. A Aquiles le vino el deseo de llorar por su padre y asiendo de la mano a Príamo, apartóle suavemente. Entregados uno y otro a los recuerdos, Príamo, caído a los pies de Aquiles, lloraba copiosamente por Héctor, matador de varones; y Aquiles lloraba unas veces a su padre y otras a Patroclo; y el gemir de ambos se alzaba en la tienda.

II.- La épica didáctica:

1.- Mito de Prometeo y Pandora: *Trabajos y días 42...105*: Y es que oculto tienen los dioses el sustento a los hombres; pues de otro modo fácilmente trabajarías un solo día y tendrías para un año sin ocuparte en nada. Al punto podrías

colocar el timón sobre el humo del hogar y cesarían las faenas de los bueyes y de los sufridos mulos.

Pero Zeus irritado en su corazón por las burlas de que le hizo objeto el astuto Prometeo, urdió lamentables inquietudes para los hombres y ocultó el fuego. Mas he aquí que el buen hijo de Jápeto lo robó al providente Zeus para bien de los hombres en el hueco de una cañaheja a escondidas de Zeus que se goza con el rayo. Y lleno de cólera díjole Zeus amontonador de nubes: "*Japetónida conocedor de los designios sobre todas las cosas! Te alegras de que me has robado el fuego y has conseguido engañar mi inteligencia, enorme desgracia para ti en particular y para los hombres futuros. Yo a cambio del fuego les daré un mal con el que todos se alegren de corazón acariciando con cariño su propia desgracia.*"

Así dijo y rompió en carcajadas el padre de hombres y dioses; ordenó al muy ilustre Hefesto mezclar cuanto antes tierra con agua, infundirle voz y vida humana y hacer una linda y encantadora figura de doncella semejante en rostro a las diosas inmortales. Luego encargó a Atenea que le enseñara sus labores, a tejer la tela de finos encajes. A la dorada Afrodita le mandó rodear su cabeza de gracia, irresistible sensualidad y halagos cautivadores; y a Hermes, el mensajero Argifonte, le encargó dotarle de una mente cínica y un carácter voluble.

Dio estas órdenes y aquéllos obedecieron al soberano Zeus Cronida. Inmediatamente modeló de tierra el ilustre Patizambo una imagen con apariencia de casta doncella por voluntad del Cronida. La diosa Atenea de ojos de lechuza le dio ceñidor y la engalanó. Las divinas Gracias y la augusta Persuasión colocaron en su cuello dorados collares y las Horas de hermosos cabellos la coronaron con flores de primavera. Palas Atenea ajustó a su cuerpo todo tipo de aderezos. Y el mensajero Argifonte configuró en su pecho mentiras, palabras seductoras y un carácter voluble por voluntad de Zeus gravisonante. Le infundió habla el heraldo de los dioses y puso a esta mujer el nombre de Pandora porque todos los que poseen las mansiones olímpicas le concedieron un regalo, perdición para los hombres que se alimentan de pan.

Luego que remató su espinoso e irresistible engaño, el Padre despachó hacia Epimeteo al ilustre Argifonte con el regalo de los dioses, rápido mensajero. Y no se cuidó Epimeteo de que le había advertido Prometeo no aceptar jamás un regalo de manos de Zeus Olímpico, sino devolverlo acto seguido para que nunca sobreviniera una desgracia a los mortales. Luego cayó en la cuenta el que lo aceptó, cuando ya era desgraciado.

En efecto, antes vivían sobre la tierra las tribus de hombres libres de males y exentas de la dura fátiga y las penosas enfermedades que acarrear la muerte a los hombres, pues al punto, en la miseria, los hombres empiezan a envejecer... Pero aquella mujer, al quitar con sus manos la enorme tapa de una jarra los dejó diseminarse y procuró a los hombres lamentables inquietudes.

Sólo permaneció allí dentro Esperanza, aprisionada entre infrangibles muros bajo los bordes de la jarra y no pudo volar hacia la puerta; pues antes cayó la tapa de la jarra por voluntad de Zeus portador de la égida y amontonador de nubes.

Mil diversas amarguras deambulan entre los hombres: repleta de males está la tierra y repleto el mar. Las enfermedades ya de día ya de noche van y vienen a su capricho entre los hombres acarreando penas a los mortales en silencio, puesto que el providente Zeus les negó el habla. Y así no es posible en ninguna parte escapar a la voluntad de Zeus.

2.- El trabajo es justo: **Trabajos y días 274...297:** Perses, grábate esto en tu corazón, presta atención a la justicia y olvida por completo la violencia, pues Zeus puso esta norma para los hombres y si alguien, una vez que las conoce, quiere proclamar las cosas justas, a ése Zeus le da felicidad, pero quien en sus testimonios se engañe perjurando voluntariamente y al mismo tiempo dañe a Dike, detrás de ése ha quedado una descendencia desconocida, mientras que detrás de un hombre fiel al juramento queda una descendencia mejor.

Gran insensato Perses, te hablaré considerando cosas nobles; es posible elegir con facilidad miseria, pues el camino es llano y habita muy cerca. En cambio delante de la prosperidad los dioses inmortales pusieron sudor y largo y empinado es el camino hacia ella, incluso arduo al principio, pero cuando se llega a la cima, después es fácil, aunque sea duro.

Pues el mejor es quien reflexionando consigo mismo comprende todo lo que después, incluso al final, será lo mejor y a su vez también bueno aquél que obedece a quien bien le aconseja, pero quien ni reflexiona por sí mismo ni oyendo a otro lo toma en consideración, éste, por contrario, es hombre inútil.

Textos de la lírica griega arcaica

I.- Poesía coral.

1.- Píndaro de Tebas: OLÍMPICA I (-476)

A Hieron de Siracusa, vencedor en la carrera de caballos.

Excelsa es el agua; pero el oro, cual fuego ardiente, se destaca en la noche por encima de la riqueza que al hombre enorgullece.

Si los juegos deportivos proclamar deseas, corazón mío, ni trates tú ya de contemplar en pleno día astro luminoso, a través del éter yermo, más cálido que el sol, ni nosotros un certamen superior al de Olimpia cantaremos, lugar de donde procede el himno, por muchos entonado, que envuelve el ingenio de los poetas, para que canten al hijo de Crono cuando lleguen al próspero hogar bienaventurado de Hierón, quien ostenta el cetro dictaminador en la fructífera Sicilia, recolectando los capullos de todas las virtudes, mientras resplandece a la vez en lo más exquisito del arte musical con diversiones como las que nos reúnen a los varones con frecuencia alrededor de su mesa hospitalaria.

¡Vamos! ¡Descuelga del clavo la formige doria, si es verdad que la gloria Pisa y de Ferenico sometió tu espíritu a dulcísimas inquietudes cuando junto al Alfeo se lanzó a la carrera sin que su cuerpo en su transcurso fustigado fuera y fundió a su amo con su victoria, al rey siracusano de ecuestres aficiones! ...

¡En verdad que es mucho lo asombroso! E incluso puede acontecer que los rumores de los mortales, habladorías adornadas con abigarradas ficciones, trasgrediendo el relato verdadero, nos engañen por completo... Decoroso es que el hombre sólo tenga palabras hermosas acerca de los dioses, pues así será menor su culpa...

El vencedor, para el resto de su vida, conserva meliflua bonanza por mor de sus proezas, el galardón que se conserva en cotidiana sucesión es el más excelso que a cualquier mortal sobreviene. Más yo he de coronar a aquél con el modo ecuestre en melodía eolia. Persuadido estoy de que no he de llegar a adornar con los gloriosos pliegues de mis himnos a ningún huésped que a un tiempo sea del bien conocedor y en protector superior a los actuales. Un dios protector se ocupa, Hierón, de tus inquietudes con solicitud por ello; y si presto no te deja, tengo la esperanza de que una victoria aún más dulce, lograda con raudo carro, he de celebrar cuando encuentre camino de palabras que sea mi aliado al llegar Junto al Cronio, desde lejos visible. La Musa, es cierto, alimenta con vigor su más poderosa flecha para mí. Diversa es la grandeza en cada uno; pero la más escogida guarda su cima para los reyes. Ya no mires más allá.

¡Que tú puedas hollar un tiempo así de excelsitud y que yo me vea en compañía de los vencedores, en otras tantas ocasiones, siendo renombrado por mi poesía entre los griegos por doquier!

II.- Poesía yámbica:

1.- Semónides de Amorgos

Te encuentras ya en la página 27 de 56

7D De modo diverso la divinidad hizo el talante de la [mujer desde un comienzo. A la una la sacó de la hispida cerda: en su casa está todo mugriento por el fango, en desorden y rodando por los suelos. Y ella sin lavarse y con vestidos sucios, revolcándose en estiércol se hincha de grasa.

A otra la hizo Zeus de la perversa zorra, una mujer que lo sabe todo. No se le escapa inadvertido nada de lo malo ni de lo bueno. De las mismas cosas muchas veces dice que una es mala, y otras que es buena. Tiene un humor diverso en cada caso.

Otra, de la perra salió: gruñona e impulsiva, que pretende oírlo todo, sabérselo todo, y va por todas partes fisgando y vagando y ladra de continuo, aun sin ver a nadie. No la puede contener su marido, por más que la amenace, ni aunque, irritado, le parta los dientes a pedradas, ni tampoco hablándole con ternura, ni siquiera cuando está sentada con extraños; sino que mantiene sin pausa su irreستاñable ladrar.

...

A otra la engendró una yegua linda de larga melena. Esta evita los trabajos serviles y la fatiga, y no quiere tocar el mortero ni el cedazo levanta ni la basura saca fuera de su casa, ni siquiera se sienta junto al hogar para evitar el hollín. Por necesidad se busca un buen marido. Cada día se lava la suciedad hasta dos veces, e incluso tres, y se unta de perfumes. Siempre lleva su cabello bien peinado, y cardado y adornado con flores. Un bello espectáculo es una mujer así para los demás, para su marido una desgracia, como no sea algún tirano o un personaje de los que regocijan su ánimo con tales seres.

Otra viene de la mona. Esta es, sin duda, la mayor calamidad que Zeus dio a los varones. Es feísima de cara. Semejante mujer va por el pueblo como objeto de risa para toda la gente. Corta de cuello, apenas puede moverlo, va sin trasero, brazos y piernas secos como palos. ¡Infeliz quienquiera que tal fealdad abrace! Todos los trucos y las trampas sabe como un mono y no le preocupa el ridículo. No quiere hacer bien a ninguno, sino que lo que mira y de lo que todo el día delibera es justo esto: cómo causar a cualquiera el mayor mal posible.

A otra la sacaron de la abeja. ¡Afortunado quien la tiene! Pues es la única a la que no alcanza el reproche, y en sus manos florece y aumenta la hacienda. Querida envejece junto a su amante esposo y cría una familia hermosa y renombrada.

Y se hace muy ilustre entre todas las mujeres,
y en torno suyo se derrama una gracia divina.
Y no le gusta sentarse entre otras mujeres
cuando se cuentan historias de amoríos.
Tales son las mejores y más prudentes
mujeres que Zeus a los varones depara...

2D De quien murió no nos preocuparíamos,
si fuéramos sensatos, más de un día

3D Largo tiempo tenemos de estar muertos,
y vivimos muy mal un corto número de años.

4D Del todo exento de reproches y desdichas nadie.

29D Esto es lo más bello que dijo el hombre de Quíos:
"Cual la generación de las hojas, así la de los hombres."
Pocos mortales, en efecto, acogen en su oído este verso
y lo depositan en su pecho. Pues queda en cada uno
la esperanza que en el corazón de los jóvenes arraiga.
Mientras conserva un mortal la flor muy deseable de la
juventud tiene un ánimo ligero y piensa muchos desatinos.
Porque no recela que ha de envejecer y morir
ni, al estar sano, tiene preocupación por la fatiga.
Necios quienes tienen tal estado de mente y desconocen
cuán corto es el tiempo de la juventud y el vivir
de los hombres. Pero tú apréndelo, y hasta el fin de tu vida
atrévete a gozar de los bienes que el vivir te depara.

2.- Hiponacte de Éfeso

Fr. 12 ¿Qué cortaombligos te limpió y te lavó
a ti, marcado por Zeus, mientras pateabas?

Fr. 79 ¡Oh, ojalá pudiera tener una jovencita bella y
delicada!

3.- Arquíloco de Paros:

A.- Nuevos valores bélicos:

6D Algún noble alardea con mi escudo, arma sin tacha,
que tras un matorral abandoné a pesar mío.
Puse a salvo mi vida. ¿Qué me importa el tal escudo?
¡Váyase al diantre! Ahora adquiriré otro no peor.

60D No quiero un general alto y bien plantado
ni ufano de sus bucles y esmerado en afeites.
Por mí, ojalá sea un tipo pequeño y patizambo
que se mantenga firme en sus pies, todo corazón.

B.- El amor:

25D Estaba llena de alegría llevando el ramo de mirto
y la bella flor del rosal...
... y su cabellera
sombreaba sus hombros y su espalda.

26D ... De su perfumado cabello y su pecho
hasta un viejo se habría enamorado.

71D ¡Ojalá que pudiera tocar la mano de Neóbula...!

72D Y caer, presto a la acción, sobre el odre
y aplicar el vientre al vientre y mis muslos a sus muslos.

104D Yazgo, infeliz, por la pasión vencido,
sin vida, hasta los huesos traspasados
de fieros dolores que los dioses me envían.

112D Tal ansia de amor me envolvió el corazón
y densa niebla derramó sobre mis ojos
robando de mi pecho el suave sentido.

118Da Me domina un deseo, amigo mío,
que disuelve mis miembros.

118D Pero el perturbador deseo me domina
y no me cuido de yambos y placeres.

C.- La condición humana:

8D Todo al hombre se lo dan el Azar y el destino.

9D Nadie que de chismorreos del vulgo se preocupe,
podrá gozar de muchos momentos felices.

10D Porque ni llorando remediaré nada, ni nada
empeoraré dándome a placeres y festejos.

20D No me importan los mantones de oro de Crices.
Jamás me dominó la ambición y no anhelo
el poder de los dioses. No codicio una gran tiranía.
Lejos está tal cosa, desde luego, de mis ojos.

67D Corazón, corazón, de irremediables penas agitado,
¡álzate! Rechaza a los enemigos oponiéndoles
el pecho, y en las emboscadas traidoras sostente
con firmeza. Y ni, al vencer, demasiado te ufanes,
ni, vencido, te desplomes a sollozar en casa.
En las alegrías alégrate y en los pesares gime
sin excesos. Advierte el vaivén del destino humano.

D.- Invectivas:

27D No deberías untarte con perfumes, vieja como eres.

28D Como con una caña cerveza el Tracio
o el Frigio chupaba, cabeza abajo estaba ella esforzándose.

66D Sé sólo una cosa importante: responder
con daños terribles a quien daños me hizo.

79A ... *(Te juro que lo deseo y quisiera verlo)
arrojado por las olas;
y desnudo en Salmideso benignamente en verdad
los tracios de altas melenas
lo acojan -donde colmará la medida de males
comiendo pan de esclavos-
aterido de frío; y salido de la salobre espuma
vomite muchas algas
y bata los dientes, como un perro boca abajo

echado, por extenuación,
sobre la última playa, azotado por las olas.
Así desearía ver
a quien me agravió y menospreció los juramentos,
aquel que antes era mi amigo.

113 D Ya no tienes en flor tu suave piel. Que ahora
se marchita y la arrasa el surco de la triste vejez.

III.- Poesía elegíaca:

1.- Tirteo

6,7D Pues es hermoso morir si uno cae en la vanguardia
cual guerrero valiente que por su patria pelea.
Que lo más amargo de todo es andar de mendigo,
abandonando la propia ciudad y sus fértiles campos,
y marchar al exilio con padre y madre ya ancianos,
seguido de los hijos y de la legítima esposa.
Porque ése será un extraño ante quienes acuda
cediendo a las urgencias de la odiosa pobreza...

Y a los ancianos cuyas rodillas ya no son ágiles,
oh jóvenes, no huyáis abandonándolos caídos, a los viejos;
en verdad es una vergüenza que, caído en las primeras filas,
yazca delante de los jóvenes un hombre anciano,
de cabeza ya blanca y canosa la barba,
exhalando su fuerte corazón en el polvo
mientras aprieta con las manos
sus partes genitales ensangrentadas
-cosa vergonzosa a los ojos y repugnante a la vista-
y desnudo el cuerpo.

2.- Mimnermo de Colofón:

2D Nosotros, como hojas que hace brotar la estación
de la primavera, cuando crecen rápidamente [florida]
a los rayos del sol, semejantes a ellas,
por un breve tiempo de la flor de la juventud
gozamos, desconociendo de parte de los dioses tanto el mal
como el bien. Pero las negras suertes están a nuestro lado,
la una trayendo el plazo de la vejez molesta,
la otra el de la muerte; poco tiempo dura el fruto
de la juventud cuando sobre la tierra se derrama el sol.
Tan pronto como ha transcurrido el plazo de esta estación
es preferible enseguida morir que vivir.
Pues nacen muchos males en el corazón: unas veces la casa
va a la ruina y vienen las dolorosas consecuencias
de la pobreza; otro está falto de hijos y deseándolos
más que nada se marcha bajo tierra junto al Hades;
otro tiene una enfermedad que le roe el corazón;
y no existe ninguno entre los hombres al que Zeus
no le dé muchos males.

5D Pero dura un tiempo muy breve, como un sueño,
la Juventud preciada. Luego, amarga y deforme,
la vejez sobre nuestra cabeza está pendiente,
odiosa al par que infame, que desfigura al hombre
y, envolviéndole, daña sus ojos y su mente.

3.- Jenófanes de Colofón:

12D Mas piensan los mortales que hubo un nacer de los
[dioses]
y que tienen, como ellos, vestidos y voz y figura.

13D Pero si manos tuvieran los bueyes, caballos y leones,
para pintar con sus manos y crear como hombres sus obras,
también pintarían figuras de dioses y harían sus cuerpos los
caballos igual a caballos y los bueyes a bueyes,
tales cual cada animal su figura tuviera.

14D Los Etiopes afirman que sus dioses son chatos y
[negros],
y los Tracios los tienen de ojos azules y pelirrojos.

4.- Solón de Atenas:

1 D A las Musas Espléndidas hijas de Zeus del Olimpo
[y de Mnemósine],
Musas de Pieria, escuchadme en mi ruego.
Dadme la prosperidad que viene de los dioses, y tenga
ante los hombres por siempre un honrado renombre,
que de tal modo sea a mis amigos dulce y a mi enemigo
amargo; respetado por unos, terrible a los otros mi persona.
Riquezas deseo tener, mas adquirirlas de modo injusto
no quiero. De cualquier modo llega luego la justicia.
La abundancia que ofrecen los dioses le resulta al hombre
segura desde el último fondo hasta la cima.
Mas la que los hombres persiguen con vicio, no les llega
por orden natural, sino atraída por injustos manejos,
les viene forzada y pronto la enturbia el Desastre.
Su comienzo, como el de un fuego, nace de casi nada,
de poca monta es al principio, pero es doloroso su final.
Porque no les valen de mucho a los hombres los actos de
injusticia. Es que Zeus vigila el fin de todas las cosas,
-como el viento que al instante dispersa las nubes
en primavera, que tras revolver el hondón del mar
los hermosos cultivos, alcanza el sublime hogar
de los dioses, el cielo, y deja luego el aire con aspecto
sereno, y brilla el fulgor del sol sobre la fértil tierra,
hermoso, y no queda ya ni una nube a la vista-
así aparece el castigo de Zeus. Que no en todo momento
es de pronta cólera como un individuo mortal.
Pero no se le oculta por siempre quien tiene un perverso
corazón; y de uno u otro modo al final lo evidencia.
Conque uno al instante paga, y otro después. Algunos
escapan, y no les alcanza la Moira fatal de los dioses,
pero ésta llega en cualquier forma más tarde.
Y sin culpa pagan sus delitos sus hijos o su descendencia.

5.- Teognis:

53 - 68 Ah, Cirno, ésta es aún nuestra ciudad, pero es
[otra su gente].
Los que antes no sabían de leyes ni derechos,
los que cubrían sus flancos con pieles de cabras,
y fuera de esta ciudad, como gamos, pastaban,
ahora son gente de bien, Polipaidés; y los nobles de antes
ahora son pobres gentes. ¿Quién puede soportar el ver eso?

Unos a otros se engañan burlándose entre sí,
y desconocen las normas de lo bueno y lo malo.
No te hagas amigo de ninguna de estas personas,
Polipaidés,
de corazón, por grande que sea tu apuro.
Pero de palabra aparenta ser amigo de todos,
y no colabores con nadie en cosas de importancia.
Porque te darás cuenta del talante de esos miserables,
cómo no puede haber confianza ninguna en sus hechos,
sino que aman las trampas, engaños y enredos,
tal como los hombres que no tienen remedio ninguno.

877 - 878 Goza de tu juventud, corazón mío. Pronto serán
los hombres y, ya muerto, yo seré negra tierra. [otros]

1191 - 1194 No anhelo quedar recostado en un túmulo
regio una vez haya muerto;
quisiera gozar cualquier bien mientras vivo.
Tapices y zarzas ofrecen igual cobertor a un cadáver.
La madera le resulta a la vez algo duro y mullido.

IV.- Poesía monódica lesbia:

1.- Alceo de Mitilene:

66D El vino, caro amigo, es también la verdad.

90D Zeus hace llover, baja del cielo
una enorme tormenta y están helados
los cursos de las aguas...
Desprecia la tormenta, aviva el fuego,
sazona, sin escatimarle, el vino
dulce como la miel y luego reclina
tus sienes sobre un blando cojín.

91D No hay que abandonar el ánimo a los males.
Pues nada avanzaremos con apenarnos,
oh Biquis, y no hay mejor remedio
que mandar a por vino y embriagarnos.

97D No plantes ningún árbol antes que la vid.

104D El vino, pues, es el espejo del hombre.

134D Si vas a decir lo que quieres, también vas a oír
lo que no quieres

¿...? El hierro para matar a los tiranos,
el vino para celebrar el funeral.

39D Es hora de embriagarse y hasta la fuerza
beber, pues está muerto Mírsilo.

2.- Anacreonte de Teos

4D ¡Oh niño con mirar de doncella,
te persigo y tú no me escuchas
ignorando que de mi alma
tú conduces las riendas!

14D Trae agua, trae vino, muchacho, y tráenos coronas
de flores, ve y tráelo, que ahora contra Amor peleo.

43D Venga ya, tráenos, muchacho,
la copa, que de un trago
la apuro. Échale diez cazos
de agua y cinco de vino
para que sin excesos otra vez
celebre la fiesta de Baco.

79D De nuevo amo y no amo
y deliro y no deliro.

88D Potrilla tracia, ¿por qué me miras
de reojo y sin piedad me huyes
y piensas que no sé nada sabio?
Ten por seguro que a ti muy bien
yo podría echarte el freno
y con las riendas en la mano
dar vueltas a las lindes del estadio.
Pero ahora paces en los prados
y juegas con ágiles cabriolas
porque no tienes un jinete
experto en la doma de yeguas.

34P Eros, que al ver que mi barba encanece,
entre brisas de sus alas de reflejos de oro
me pasa de largo volando.

3.- Safo

A.- Varios:

(1) Unos una hueste de jinete, otros de infantes,
otros de naves dicen que es sobre la negra tierra
lo más hermoso; yo que aquello
que uno ama.

...
Esto me ha traído el recuerdo de Anactoria
ahora que está ausente,
cuyo amable caminar y luminoso resplandor
del rostro quisiera contemplar,
no los carros de los lidios ni a sus soldados
armados en combate.

(2) Ea, lira divina, háblame,
y hazte voz.

(3) Muerta yacerás y ya nunca memoria de ti quedará
en el mañana, pues no participas de las rosas
de Pieria. Anónima también en la morada de Hades
errarás espantada entre borrosos espíritus.

(4) Nunca te encontré, Irana, más desagradable.

(5) Cipris y Nereidas, otorgadme
que mi hermano llegue aquí a salvo
y que cuanto en su corazón desee que suceda
todo se le cumpla;
que cuantos errores cometió en el pasado se borren
y se convierta en alegría para sus amigos

... para sus enemigos; ...

(6) Tengo una hermosa niña de figura comparable a las flores doradas, mi amada Cleis; a cambio de ella ni a la Lidia toda ni a la adorable ... (preferiría)

B.- Epitalamios:

(7) Arriba el techo, himeneo, alzado, carpinteros, himeneo, se acerca el novio igual que Ares, himeneo, mucho más alto que un hombre alto, himeneo.

(8) Novio venturoso, se te cumplió la boda por la que [rogabas, tienes a la muchacha por la que rogabas; para ti es su figura llena de gracia y sus ojos ... dulces; el amor se esparce por su rostro anhelado, ... Afrodita te ha honrado muy especialmente

(9) Pues no hay ahora, novio, otra muchacha igual.

(10) ¿Con qué, querido novio, voy a compararte bien? A un flexible tallo muy bien te comparo.

(11) Que las muchachas... que celebran la fiesta nocturna canten tu amor y el de la novia de regazo de violeta. Ea, despierta, reúnete con tus jóvenes compañeros para que menos sueño del que ve el ruiseñor de aguda voz veamos.

C.- Sensaciones físicas:

(12) Quisiera estar muerta y no miento; ella me abandonó entre sollozos y entre otras cosas me dijo: "Ay, qué terrible es lo que nos pasa, Safo, créeme que te dejo contra mi deseo". Y yo le respondí: "Ve con bien y acuérdate de mí, pues sabes cómo te queríamos; y si tú no, yo en cambio sí quiero recordarte ... cuántos bellos momentos disfrutamos; pues muchas coronas de violetas, de rosas y también de azafranes ... junto a mí ceñiste, y con muchas guirnaldas de olor, hechas de flores y trenzadas, rodeaste tu cuello delicado; y de abundante y cremoso unguento de brento y real perfumabas a placer tu cabello;

y sobre blandos lechos junto a suaves ... disipabas el deseo ...

(13) ... en Sardes ... ella mantiene muchas veces aquí su mente

... y se alegraba más que nada con tu canto. Ahora resplandece entre las mujeres de Lidia como la luna de dedos de rosa que, al ocultarse el sol, destaca sobre todas las estrellas y su luz se expande sobre el mar salino como sobre los campos muy floridos, y florecen las rosas, las tiernas áculas y el meliloto en flor. A menudo yendo de acá para allá, al recordar a la dulce Atis, por el anhelo su frágil corazón ha de verse devorado en sus entrañas; y desde allí nos ... que vayamos ... Fácil no es, afirmo, igualar la belleza adorable de las diosas ...

(14) Tú cíñete con coronas, Dica, los cabellos adorables trenzando tallos de eneldo con tus manos suaves, que las Gracias felices más que nada aman lo que se adorna de flores, mas se apartan de quienes no llevan coronas.

(15) Ni una sola muchacha, creo, que vea la luz del sol ha de haber jamás en el tiempo cuya sabiduría sea comparable...

(16) Ahora estos cantos que deleitan a mis compañeras, cantaré bellamente

(17) Ven a mí, aquí, desde Creta a este templo sagrado donde un bosque encantador crece de manzanos y humean los altares por el incienso; aquí susurra el agua fría entre ramas de manzanos, todo el lugar recibe sombra de los rosales y de las hojas trémulas fluye el sueño; aquí una pradera, pasto de caballos, florece cubierta de flores ..., y las brisas soplan con suavidad ...

(18) Se pinta de colores la tierra de muchas guirnaldas

(19) Mensajero de la primavera, ruiseñor de voz deseable

D.- Pasión:

(20) De labrado trono, inmortal Afrodita, hija de Zeus que tejes engaños, te imploro, ni con dolores ni con penas me sometás, señora, el corazón, sino ven aquí si un día en otro tiempo mis palabras sintiendo de lejos escuchabas y de tu padre la morada dejando viniste tras uncir

el dorado carro y hermosos te trajeron
veloces gorriones sobre la negra tierra
batiendo sus densas alas desde el firmamento
por medio del cielo
y al momento llegaron; y tú, dichosa,
sonriendo en tu inmortal rostro
preguntabas qué he sufrido otra vez y por qué
otra vez te llamaba
y qué por encima de todo quiero me suceda
en mi loco corazón, "¿A quién otra vez persuado
a que siga tu amor? ¿Quién a ti, oh
Safo, te maltrata?
y pues si huye, pronto perseguiré
y si regalos no acoge,... pero los dará
y si no ama, pronto amaré
aun no queriendo."
Ven a mí también ahora y libérame de
mi terrible inquietud y cuanto cumplirse
mi corazón desea, cúmplemelo y tú misma
mi aliado seas.

(21) Amor zarandea mis sentidos como el viento
en la montaña acomete a las encinas.

(22) Llegaste, hiciste bien, y yo te deseaba
y enfriaste mi corazón inflamado de deseo.

(23) Dije: "Oh, señora, ...
no, por la venturosa...
nada me place estar sobre la tierra
y un deseo de morir me domina
y de ver las riberas de loto,
húmedas de rocío, del Aqueronte.

(24) De nuevo Amor que afloja los miembros me conmueve
dulciamarga bestezuela irreducible.
Atis, se te ha hecho odioso pensar
en mí y vuelas hacia Andrómeda.

(25) Dulce madre, no puedo tejer en el telar vencida
por el deseo de un muchacho por culpa de la suave
Afrodita.

(26) No sé qué hacer, dos son mis pensamientos.

(27) De mí te has olvidado
o a alguno de los varones más que a mí amas.

(28) Deseo y ansío.

(29) Yo sobre un blando cojín
tenderé mis miembros.

(30) Dormida sobre el pecho de una tierna amiga

(31) Pues aquellos a quienes
trato bien, son los que de todos más
daño me hacen.

(32) - Deseo decirte algo, pero el pudor me cohibe.
(- Si tuvieras pasión por cosas nobles y bellas
y no revolviere tu lengua expresar algo malo,
la vergüenza no retendría ahora tus miradas,
sino que hablarías de lo que crees justo.)

(33) Como un niño estoy cobijada entre las alas de mi
madre

E.- Sensaciones psíquicas:

(34) (cf. Catulo y Eneida, IX 435-7; pág. 35 y 45 del manual de *Literatura Latina* y
Rima XIX de Bécquer)

Como el jacinto en la montaña los pastores
con sus pies pisotean y por tierra su flor de púrpura ...

(35) ¿Es que me aferro aún a mi virginidad?

(36) Atardecer, traes todo lo que la brillante Aurora separó,
traes la oveja, traes la cabra, pero le quitas la hija a la
madre.

(37) Quédate ahí enfrente, amigo,
y haz volar tu gracia sobre mis ojos.

(38) Cual la dulce manzana enrojece en la alta rama,
alta en lo más alto, olvidada de los recolectores,
mas no, no la olvidaron, es que no pudieron alcanzarla.

(39) novia: virginidad, virginidad, ¿dónde te vas
dejándome?
virginidad: No volveré ya a ti, no volveré jamás.

(40) Las estrellas que rodean la hermosa luna
vuelven a ocultar su faz resplandeciente,
cuando ella, en su plenitud, más luz arroja
sobre la tierra.

(41) Ya se ha puesto la luna
y las Pléyades; está mediada
la noche y el tiempo pasa
y yo yazgo sola.

(42) Me parece que igual a los dioses
es el hombre que frente a ti
está sentado y de cerca dulcemente tu hablar
escucha

y tu sonreír amorosamente; esto a mí, en verdad
el corazón en el pecho excitó,
pues así te veo a poca distancia, así que yo hable
nada posible ya parece,
sino la lengua se resquebraja, y débil
al principio bajo piel un fuego se desliza
y con los ojos nada veo y zumban
los oídos,

y profundamente un sudor me penetra y un temblor
toda me gana y más verde que la hierba
quedo y para morir poco falta
me parezco a mí misma.

Pero todo es soportable también a la necesitada...

Textos del teatro griego

I.- Temas de la tragedia: la naturaleza humana:

1.- La pasión: Causa 1ª de todo mal que se manifiesta como un acto de ὕβρις

1.1 La excusa perfecta:

- 1.1.1 la duda: *Hipólito* 199...518
- 1.1.2 la pasión que enloquece: *Medea* 1021-1080

1.2 La ὕβρις: La soberbia y el orgullo, siempre excesivos, causan un desequilibrio en la Justicia.

- 1.2.1. Prometeo se obstina en no ceder: *Prometeo* 167...329
- 1.2.2 Darío reconoce la soberbia de su hijo Jerjes: *Persas* 813...823

1.3 Dilema trágico: Se haga lo que se haga, se acometerá un acto impío: cadena de asesinatos.

- 1.3.1 El sacrificio de Ifigenia: *Agamenón* 109...247
- 1.3.2 El asesinato de Agamenón: *Agamenón* 1612...1648
- 1.3.3 La muerte de Clitemnestra y Egisto: *Coéforas* 270...422 y 885...930
- 1.3.4 Fin de la cadena: Justicia exigirá no sangre, Juicio: *Euménides* 734...974

1.4 La guerra frente a la dignidad:

- 1.4.1 El desastre de la guerra: *Varios*.
- 1.4.2 La dignidad: *Filoctetes* 78...1016

1.5 La misoginia y la defensa de la mujer:

- 1.5.1 Misoginia (siempre llena de ὕβρις):
 - 1º.- *Coéforas* 598-600
 - 2º.- *Siete contra Tebas* 187...256
- 1.5.2 En defensa de la mujer:
 - 3º.- *Siete contra Tebas* 712
 - 4º.- *Suplicantes Eur.* 293-294
 - 5º.- *Suplicantes Eur.* 227 y 337
 - 6º.- *Medea* 230-250

2.- Ejemplos sobre la naturaleza humana:

- 2.1 Cambios de Fortuna: *Agamenón* 1001 - 1018 y *Traquinias* 133 - 135.
- 2.2 El que finge: *Agamenón* 790 - 798.
- 2.3 Creencia en el más allá: *Hipólito* 189 - 198.
- 2.4 Envidia: *Siete contra Tebas* 4 - 8.
- 2.5 ¡Cómo cambiamos de parecer!: *Siete contra Tebas* 1071.
- 2.6 Críticas: *Suplicantes Esq.* 485.
- 2.7 Nuestro orgullo: *Filoctetes* 1055 ... 1064.
- 2.8 La lógica interna de los hechos: *Bacantes* 368-369.

3.- Conocimiento vs. Sufrimiento:

3.1 El conocimiento implica el sufrimiento propio de la naturaleza humana:

- 3.1.1 Ejemplo 1º: *Áyax* 550-555
- 3.1.2 Ejemplo 2º: *Traquinias* 145-150
- 3.1.3 Ejemplo 3º: *Traquinias* 930...945

3.2 El sufrimiento lleva al conocimiento de la verdad:

- 3.2.1 Ejemplo 1º (Sentencia): *Agamenón* 176-178 y 250-251
- 3.2.2 Ejemplo 2º: *Áyax* 257..319
- 3.2.3 Ejemplo 3º: *Edipo rey* 1317-1320 y 1337-1347

II.- Temas de la comedia: el humor es siempre el mismo:

1.- La pasión:

1.1.- La excusa perfecta:

1.1.1.- La duda: Hipólito 199..518:

Fedra.- Levanta mi cuerpo, endereza mi cabeza. Se ha soltado la ligadura de mis queridos miembros. Toma mis hermosas manos, nodriza. Pesado me resulta el velo sobre la cabeza, ¡quítamelo!, ¡que estas trenzas vuelen sobre mi espalda!

Nodriza.- ¡Valor, hija! No agites tu cuerpo con tanta impaciencia. Con tranquilidad y voluntad noble soportarás tu enfermedad más fácilmente. El sufrimiento es necesario para los mortales.

Fedra.- ¡Ay, ay! ¿Cómo podría conseguir la bebida de aguas puras de una fuente de rocío y descansar bajo los álamos recostada en un prado frondoso?

Nodriza.- ¡Niña! ¿Qué gritas? No digas estas cosas.

Fedra.- ¡Ay! ¿Cómo podrías indicarme tú lo que yo debo decir?

Nodriza.- No soy adivina para conocer con claridad lo oculto.

Fedra.- ¿Qué es eso que los hombres llaman amor?

Nodriza.- Algo agradable y doloroso al mismo tiempo, niña.

Fedra.- Podría decir que yo he experimentado el lado doloroso.

Nodriza.- ¿Qué dices? ¿Estás enamorada, hija mía? ¿De quién?

Fedra.- Del hijo de la Amazona, de Hipólito.

Nodriza.- ¡Ay de mí! ¿Qué dices, hija? ¿Cómo me quitas la vida! Odioso me resulta este día. ¡Adiós! Afrodita ha destruido a esta mujer, a mí y a la casa

Fedra.- Ya en otras situaciones, en la larga noche, he meditado cómo se destruye la vida de los mortales. No se obra peor por la disposición natural de la mente, pues muchos están cuerdos. No. Sabemos y comprendemos lo que está bien, pero no lo ponemos en práctica, unos por indolencia, otros al preferir cualquier clase de placer al bien. Y hay muchos placeres, la charla extensa y el ocio, dulce mal, y el pudor, que hay dos clases, uno bueno y otro azote de las casas. Pero si la línea divisoria fuese clara, dos conceptos

distintos no tendrían las mismas letras... Voy a comunicarte el camino que ha recorrido mi mente: cuando el amor me hirió, buscaba el modo de sobrellevarlo lo mejor posible. Comencé por callarlo y ocultar la enfermedad. Después, me propuse soportar mi locura con dignidad, vencéndola con la cordura. Luego, como no conseguí con estos medios vencer a Afrodita, me pareció que lo mejor era morir -nadie lo negará-. Sé que mi acción y mi enfermedad se ganarán mala fama. ¿Cómo se puede, oh Afrodita, mirar al rostro del esposo sin sentir un escalofrío ante la idea de que la cómplice oscuridad y las paredes de la casa puedan cobrar voz? Esto, en verdad, es lo que me está matando, amiga, el temor de que un día sea sorprendida deshonorando a mi esposo y a los hijos que di a luz.

Nodriza.- Señora, tu desgracia me produjo de momento un terror terrible, pero ahora comprendo mi simpleza. No padeces nada extraordinario ni inexplicable: estás enamorada. ¿Qué hay de extraño en esto? Le sucede a muchos. ¿Y por este amor vas a perder la vida? Vamos, hija, cesa en tus funestos pensamientos y ten el valor de amar. Ya que estás enferma, vence tu mal. Existen encantamientos y palabras mágicas. Aparecerá algún remedio para tu enfermedad. Hay que referírsele lo antes posible, revelándole sin rodeos lo que te sucede.

Fedra.- ¡Oh tú que dices cosas terribles! ¿No cerrarás tu boca y dejarás de decir palabras vergonzosas?

Nodriza.- Vergonzosas, sí, pero mejores para ti que las bellas palabras. Preferible es la acción, si consigues salvarte, que tu buen nombre, por el cual morirás con orgullo.

Fedra.- No, te lo suplico por los dioses, no sigas adelante. El amor ha labrado profundamente la tierra de mi alma y, si con tus palabras adorna la infamia, caeré para mi ruina en el mal que ahora trato de evitar.

Nodriza.- Si pensabas así, no debías haber errado, pero, si ya lo has hecho, hazme caso, pues se trata de un favor sin importancia. Yo tengo en mi casa filtros que alivian el amor.

Fedra.- La pócima... ¿es un ungüento o es una bebida?

Nodriza.- No lo sé. Piensa en beneficiarte y no en saber, hija.

Fedra.- Temo que vayas a resultar demasiado sabia.

1.1.2.- La pasión que enloquece: Medea 1021 - 1080:

Medea.- ¡Oh hijos, hijos! Ya viviréis siempre privados de vuestra madre. Yo me voy desterrada a otra tierra antes de haber gozado de vosotros y haberos visto felices, antes de haberos dado una esposa, de haber adornado vuestro lecho nupcial y haber mantenido en alto las antorchas que anuncian las bodas. ¡Oh desgraciada de mí por mi orgullo! En vano, hijos, os he criado, en vano afronté fatigas y me consumí en esfuerzos, soportando los terribles dolores del parto. Y pensar que había depositado en

vosotros muchas esperanzas, ¡infeliz de mí!, de que me alimentaríais en mi vejez y de que, muerta ya, me enterraríais piadosamente con vuestras propias manos, acción deseada por los mortales. Y ahora ha muerto ese dulce pensar. Privada de vosotros, arrastraré una vida triste y dolorosa. Vosotros no veréis más a vuestra madre con vuestros queridos ojos, pues estáis a punto de cambiar a otra forma de vida.

¡Ay, ay!, ¿por qué me miráis con vuestros ojos, hijos? ¿Por qué sonreís, como si fuese vuestra última sonrisa? ¡Ay, ay! ¿Qué voy a hacer? Mi corazón desfallece cuando veo la brillante mirada de mis hijos. No podría hacerlo. Adiós a mis anteriores planes. Sacaré a mis hijos de esta tierra. ¿Por qué, por afligir a su padre con la desgracia de ellos, debo procurarme a mí misma un mal doble? ¡No y no! ¡Adiós a mis planes!

Pero, ¿qué es lo que me pasa? ¿Es que deseo ser el hazmerreír, dejando sin castigar a mis enemigos? Tengo que atreverme. ¡Qué cobardía la mía, entregar mi alma a blandos proyectos! Entrad en casa, hijos.

¡Ay, ay! ¡No, corazón mío, no realices este crimen! ¡Déjalos, desdichada! ¡Ahorra el sacrificio de tus hijos! Aunque no vivan conmigo, me servirán de alegría.

¡No! Nunca sucederá que yo entregue a mis hijos a los enemigos para recibir un ultraje. Es de todo punto necesario que mueran y, puesto que lo es, los mataré yo que les he dado el ser. Está completamente decidido y no se puede evitar. Puesto que me dirijo por el camino más penoso aún, deseo despedirme de mis hijos (*Salen los niños*). Dadme, hijos míos, dadme vuestra mano derecha, para que vuestra madre la cubra de besos. ¡Oh mano queridísima, boca queridísima, rasgos y noble rostro de mis hijos! ¡Que seáis felices, pero allí! Vuestro padre os ha privado de la felicidad de aquí. ¡Oh dulce abrazo, oh suave piel y aliento dulcísimo de mis hijos! Idos, idos. (*Los hijos entran en la casa*) ¡No tengo fuerzas para dirigir sobre vosotros mi mirada, me vencen mis desgracias! Sí, conozco los crímenes que voy a realizar, pero mi pasión es más poderosa que mis reflexiones y ella es la mayor causante de males para los mortales.

1.2.- La ὕβρις:

1.2.1.- Prometeo se obstina en no ceder *Prometeo* 167...329:

Prometeo.- Pues bien, aunque yo esté sufriendo tortura preso en estos potentes lazos, todavía va a necesitarme Zeus para que yo le revele un nuevo proyecto por el cual será despojado de cetro y honores. Mas ni siquiera con los ensalmos dulcemente armoniosos de Persuasión me ablandará ni por horror de sus duras conminaciones voy a denunciarlo antes de que él consienta en soltarme de estas feroces cadenas y en sufrir el castigo por este ultraje.

Océano.- Toma conciencia de quién eres tú. Si sigues así, profiriendo ásperas y punzantes palabras, quizás la tortura de ahora podrá parecerte que es un juego de niños. Vamos, infeliz, depón la cólera que ahora tienes y ponte a buscar la liberación de estos sufrimientos. Pues las penas de esta clase suelen ser el fruto de una lengua en exceso altanera. Ahora me voy, permanece tranquilo y procura hablar sin excesiva falta de mesura. ¿No sabes, a pesar de tu mucha sabiduría, que a una lengua imprudente se le aplica siempre el castigo?

1.2.2.- Darío reconoce la soberbia de su hijo Jerjes *Persas* 813...823:

Sombra de Darío.- Así que, como ellos obraron el mal, están padeciendo desgracias no menores y otras que le esperan. Montones de cadáveres indicarán que cuando se es mortal no hay que abrigar pensamientos más allá de la propia medida. Cuando la soberbia florece, da como fruto el racimo de la pérdida del propio dominio y recolecta cosecha de lágrimas.

1.3 El dilema trágico: Una cadena ¿infinita? de asesinatos:

1.3.1.- El sacrificio de Ifigenia. *Agamenón* 109...247:

Antístrofa 4ª: Entonces el mayor de los reyes habló y dijo así: <<Grave destino lleva consigo el no obedecer, pero grave también si doy muerte a mi hija -la alegría de mi casa- y mancho mis manos de padre con el chorro de sangre al degollar a la doncella junto al altar. ¿Cómo voy yo a abandonar la escuadra y a traicionar con ello a mis aliados? Sí, lícito es desear con intensa vehemencia el sacrificio de la sangre de una doncella para conseguir aquietar los vientos. ¡Que sea para bien!>>.

Estrofa 5ª: Y cuando ya se hubo uncido al yugo de la ineluctable necesidad, exhaló de su mente un viento distinto, impío, impuro, sacrílego, con el que mudó de sentimientos y con osadía se decidió a todo, que a los mortales los enardece la

funesta demencia, consejera de torpes acciones, causa primera del sufrimiento. ¡Tuvo, en fin, la osadía de ser el inmolador de su hija, para ayudar a una guerra vengadora de un rapto de mujer y en beneficio de la escuadra!

1.3.2.- El asesinato de Agamenón. *Agamenón* 1612...1648:

Corifeo.- Egisto, no respeto al que en sus crímenes se comporta con insolencia. Tú dices que deliberadamente has matado a este hombre y que has planeado tú solo este asesinato que inspira piedad. Te aseguro que, en el momento de la justicia, no va a evitar tu cabeza las maldiciones del pueblo exigiendo tu lapidación. Y tú, mujer, que guardando la casa, esperabas a que Agamenón llegase del combate, ¿estabas a la vez deshonorando el lecho de tu marido y has tramado la muerte de tu esposo y jefe del ejército?

Corifeo.- ¿Por qué no prescindiste de tu alma cobarde y mataste a este hombre tú solo, sino que de acuerdo contigo lo mató una mujer? Ve Orestes la luz para que, vuelto aquí con suerte favorable, llegue a ser el verdugo triunfal de estos dos.

1.3.3.- La muerte de Clitemnestra y Egisto. *Coéforas* 270...422 // 885...930:

Orestes.- El oráculo de Apolo me ha ordenado afrontar este riesgo y me gritó las desgracias que helarán mi ardiente corazón si no voy contra los que mataron a mi padre y me dijo que los matara en compensación. Pero me ha dicho también que yo lo pagaría con muchas desgracias. ¿Hay que dar crédito a estos oráculos? Aunque no lo sé, debo llevar a cabo la acción, pues mucho confluente para ello: la orden de un dios y el inmenso dolor por mi padre.

Electra.- Da fin a esto, que dice a grandes gritos Justicia cobrando la deuda: "A palabras de odio, respondan palabras de odio.", "Por golpe asesino se pague otro golpe asesino: que el que lo hizo lo sufra.", eso dice un refrán muy antiguo. ¡Exijo venganza de los crímenes!

Orestes.- Ley es, sí, que las gotas de sangre vertida en el suelo, otra sangre exijan, porque la muerte invoca a Venganza agregando a una ruina otra ruina que arranca del muerto anterior.

Electra.- ¿Qué diremos para lograr nuestro intento? ¿Los dolores que hemos padecido -sí- de la que nos parió? Posible es intentar mitigarlos, pero no se dejan calmar, pues mi corazón -de mi madre heredado- es implacable como el de un lobo carnicero.

Clitemnestra.- ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué gritos son esos?

Orestes.- El muerto ha matado al vivo.

Clitemnestra.- ¡Ay de mí! Comprendo. Mediante engaños perecemos igual que nosotros matamos. ¡Ay de mí! ¡Has muerto, amadísimo, valiente Egisto!

Orestes.- ¿Amas a ese hombre? Pues, entonces, vas a yacer en la misma tumba.

Clitemnestra.- ¡Detente, hijo mío! Respeta, niño mío, este pecho en el que apoyado te adormecías mientras tú mamabas mi leche. Yo te crié y quiero hacerme vieja a tu lado.

Orestes.- ¿Que vas a vivir tú conmigo? ¿Tú? ¿La asesina de mi padre? ¡Mataste a quien no debías! ¡Sufrir ahora lo que no debiera suceder!

1.3.4.- Fin de la cadena: Justicia exigirá no sangre, Juicio. *Euménides* 734...974:

Atenea.- Ésta es mi misión: dar el veredicto en último lugar. Doy mi voto en favor de Orestes, que ha sido absuelto de delito de sangre, pues es igual el número de votos a favor y en contra. Ha triunfado Zeus, el protector del diálogo en las asambleas.

1.4 La guerra: La guerra frente a la dignidad:

1.4.1.- El desastre de la guerra:

1: *Suplicantes Eur: 481...493 Heraldos:* Cuando un pueblo vota la guerra, nadie hace cálculos sobre su propia muerte y suele atribuir a otros esta desgracia. Porque si la muerte estuviera a la vista en el momento de arrojar el voto, Grecia no

perecería jamás enloquecida por las armas. Y eso que todos los hombres conocemos entre dos decisiones -una buena y una mala- cuál es la mejor. Sabemos en qué medida es para los mortales mejor la paz que la guerra. Pero somos indignos y, despreciando tales bienes, movemos guerras y nos convertimos en esclavos del inferior, como individuos y como Estados.

2: *Suplicantes Eur. 745-749 Adrasto:* ¡Fatuos mortales que tendéis el arco más de lo oportuno y recibís de la justicia innumerables males! Y vosotros, Estados que podéis conjurar el mal por la palabra, dirimís vuestros asuntos con la sangre, no con la palabra.

3: *Agamenón 445-455 Coro:* Y se gime sin tregua mientras elogian al guerrero muerto: a éste porque era diestro en el combate; a aquél porque cayó gloriosamente en la matanza de una guerra ¡por la esposa de otro! Todos critican al esposo en voz baja y un dolor rencoroso se va difundiendo clandestinamente contra los jefes, los promotores de la venganza. Otros, en fin, allí mismo, en torno a los muros de la tierra enemiga, con sus cuerpos intactos, tienen sus tumbas. ¡Tierra enemiga ha cubierto a quienes la estaban conquistando!

4: *Siete contra Tebas 333-368 Coro:* Es causa de llanto para las que son apenas muchachas, como frutos cortados sin madurar, antes de cumplirse los ritos nupciales emprenden el camino de odiosas moradas. Sí, pronostico que el que ya ha muerto tiene mejor suerte que ellas, porque inúmeros infortunios ocurren cuando una ciudad es conquistada: éste hace a aquél prisionero; el otro, asesina; el otro incendia y la ciudad entera se mancha de humo y en los que están enfurecidos sopla, homicida, la violencia.

Sube el tumulto a la ciudadela, hacia el lugar donde se encuentra el recinto fortificado. Cada hombre recibe la muerte mediante la lanza de manos de otro. Suenan vagidos de niños lactantes ensangrentados que estaban mamando a los pechos maternos. El pillaje es hermano de la persecución. El saqueador tropieza con otro que ya ha saqueado y el que carece aún de botín llama al que está con las manos vacías con la pretensión de hacerlo su cómplice, pero sin desear una parte igual o menor.

Toda clase de frutos caída por tierra aflige a las casas que obtuvo amargos lechos nupciales. Y los numerosos dones de la tierra son arrebatados en el tumulto por gentes inútiles que no trabajaron. Hay cautivas víctimas de un mal que desconocían con el sufrimiento de un lecho de esclava, el de un soldado de buena fortuna, con el temor de que a reforzar sus dolores dignos de llanto venga el tributo nocturno a un enemigo más fuerte que ella.

5: *Suplicantes Eur. 950-955 Adrasto:* Miserables mortales, ¿por qué tenéis armas y os matáis mutuamente? Deteneos, que alejados de la guerra conservaréis en paz vuestras ciudades con ciudadanos pacíficos. Poca cosa es la vida y es preciso recorrerla hasta el final con la mayor tranquilidad posible y lejos de la desgracia.

1.4.2.- La dignidad *Filoctetes 78...1016:*

1º.- Definición de los caracteres: *Filoctetes 78-95:*

Odiseo.- Sé, hijo, que no estás predispuesto por tu naturaleza a hablar así ni a maquinar engaños, pero es necesario que te las ingenies para sustraerle a Filoctetes sus armas.

Neoptólemo.- Yo, hijo de Laertes, odio poner en práctica las palabras que me duele oír. No he nacido para emplear malas artes, ni yo, ni, según dicen, el que me engendró. Estoy dispuesto a llevarme a este hombre por la fuerza, no por el engaño. Porque con un solo pie no nos podrá someter violentamente a nosotros que somos tantos. Aunque, habiendo sido enviado como tu auxiliar, temo ser llamado traidor. Pero, señor, prefiero fracasar obrando lealmente que triunfar con malas artes.

2º.- Sentirse mal o la conciencia de los hechos: *Filoctetes 902-903:*

Neoptólemo.- Todo produce repugnancia cuando uno abandona su propia naturaleza y hace lo que no es propio de él.

3º.- El justo reconoce quién hace verdaderamente el mal: *Filoctetes 1007...1016:*

Filoctetes.- ¡Cómo me has dado caza, Odiseo, tomando por pantalla a este joven que no sabía más que cumplir lo ordenado, quien incluso evidencia ya a las claras que sufre de penoso modo por las faltas que ha cometido y por el mal que me hizo! Pero tu perverso ánimo fue enseñando a ser diestro en infamias a quien era sencillo y no estaba dispuesto a cometerlas.

4º.- La naturaleza sale a flote: *Filoctetes 1221...1251:*

Odiseo.- ¿Dónde vas con tanto apresuramiento, después de haber dado la vuelta?

Neoptólemo.- Voy a enmendar cuantos yerros cometí antes.

Odiseo.- ¿Qué acción has cometido que no te convenía?
Neoptólemo.- Someter a un hombre con engaños y embustes vergonzosos.
Odiseo.- ¿Qué piensas hacer? ¿Qué temor me invade!
Neoptólemo.- Devolveré este arco a quien se lo quitó.
Odiseo.- Todo el ejército de los griegos y yo a la cabeza te lo impediremos.
Neoptólemo.- He cometido una falta vergonzosa y voy a intentar repararla.
Odiseo.- Y, al hacerlo, ¿no temes al ejército de los griegos?
Neoptólemo.- Con la Justicia de mi lado no siento el miedo a que te refieres.

1.5 La Misoginia frente a la defensa de la mujer:

1.5.1.- La Misoginia (siempre llena de ὕβρις):

1º *Coéforas 598-600:*

Corifeo: El deseo desprovisto de amor que domina a la hembra lleva a la desgracia a las parejas de vida común, tanto de bestias como de mortales.

2º *Siete contra Tebas 187...256:*

Eteocles: ¡Ojalá no comparta yo la vivienda con mujeril raza, ni en la desgracia ni tampoco en la amada prosperidad! Pues la mujer, cuando es dueña de la situación, tiene una audacia que la hace intratable; y, además, cuando es víctima del miedo, constituye un peligro mayor para su casa y para el pueblo. ¡Cosas así puede lograr el que convive con las mujeres! ...Es cosa de varones hacer sacrificios y oráculos cuando están preparando una tentativa contra el enemigo. Lo tuyo es, en cambio, callar y quedarte metida en tu casa. ...¡Oh Zeus, vaya compañía nos diste con la raza de las mujeres!

1.5.2.- En defensa de la mujer:

3º *Siete contra Tebas 712:*

Corifeo: Sin embargo, haz caso a las mujeres aunque no te guste.

4º *Suplicantes Eur. 293-294:*

Madre.- Hijo, ¿quieres que diga algo bueno para ti y el Estado?
Teseo.- Sí, que también de las mujeres proceden muchas sabias decisiones.

5º *Suplicantes Esq. 227 y 337:*

Dánao: ¿Cómo podría ser puro quien intenta casarse contra la voluntad de la mujer? ¿Qué mujer querría adquirir amadores que, en realidad, son amos?

6º *Medea 230-250:*

Medea: De todo lo que tiene vida y pensamiento, nosotras, las mujeres, somos el ser más desgraciado. Empezamos por tener que comprar un esposo con dispendio de riquezas y tomar un amo de nuestro cuerpo y éste es el peor de los males. Y la prueba decisiva reside en tomar a uno malo o a uno bueno. A las mujeres no les da buena fama la separación del marido y tampoco les es posible repudiarlo. Y cuando una se encuentra en medio de costumbres y leyes nuevas, hay que ser adivina, aunque no lo haya aprendido en casa, para saber cuál es el mejor modo de comportarse con su compañero de lecho. Y si nuestro esfuerzo se ve coronado por el éxito y nuestro esposo convive con nosotras sin aplicarnos el yugo por la fuerza, nuestra vida es envidiable, pero si no, mejor es morir. Un hombre, cuando le resulta molesto vivir con los suyos, sale fuera de casa y calma el disgusto de su corazón. Nosotras, en cambio, tenemos necesariamente que mirar a un solo ser. Dicen que vivimos en la casa una vida exenta de peligros, mientras ellos luchan con la lanza. ¡Necios! Preferiría tres veces estar a pie firme con un escudo que dar a luz una sola vez.

2.- Ejemplos sobre la naturaleza humana:

2.1.- Cambios de Fortuna: *Agamenón 1001-1018:*

Coro: No puede lograrse del todo la más robusta salud, porque, vecina, pared por medio, siempre la ataca la enfermedad y cuando el destino de un hombre sigue derecho su camino, choca contra un escollo que no se veía. El don abundante que viene de Zeus y la cosecha obtenida de campos que se laboran año tras año son suficientes para matar la plaga del hambre.

Traquinias 133-135:

Coro: Pues ni dura la estrellada noche para los mortales, ni la desgracia, ni la riqueza, sino que aprisa se va y para otro viene la alegría y su privación.

2.2 El que finge: *Agamenón 790-798:*

Coro: Todo el mundo está dispuesto a lamentarse con el fracasado, pero el mordisco de la pena no llega a tocar su corazón; se alegran con otros y adoptan un aire festivo, forzando sus rostros en los que no hay una risa espontánea. Pero al que conoce su rebaño, no se le ocultan las miradas de un hombre con apariencia de halagos procedentes de un corazón favorable, pero reveladoras de una amistad adulterada.

2.3 Creencia en el más allá: *Hipólito 189-198:*

Nodriza: La vida humana no es sino sufrimiento y no hay tregua en sus dolores. Lo que es más hermoso de la vida, la obscuridad, envolviéndolo, lo oculta con sus nubes. De lo que brilla en la tierra, sea lo que sea, nos mostramos ciegamente enamorados, por desconocimiento de otra clase de vida y por carecer de la prueba evidente de lo que sucede en el mundo de abajo y, contra lo que deberíamos hacer, nos dejamos llevar por mitos.

2.4 Envidia: *Siete contra Tebas 4-8:*

Eteocles: Si lográramos éxito, la gente diría que la causa de ello es un dios; pero, si, al contrario, nos ocurre un fracaso, los ciudadanos nos cantarían repetidamente que es nuestro error.

2.5 ¡Cómo cambiamos de parecer!: *Siete contra Tebas 1071:*

Coro: La ciudad aplaude las acciones que son justas en unas ocasiones y en otras no lo hace.

2.6 Críticas: *Suplicantes Esq. 485:*

Rey: La masa es amiga de censurar al jefe.

2.7 Nuestro orgullo (Psicología inversa): *Filoctetes 1055...1064:*

Odiseo: ¿No quieres venir? Pues no te necesitamos, Filoctetes, puesto que entre nosotros está Teucro que también es diestro en manejar el arco.

Filoctetes: ¡Ay de mí! ¿Va a aparecer Teucro mejor que yo?

2.8 La lógica interna de los hechos: *Bacantes 368-369:*

Tiresias: ¡Temo que Penteo cause una pena tremenda en tu casa! No hablo por don profético, sino por los hechos. Porque locuras dice como un loco.

3.- El conocimiento a través del sufrimiento.

3.1.- El conocimiento implica el sufrimiento propio de la naturaleza humana:

3.1.1.- Ejemplo 1º: *Áyax 550-555*:

Áyax.- ¡Oh hijo, ojalá alcances a ser más feliz que tu padre y semejante a él en las demás cosas y no serías un cobarde! Sin embargo, ahora, por esto te envidio, por no ser consciente de ninguna de estas desgracias. La vida más grata está en la inconsciencia hasta que llegas a conocer las alegrías y las penas.

3.1.2.- Ejemplo 2º: *Traquinias 145-150*:

Deyanira.- Pues la juventud padece en sus propios campos y, a ella, ni el ardor de la divinidad ni la lluvia ni ningún viento la turban, sino que entre placeres lleva una vida sin fatigas hasta que una es llamada mujer en lugar de doncella y toma parte en las preocupaciones nocturnas, sintiendo temor, bien por el marido, bien por los hijos.

3.1.3.- Ejemplo 3º: *Traquinias 930...945*:

Nodrixa.- Nos precipitamos a la habitación y vemos que con una espada se ha herido en el corazón. Al verla, el hijo estalla en sollozos, pues conoció, infeliz, que la madre había ejecutado esta acción a consecuencia de su cólera. Entonces, el hijo no cejaba en sus lamentos, gimiendo sobre ella y lamentándose muchas veces de cómo irreflexivamente él la había herido con una perversa acusación. Así están las cosas, de modo que, si alguien hace cálculos para dos o aun más días, es insensato. Pues no hay mañana hasta que se acaba con bien el día presente.

3.2.- El sufrimiento lleva al conocimiento de la verdad:

3.2.1.- Ejemplo 1º (Sentencia): *Agamenón 176-178 y 250-251*:

Corifeo.- Zeus puso a los mortales en el camino del saber cuando estableció con fuerza de ley que se adquiriera la sabiduría con el sufrimiento y Justicia facilita el aprender a quienes han sufrido.

3.2.2.- Ejemplo 2º: *Áyax 257...319*:

Tecmesa.- Y después de esto, irrumpiendo otra vez en su tienda y a medida que pasa el tiempo, va volviéndose a su juicio. Y cuando observa su tienda llena de estragos, golpeándose la cabeza se pone a gritar y hundido entre los despojos de los cadáveres de la matanza de corderos, se sentó y se arrancaba con fuerza los cabellos con la mano y con las uñas. Durante mucho tiempo se mantuvo sin hablar; luego me amenazó con terribles palabras si no le manifestaba todo lo que había sucedido y me preguntaba en qué aprieto se encontraba metido. Y yo le dije todo cuanto había hecho. Al punto, él prorrumpió en penosos lamentos como nunca antes le había escuchado. Tras un fulgente relámpago, se calma, después de irrumpir violentamente. Ahora, consciente, experimenta un nuevo dolor. En efecto, el contemplar las desgracias propias en las que nadie más ha intervenido, causa enormes dolores.

3.2.3.- Ejemplo 3º: *Edipo rey 1317-1320*:

Edipo.- ¡Ay de mí de nuevo! ¡Cómo me penetran a la vez las punzadas de estos agujones y el recuerdo de estos males!

Corifeo.- No tiene nada de extraño que en estos padecimientos padezcas dobles y soportes dobles males.

3.2.4.- Ejemplo 4º: *Edipo rey 1337-1347*:

Edipo.- ¿Qué hay para mí agradable de ver o qué saludo se puede oír ahora con agrado, amigos? Echadme fuera del país de inmediato, echad fuera, oh amigos, al funesto sin medida, al más maldito, y al todavía más odiado de los hombres por lo dioses.

Corifeo.- ¡Desgraciado por tu conocimiento e, igual, por tu desgracia!

II.- Comedia. Aristófanes

II.1.- Acarnienses: *En medio de la guerra, Diceópolis hace una paz para sí mismo. Todos quieren aprovecharse de esta paz.*

* 263-279: Antibelicismo:

Diceópolis: ¡Fales, compañero de Baco, jueguista, errabundo en la noche, adúltero, marica, tras cinco años te saludo volviendo contento a mi pueblo, habiendo hecho para mí paz, librándome de los problemas y de los combates y de los Lámacos! Pues da mucho más gusto, ¡oh Fales, Fales!, pillar robando a guapa leñadora, Tracia de Estrimonia en el pedregal, cogerla, levantarla en alto, derribarla, despepitarla, ¡oh Fales, Fales! Si bebes con nosotros, después de la resaca sorberás de mañana un buen plato de paz. Y colgará el escudo encima del rescoldo.

* 764-817: Querencia a la paz:

Diceópolis: Entonces, ¿qué traes?

Megarenses: Traje cerditas para los misterios.

Diceópolis: Bien dices. Enseñámelas.

Megarenses: Son guapas, de verdad. Saca una si la atrapas. (Diceópolis *saca del saco a una de las niñas.*) ¡Qué rolliza y qué guapa!

Diceópolis: Pero, ¿qué es esto?

Megarenses: Por Zeus, una cerdita.

Diceópolis: ¿Qué estás diciendo? ¿De dónde es esta cerdita?

Megarenses: De Mégara. ¿O no es una cerdita?

Diceópolis: No me lo parece.

Megarenses: (Al público.) ¿No es tremendo? Mirad qué desconfianza la de este individuo: dice que no es una cerdita. (A Diceópolis) Pero vamos, si quieres, apuesta conmigo una medida de sal con tomillo a que no es una cerdita «a la manera griega»

Diceópolis: Pero es de un ser humano.

Megarenses: Sí, por Diocles, es mía. ¿Pues de quién crees que son? ¿Quieres oír las chillar?

Diceópolis: Sí, por los dioses.

Megarenses: Chilla rápida, lechoncita. ¿No quieres? ¿Te callas, maldita? Voy a volver a llevarte a casa, por Hermes.

Niña: Coñ, coñ.

Megarenses: ¿Es o no una lechoncita?

Diceópolis: Ahora es una lechoncita, pero cuando se críe, será un coño.

Megarenses: En cinco años, sábelo bien, se parecerá a su madre.

Diceópolis: Ésta no puede ser sacrificada.

Megarenses: ¿Por qué? ¿Por qué no puede ser sacrificada?

Diceópolis: No tiene cola.

Megarenses: Es que es jovencita; pero cuando se haga grande, tendrá una grande, gorda y roja. (Saca a la segunda niña.) Pero si quieres criarla, esta es una hermosa cerdita.

Diceópolis: ¡Qué hermano es su coño del de la otra!

Megarenses: Es de la misma madre y del mismo padre. Si engorda y se cubre de pelos, será una hermosa cerdita para sacrificarla a Afrodita.

Diceópolis: La cerdita no se sacrifica a Afrodita.

Megarenses: ¿Que la cerdita no a Afrodita? A ella sola entre las diosas. Y la carne de estas cerditas resulta muy sabrosa espetada en el asador.

Diceópolis: ¿Y comen ya sin su madre?

Megarenses: Sí, por Posidón. Y sin su padre.

Diceópolis: ¿Y que come mejor?

Megarenses: Todo lo que le des. Pregunta tu mismo.

Diceópolis: ¡Gorri, gorri!

Niña 1ª: ¡Coñ, coñ!

Diceópolis: ¿Coméis garbanzos?

Niña 1ª: ¡Coñ, coñ!

Diceópolis: ¿Y qué más? ¿Higos de Fibalis?

Niña 1ª: ¡Coñ, coñ!

Diceópolis: ¿Y tú qué? ¿Los comerías?

Niña 2ª: ¡Coñ, coñ!

Diceópolis: ¡Qué fuerte han gruñido las dos ante los higos! Que uno saque de dentro higos secos para las cerditas. (Un esclavo *los trae y se los echa.*) ¿Se los comerán? ¡Huy! ¿Cómo se los roen, muy venerable Heracles! Parecen de Tragasea.

Megarenses: (Cogiendo uno) No se los han tragado todos; yo he cogido éste. (Se lo come ávidamente)

Diceópolis: Por Zeus, son graciosos los dos animalitos. ¿Por cuánto te compro las lechoncitas? Dimelo.

Megarenses: Esta primera, por una ristra de ajos y la otra, si quieres, por una quénice de sal.

Diceópolis: Te las compraré. Espera. (Entra en su casa.)

Megarenses: De acuerdo. Oh Hermes Comercial, ¡ojalá venda yo así a mi mujer y a mi propia madre!

* 1048-1066: Antibelicismo:

Padrino: ¡Diceópolis!

Diceópolis: ¿Quién es éste? ¿Quién es éste?

Padrino: Un novio te envía esta carne del banquete.

Diceópolis: Hizo bien, quienquiera que sea.

Padrino: Me pidió que, a cambio de la carne, para no ir a la guerra, sino quedarse jodiendo, le echaras en este frasco de ungüentos un cacito de paz.

Diceópolis: Lleva, llévate tu carne, no, me la des, no te lo echaría ni por mil dracmas. ¿Pero quién es ésta?

Padrino: La madrina quiere decirte algo a ti solo, de parte de la novia.

Diceópolis: A ver, ¿qué dices? (La madrina le habla al oído) ¡Qué divertida, oh dioses, es la petición de la novia, que me pide con insistencia: que se quede en casa la polla del marido! Trae aquí la paz para darle a ella sola porque es mujer e inocente de la guerra. (Le traen la jarra de la paz) Pon aquí debajo el frasco, mujer. ¿Sabes cómo se hace? Dile a la novia esto: cuando alisten los soldados, con esto que unte de noche la polla del marido.

II.2.- Caballeros: *Un esclavo de Pueblo tiene dominado a su amo con adulaciones. Otros dos esclavos se las avían para acabar con él gracias a Morcillero, un comerciante más corrupto aún que el esclavo.*

* 20-39: Chiste:

Demóstenes: Pero encuentra un escape del amo.

Nicias: Di *capémonos* repitiéndolo así sin parar.

Demóstenes: Ya lo digo: *capémonos*.

Nicias: Di ahora *es* detrás de *capémonos*.

Demóstenes: *Es*.

Nicias: Muy bien. Ahora di primero *despacio*, como amasándote, el *capémonos* y luego el *es* y luego moviéndolo

repetidamente.

Demóstenes: *capémonos es capémonos ¡escapémonos!*

Nicias: ¿No te da gusto?

Demóstenes: Sí, por Zeus; excepto por la piel temo este augurio.

Nicias: ¿Pero por qué?

Demóstenes: Porque la piel amasándomela se gasta.

* 162-175: Causa de la guerra:

Demóstenes: Mira aquí, ¿ves las filas de esta multitud?

Morcillero: Las veo.

Demóstenes: De todos ellos serás soberano y también del mercado y de los puertos y de la Asamblea; al Consejo lo pisotearás, a los generales les hará una poda y en el prítaneo putearás.

Morcillero: ¿Yo?

Demóstenes: Tú, sí. Y todavía no lo ves todo. Pero sube a esta mesita y mira todas las islas del alrededor.

Morcillero: Las veo.

Demóstenes: ¿Y qué? ¿Ves los puertos del comercio y los barcos de carga?

Morcillero: Yo, sí.

Demóstenes: Entonces, ¿cómo no vas a ser enteramente feliz? Todavía más, vuelve hacia Caria tu ojo derecho y el otro hacia Cartago.

Morcillero: ¿Y seré feliz si me quedo bizco?

* 230-233: Parábasis:

Demóstenes: Pero no temas, pues no está caracterizado. Pues por miedo, ninguno de los fabricantes de máscaras quiso hacer una. Pero de todos modos, será reconocido: el teatro es inteligente.

* 1290-1294: Paratragedia:

Coro: Ya muchas veces de nocturnas reflexiones he estado acompañado y he explorado de dónde fácilmente... puede comer Cleónimo.

II.3.- *Avispas: Un hijo quiere que su padre deje de juzgar.*

* 54-66: Parábasis:

Jantias: Ea, voy a contar el argumento al público, pero haciendo primero una pequeña advertencia; que no espere de nosotros nada demasiado grande, ni tampoco ninguna risa robada de Mégara. Pues no tenemos ni un par de esclavos que tiren nueces de una canasta al público, ni un Heracles al que le birlen la comida, ni un Eurípides tratado otra vez con mofa. Ni porque Cleón haya brillado por pura suerte vamos a hacerle picadillo otra vez. Pero tenemos un pequeño argumento que tiene su intención, no más ingenioso que vosotros, pero más sabio que la comedia grosera.

* 1341-1353: La nueva vida:

Filocleón: Ven aquí, mi escarabajito dorado, cogiéndote con la mano de esta cuerdecita. Agárrate; pero ten cuidado, la cuerdecita está podrida. Pero no le molesta que la froten. Ya ves qué hábilmente te rapté cuando ya ibas a hacer de lesbiana a los convidados; dale por ello gracias a mi pene. Pero no se las va a dar ni te pondrás mano a la obra, lo sé, sino que le engañarás y te burlarás de él; pues ya se lo has hecho a otros muchos. Pero si ahora no te portas mal, cuando

mi hijo se muera, pagaré tu libertad y te tendré como concubina, lechoncito.

II.4.- *Paz: Trigeo va al cielo a liberar a Paz.*

* 11-14: Dando de comer al escarabajo:

Esclavo 1º: Otra torta, dame otra, de un muchacho prostituido. Dice que la quiere bien molida.

Esclavo 2º: Toma. De una cosa al menos, señores, me parece que quedo absuelto: nadie va a decir que como mientras amaso.

* 49: Dando de beber al escarabajo:

Es. 1º: Voy a entrar y dar de beber al escarabajo.

* 96-101: Precauciones con el escarabajo.

Trigeo: Es necesario hablar bien y no grosero, no gruñir, sino alabar. Di a la gente que callen y a los basureros y desagües los tapen con nuevos ladrillos y que los culos cierren.

* 173-176: ¡Cuidado con el escarabajo!:

Trigeo: ¡Qué miedo tengo, ahora no hablo ya en broma! Maquinista, ten cuidado, que tengo un viento que me da retortijones alrededor del ombligo y si no prestas atención voy a dar de pastar al escarabajo.

* 819-823: Parábasis y crítica:

Trigeo: ¡Qué difícil era llegar a los dioses! La verdad es que se me han cansado muchísimo las piernas. (*Al público*) Desde allí erais muy pequeños a la vista. Y desde el cielo me parecíais muy bribones, pero desde aquí mucho más bribones.

* 851-855: Dando de comer a Fiesta:

Esclavo: Dime, ¿le doy algo de comer?

Trigeo: Nada, porque no va a querer comer ni pan de trigo ni de cebada, según está acostumbrada, arriba, en casa de los dioses, a chupar la ambrosía.

Esclavo: Bueno, habrá que prepararle aquí algo para que chupe.

* 868-870: Preparando a Fiesta:

Esclavo: La chica está bañada, su culo está ya limpio. Está cocido el pastel, está amasándose la torta de sésamo, todo lo demás está listo: sólo falta el cipote.

* 962-977: Repartiendo bienes:

Trigeo: Echa granos de cebada al público.

Esclavo: Ahí va.

Trigeo: ¿Se la diste?

Esclavo: Sí, por Hermes, tanto que de los espectadores, de todos los que hay, ninguno deja de tener su cebada.

Trigeo: Pero no la han recibido las mujeres.

Esclavo: A la noche se la darán los varones.

* 1017-1022: El sacrificio final (Parábasis):

Trigeo: Coge el cuchillo y ponte a degollar al carnero como un buen carnicero.

Esclavo: No está permitido.

Trigeo: ¿Por qué pues?

Esclavo: No ama Paz los degüellos ni se ensangrienta su

altar.

Trigeo: Bueno, mételo dentro, sacrifícalo y cogiendo las dos piernas, tráenoslás; así el corego se ahorra el carnero.

II.6.- Lisístrata: *Las mujeres cansadas de tanta guerra idean un plan para acabar con ella: se abstendrán de todo sexo con los varones.*

* 1-31: El plan:

Lisístrata: Si alguien las hubiera llamado al templo de Baco o al de Pan o a Colías al de Genetilis, no habría manera de pasar siquiera por culpa de los panderos. Y ahora no ha venido ni una sola mujer. Pero aquí sale mi vecina Calónice. Buenos días, Calónice.

Calónice: Y para ti, Lisístrata. ¿Por qué está inquieta? No estés triste, hija mía, no te cae bien poner las cejas como arcos.

Lisístrata: Es que me arde el corazón, Calónice, y sufro mucho por nosotras las mujeres, porque entre los varones tenemos fama de ser malignas.

Calónice: Y lo somos, por Zeus.

Lisístrata: Se les había dicho que vinieran aquí a deliberar sobre un asunto no pequeño y duermen y no llegan.

Calónice: Vendrán, querida: les es difícil salir de casa a las mujeres. Una se afana con el marido, otra despierta al criado, otra acuesta al niño, otra le lava, otra le da de comer.

Lisístrata: Parece que había otras cosas más urgentes que esto para ellas.

Calónice: ¿Y qué es, querida Lisístrata, para lo que nos convocas a las mujeres? ¿Qué cosa? ¿De qué tamaño?

Lisístrata: Grande.

Calónice: ¿Y gorda también?

Lisístrata: Muy gorda, por Zeus.

Calónice: Entonces, ¿cómo no estamos aquí ya?

Lisístrata: No es de ese género: pues pronto nos habríamos reunido. Pero hay un asunto que ha sido investigado por mí y meditado en muchos insomnios.

Calónice: ¿Es algo peliagudo lo que has meditado?

Lisístrata: Tan peliagudo que de Grecia entera está la salvación en las mujeres.

Calónice: ¿En las mujeres? ¡En poca cosa se fundaba!

* 56-60: El plan:

Lisístrata: Pobrecilla, vas a ver que son verdaderas atenienses, que lo hacen todo después de lo debido. Tampoco está aquí ninguna mujer del litoral ni de Salamina.

Calónice: Aquellas, bien lo sé, se han montado de mañana en las barcas.

* 85-92: El plan:

Lisístrata: ¿Y de dónde es esta otra joven?

Lampitó: Es una respetable beocia que os ha venido.

Lisístrata: Y como beocia, por Zeus, tiene una llanura muy bonita.

Calónice: Y, por Zeus, se ha depilado muy elegantemente el poleo.

Lisístrata: ¿Y quién es la otra niña?

Lampitó: De la nobleza, por los dioses, y corintia.

Calónice: De noble cuerpo es, por Zeus, por este lado y por este otro.

* 107-112: El plan:

Lisístrata: No queda ni una chispita ya de amante. Desde que nos han traicionado los milesios no he visto ni un consolador de ocho dedos que pudiera darnos un alivio de cuero. ¿Queréis entonces, si encuentro una artimaña, poner fin conmigo a la guerra?

Calónice: Por los dos dioses, yo bien querría, aunque tuviera que privarme de este... vestido y bebérmelo hoy mismo.

Mirrina: Yo por mi parte, aunque me quedara como una platija, bien querría dar la mitad de mí misma cortándome en dos.

Lampitó: Yo hasta subiría arriba, al Taigeto, si es que voy a ver la paz.

Lisístrata: Voy a hablar ya: porque el plan no debe quedar oculto. Nosotras, mujeres, si vamos a forzar a los varones a hacer la paz, debemos abstenemos...

Calónice: ¿De qué? Dínoslo.

Lisístrata: ¿Vais a hacerlo?

Calónice: Lo haremos, aunque tengamos que morirnos.

Lisístrata: Pues bien, debemos abstenemos del cipote. ¿Por qué volvéis los ojos? ¿Dónde vais? Vosotras, ¿por qué chistáis y fruncís las cejas? ¿Por qué se os ha mudado el color? ¿Por qué os corren las lágrimas? ¿Lo haréis o no lo haréis? ¿O qué vais a hacer?

Mirrina: No puedo hacerlo; que la guerra continúe.

Calónice: Por Zeus, yo tampoco; que la guerra continúe.

Lisístrata: ¿Eso dices, platija? Hace un momento aseguraste que ibas hasta cortarte la mitad.

Calónice: Otra cosa, otra, la que quieras. Si es preciso, estoy dispuesta a marchar por medio del fuego. Eso antes que el cipote: no hay cosa como él, querida Lisístrata.

Lisístrata: ¿Y tú?

Mirrina: Y yo quiero a través del fuego.

Lisístrata: ¡Oh requeteputa toda nuestra raza! No en vano hacen de nosotras las tragedias: no somos otra cosa que "Posidón y barcos". Pero, querida laconia (pues con que tú sola te pongas de mi parte, podemos salvar aún el asunto), vota conmigo.

Lampitó: Difícil, por los dos dioses, es que las mujeres duerman solas sin un miembro descapullado. Pero a pesar de todo... la paz, en efecto, nos es muy necesaria.

Lisístrata: Queridísima, eres de entre éstas la única mujer.

Calónice: Y si nos abstuviéramos lo más del mundo de eso que tú dices (¡ojalá no sea así!), ¿por eso va a haber más paz?

Lisístrata: Mucho más, por los dos dioses. Si nos quedáramos en casa bien pintadas y nos paseáramos desnudas en nuestras camisitas transparentes de Amorgos, con el triángulo depilado y los varones se pusieran calientes y quisieran acostarse con nosotras y no nos dejáramos sino que nos priváramos de ello, harían la paz enseguida, bien lo sé.

* 980-1013: El plan funciona:

Heraldo: ¿Dónde está el Consejo de Ancianos de Atenas o los prítanis? Quiero comunicar noticias.

Prítanis: ¿Quién eres? ¿Un hombre o un unicornio?

Heraldo: Soy un heraldo, joven, por los dioses, y he venido de Esparta para tratar de la reconciliación.

Prítanis: ¿Y traes una lanza debajo del sobaco?

Heraldo: Yo no, por Zeus.

Prítanis: ¿Por qué te das la vuelta? ¿Por qué te cubres con la clámide? ¿Te ha salido del viaje algún bubón en la ingle?

Heraldo: Este hombre está loco, por Cástor.

Prítanis: Estás en erección, delante de hombre.

Heraldo: Yo no, por Zeus, no digas tonterías.

Prítanis: ¿Y entonces qué es eso que tienes ahí?

Heraldo: Una escítala laconia.

Prítanis: Si ésta es también una escítala laconia. Anda, dime la verdad, que estoy enterado. ¿Cómo están las cosas en Lacedemonia?

Heraldo: Toda Lacedemonia está bien derecha y los aliados todos están en erección; tenemos necesidad de las cántaras.

Prítanis: ¿Y de qué os ha venido el mal? ¿De Pan?

Heraldo: No, empezó, me parece, Lampitó y luego las demás mujeres de Esparta, todas a la vez como si salieran de la misma raya, nos han puesto a los varones a distancia de sus clavijas.

Prítanis: ¿Y cómo estáis?

Heraldo: Lo pasamos mal: vamos por la ciudad encogidos, como llevando una lámpara. Y las mujeres no nos dejan ni tocarle el mirto mientras que todos, de acuerdo, no hagamos la paz en Grecia.

Prítanis: Esta es una conjuración general de las mujeres: ahora me doy cuenta. Bien, di que nos envíen lo más deprisa embajadores plenipotenciarios para tratar la paz. Yo voy a decir al Consejo que escoja otros embajadores de aquí: les enseñaré este pene mío.

Heraldo: Ya vuelo, porque dices lo mejor sin duda alguna.

II.7.- Tesmoforias: Las mujeres, reunidas en la fiesta sin varones de las Tesmoforias, debaten cómo castigar a Eurípides por cómo éste las pintan en sus tragedias. Eurípides manda a un pariente disfrazado para defenderle.

* 289-291: Crítica a los varones:

Pariente: ¡Y que mi hija, con su rico lechoncito, encuentre un varón con dinero y, a ser posible, atontado e imbécil... y preste a la pilila su atención y su ánimo!

* 531-532: Crítica a las mujeres:

Coro: Pues es que no hay cosa peor por naturaleza que las mujeres en ningún respecto, excepto... si son las mujeres.

* 785-845: Parábasis-Defensa de las mujeres:

Corifeo: Voy a presentar ahora la parábasis y a hacer nuestro propio elogio, ya que todo el mundo dice de las mujeres mucho y malo: que para los varones somos pura calamidad y todas las calamidades salen de nosotras: rencillas, peleas, enemistad feroz, resentimiento, guerra. Pero, vamos, si somos una calamidad, ¿por qué os casáis con nosotras, si de verdad somos una calamidad y luego nos prohibís salir de casa y que nos cojan sacando la cabeza, y en cambio queréis con tanto afán tener bien guardada a esa calamidad?

Y si vuestra mujercita sale a cualquier cosa y os la encontráis en la puerta, os entra un ataque de locura, cuando debíais ponerlos tan contentos, si de verdad os encontrabais con que se había ido fuera la gran calamidad y no os la topabais dentro.

Y si nos quedamos dormidas en casa de una amiga tras divertimos y cansarnos, todo el mundo se pone a buscar a la calamidad que se perdió, yendo de cama en cama.

Si nos asomamos a la ventana, queréis contemplar a la calamidad, pero si por recato se mete dentro, todos quieren

mucho más ver otra vez a la calamidad que se metió...

Y en cambio nosotras podríamos mostraros que muchos varones hacen eso mismo. Y que son, encima, mucho más glotones que todas nosotras, ladrones de ropa, payasos y falsos tratantes de esclavos. Y además, aún, la herencia del padre son mucho peores para conservarla. Nosotras guardamos, ahora todavía, rodillo, cestillo y vara de telar, también la sombrilla. Y en cambio, ya veis, estos varones nuestros muchos han perdido dentro de su casa la vara de la lanza con su hierro, mientras que a otros muchos de sobre los hombros, estando en campaña, se les vino al suelo... hasta la sombrilla.

Son muchas las cosas que con justicia podríamos criticar las mujeres a los varones justamente, pero una sola antes que nada. Si una pare un hombre que sea de provecho para la ciudad, un coronel o un general, debería recibir un premio y deberían darle asiento en la primera fila en las Estenias y Esciras y en las otras fiestas que celebramos las mujeres. Pero si una mujer pare un cobarde, un hombre inútil, un mal capitán de barco o un piloto detestable, que se siente la última con un corte de pelo al rape detrás de la que parió al valiente. Pues ¿cómo va a ser justo, oh ciudad, que la madre de Hipérbolo esté sentada, vestida de blanco y con largos cabellos, cerca de la de Lámaco, y preste con usura, una mujer a la que no debería nadie, si prestara dinero y se cobrara la cría que éste pare, el interés, darle esa cría? Tenían que arrebatarse por la violencia su dinero, diciendo así: ¿mereces recibir la cría del dinero, tú que has criado a un crío como ese otro?

II.8.- Asambleístas: Las mujeres, disfrazadas de varones, hacen votar en la Asamblea leyes nuevas.

* 1, 7-17: Saliendo de noche:

Praxágoras: ¡Oh ojo brillante del candil trabajado por el torno!, pues que también cuando nos entregamos, dentro de nuestras alcobas, a los meneos de Afrodita, nos acompañas allí cerca, y a tu ojo que vigila los cuerpos nuestros que se arquean, nadie lo echa de su casa; de nuestros muslos en los secretos ángulos tú solo echas tu luz mientras chamuscas el vello que florece allí; y cuando abrimos a hurtadillas las despensas llenas de grano y de licor de Baco, estás a nuestro lado, y haciendo esto con nosotras, no se lo cuentas al vecino; por esto, vas a enterarte de nuestros planes de hoy.

* 35-40: Siempre tienen razones para tardar:

Mujer B: Ya oí el golpear de tus nudillos mientras me abrochaba las sandalias, no dormía. Es que, querida, mi marido (porque es de Salamina el que vive conmigo) toda la noche me ha dado con el remo entre las mantas, así que hace un instante que le cogí el vestido.

* 130-137: Ensayando:

Praxágoras: ¿Quién quiere tomar la palabra?

Mujer A: Yo.

Praxágoras: Ponte la corona y que sea para bien.

Mujer A: Ya está.

Praxágoras: Puedes hablar.

Mujer A: ¿Y voy a hablar sin beber antes?

Praxágoras: Vaya, con que beber.

Mujer A: ¡Y para qué me he puesto la corona, desgraciada?

Praxágoras: Vete a la porra: allí nos habrías hecho lo mismo.

Mujer A: ¿Y qué? ¿Es que no beben en la Asamblea?

Praxágoras: Otra vez con que beben.

Mujer A: Sí, por Ártemis, y de cierto que vino sin agua.

* 214-240: Elogio de las mujeres:

Praxágoras: Que sus maneras son mejores que las nuestras, os lo voy a hacer ver. Lo primero, tiñen sus lanas en agua caliente de acuerdo con la costumbre antigua; y eso todas y no puedes encontrar que hagan innovaciones. En cambio Atenas, si algo le sale bien, no por ello cree salvarse, si no se mete en alguna otra novelería. Sentadas hacen sus parrilladas como antes, llevan cargas en su cabeza como antes, celebran las Tesmoforias como antes, cuecen los pasteles como antes, reventan a los varones como antes, tienen amantes en casa como antes, se sirven los mejores bocados como antes, les gusta el vino puro como antes, disfrutan cuando las joden como antes. Varones, entreguémosles la ciudad y no andemos hablando ni les preguntemos qué es lo que van a hacer. Dejémoslas gobernar de una vez. Mirando estas cosas solas: lo primero, que como son madres querrán salvar la vida a los soldados; y luego, ¿quién podría enviarles raciones suplementarias más densa que una madre? Para procurar dinero, una mujer es lo más hábil y cuando manda, nadie es capaz de engañarla: porque están muy hechas a engañar. Lo demás me lo callo. Si me hacéis caso en esto, pasaréis vuestra vida en la mayor felicidad.

* 262-265: Votaciones a mano alzada:

Mujer B: Todo eso lo tenemos bien pensado. Pero no hemos meditado de qué modo nos acordaremos entonces de que hay que levantar la mano, porque nuestra costumbre es la de levantar las dos piernas.

* 611-629: La nueva ley:

Blépiro: Si uno ve una muchacha y siente ganas de clavarle el pico, podrá hacerle un regalo de lo suyo y tendrá parte del común cuando duerme con ella.

Praxágoras: Pero será gratis acostarse con ella. Hago a éstas comunes para todos los varones para acostarse con ellas y hacerles hijos el que quiera.

Blépiro: ¿Y cómo no van a irse todos detrás de la más guapa y a tratar de apuntalarla?

Praxágoras: Las feas y las chatas se sentarán al lado de las bellas y si uno desea a ésta, a la fea primero tendrá que sacudir.

Blépiro: ¿Y a nosotros los viejos, después de tener trato con las feas, la polla no nos fallará antes de que lleguemos donde dices?

Praxágoras: No van a resistirse. Ten confianza, no te preocupes, no van a resistirse.

Blépiro: ¿A qué?

Praxágoras: A dormir juntos. Ahí está tu ventaja.

Blépiro: Lo vuestro tiene su sentido, puesto que hay un proyecto de decreto para que no quede vacío el agujero de ninguna. Pero lo de los varones, ¿cómo se hará? Van a huir de los feos y a ir en busca de los guapos.

Praxágoras: Vigilarán los menos agraciados a los guapos cuando se marchen del banquete, acecharán sus pasos en los lugares públicos. Y no será legal el acostarse las mujeres con los hermosos y los grandes antes de que a los feos y pequeños

concedan sus favores.

* 877-1111: Consecuencia de la nueva ley:

Vieja A: Tú, ¿por qué llamas? ¿Me buscas a mí?

El joven: ¿De dónde?

Vieja A: Has golpeado mi puerta.

El joven: Antes me muera.

Vieja A: Entonces, ¿por qué vienes con antorcha?

El joven: Estoy buscando a un hombre Masturbistio.

Vieja A: ¿A quién?

El joven: No, a Setejodió, al que quizá tú esperas.

Vieja A: Sí, por Afrodita, si quieres como si no.

El joven: No introducimos ahora las causas de más de sesenta años, las hemos aplazado para más adelante. Juzgamos las de menos de veinte años.

Vieja A: Eso era con el régimen anterior, bomboncito. Ahora hay que introducirnos a nosotras las primeras.

El joven: Si uno así lo quiere, según las reglas del juego de damas.

Vieja A: Pues no vas a cenar, según las reglas del Juego de damas.

El joven: No entiendo lo que dices: yo tengo que sacudirme a esa otra.

Vieja A: Cuando primero sacudas mi puerta.

El joven: No es una criba lo que estoy buscando.

Vieja A: Sé que me amas, pero has tenido un corte al encontrarme en la puerta. Ven, acerca tu boca.

El joven: Amiguita, me da miedo tu amante.

Vieja A: ¿Cuál?

El joven: El mejor de los pintores.

Vieja A: ¿quién es ése?

El joven: El que pinta los vasos funerarios para los muertos. Entra dentro, no te vea en la puerta.

Vieja A: Ya sé, ya sé lo que quieres.

El joven: También yo, por Zeus.

Vieja A: Por Afrodita, a la que me tocó en suerte, no voy a soltarte.

El joven: Chocheas, abuelita.

Vieja A: Deliras, te llevaré a mi cama.

El joven: ¿Por qué compramos ganchos para sacar el cubo del pozo cuando podríamos echar abajo a esta viejecita y sacar de los pozos los cubos?

Vieja A: No te burles, desgraciado, ven conmigo.

El joven: No tengo obligación si no has pagado a la ciudad el dos por ciento por la compra.

Vieja A: Por Afrodita, sí que tienes obligación, porque me gusta acostarme con los de esa edad.

El joven: Y a mí con las de esa edad me fastidia y jamás te haré caso.

Vieja A: Pues, por Zeus, esto te va a obligar.

El joven: ¿Qué cosa es ésa?

Vieja A: Un decreto por el que debes venir conmigo.

El joven: Dime qué es.

Vieja A: Voy a decírtelo. «Han decretado las mujeres que si un joven desea a una joven, que no entre a saco en ella antes de haberse sacudido a la vieja. Y si no quiere sacudirla primero y desea a la joven, a las mujeres viejas les será permitido arrastrar sin fraude al joven, cogiéndolo de la clavija.»

El joven: ¡Ay de mí! Hoy voy a hacer el papel del bandido Amartillustes.

Vieja A: Es preciso obedecer a nuestras leyes.
El joven: ¿Y qué si ofrece fianza un ciudadano de mi distrito o algún amigo mío?
Vieja A: Los varones no tienen ahora capacidad legal en asuntos de más de una fanega.
El joven: ¿Y no puede prestarse Juramento?
Vieja A: No valen dilaciones.
El joven: Alegaré que soy un comerciante.
Vieja A: Lo harás llorando.
El joven: Entonces, ¿qué hay que hacer?
Vieja A: Venir conmigo.
El joven: ¿Es fuerza esto?
Vieja A: Como la de Diomedes.
El joven: Bien, extiende primero orégano, coloca encima cuatro sarmientos de vid, ponte bandas en la cabeza y colócate al lado los vasos funerarios. A la puerta, pon una pila de agua lustral.
Vieja A: Y me comprarás también una corona.
El joven: Sí, si la encuentro de cera mortuoria. Pues creo que ahí dentro vas a caerte en trozos al instante.
La joven: ¿A dónde te llevas a éste a rastras?
Vieja A: Le meto en mi casa.
La joven: No estás bien de la cabeza. No tiene la edad legal para dormir contigo, es tan jovencito. Podrías ser su madre, más que su mujer. Si implantáis esa ley, vais a llenar de Edipos la tierra entera.
Vieja A: Miserable, por envidia se te ha ocurrido eso. Pero me vengaré (*Entra en casa.*)
El joven: Por Zeus Salvador, qué gran favor me has hecho, dulcecito, con librarme de la vieja. A cambio de este servicio, a la tarde te haré un favor grande y gordísimo.
Vieja B: (*Entrando.*) Tú, ¿a dónde la arrastras con violación de esta ley, cuando lo que está escrito dice que duerma primero conmigo?
El joven: ¡Ay desgraciado! ¿De dónde has salido? Vas a morir de la peor muerte. Esta peste es peor todavía que la otra.
Vieja B: Ven aquí.
El joven: No dejes que me arrastre, te lo suplico.
Vieja B: Es la ley, no soy yo quien te arrastra.
El joven: A mí no, es una Empusa vestida de pústula hecha de chupar sangre.
Vieja A: Ven de una vez, monada, no charles tanto.
El joven: Bueno, déjame ir al retrete primero a mi casa para cobrar valor. Si no, me vas a ver haciendo aquí mismo enseguida, de miedo, una cosa colorada.
Vieja B: Tranquilo camina: ya cagarás en mi casa.
El joven: Temo que más de lo que quiero. Pero voy a presentarte dos fiadores de garantía.
Vieja B: No me presentes nada.
Vieja C: ¿A dónde, a dónde vas con ésta?

El joven: No voy, me arrastran. Pero, seas quien seas, ojalá tengas toda clase de bienes porque no has permitido que me hicieran papilla. (*Se fija mejor.*) Heracles, Panes, Coribantes, Dioscuros, esta peste es todavía peor que la otra. ¿Qué cosa es ésta, por favor? ¿Una mona llena de albayalde o una vieja resucitada de los muertos?
Vieja C: No te burles, ven aquí.
Vieja B: No, aquí.
Vieja C: (*Le agarra.*) No voy a soltarte.
Vieja B: (*Le agarra.*) Ni yo tampoco.
El joven: Vais a partirme en dos, malditas.
Vieja B: Debes venir conmigo, según la ley.
Vieja C: No si viene otra vieja más fea todavía.
El joven: ¿Y si perezco miserablemente por culpa de las dos, decid, cómo voy a llegar a aquella guapa?
Vieja C: Eso es cosa tuya. Pero esto, has de cumplirlo.
El joven: ¿Y a cuál he de tumbarme la primera para quedar libre?
Vieja C: ¿No lo sabes? Vas a venir aquí.
El joven: Entonces, que me suelte esa otra.
Vieja B: No, ven aquí conmigo.
El joven: Si me suelta ésa.
Vieja C: Yo no te suelto, por Zeus.
Vieja B: Ni yo tampoco.
El joven: Seríais terribles si os dedicarais a desembarcar gente.
Vieja B: ¿Por qué?
El joven: Tirando las dos de los pasajeros, los destrozaría.
Vieja C: Cállate, ven conmigo.
Vieja B: No, conmigo.
El joven: Este asunto es según el decreto de Conono: debo joder por separado. Pero, ¿cómo voy a ser capaz de remarme a las dos?
Vieja C: Lo harás en cuanto comas un puchero de cebollas.
El joven: ¡Ay, desdichado, ya casi me ha llevado a rastras junto a la puerta!
Vieja B: Pues no vas a adelantar nada: yo entraré contigo.
El joven: No, por los dioses. Mejor es ser acometido por una desgracia que por dos.
Vieja C: Por Hécuba, si quieres, como si no quieres.
El joven: ¡Ay de mí, tres veces infeliz!, si a una mujer podrida he de joder la noche y el día enteros y luego, cuando me libre de ella, a una Frine que tiene un bulto como un vaso funerario en las mandíbulas. ¿No soy yo desgraciado? Soy de verdad varón infortunado y desdichado, por Zeus Salvador, si he de nadar con estas bestias. Pero, si sufro algo irreparable, como sucede muchas veces, por obra de estas putas, mientras navego hacia este puerto, enterradme en la misma boca del canal y a ésta encima de la tumba, untándola aún viva de pez, echando plomo a sus dos pies en torno a los tobillos, ponédla allí arriba, a modo de vaso funerario.

Textos de historiografía

I.- Su forma de hacer Historia:

1.- **Introducción a su obra:** Ésta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros (y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento) quede sin realce.

2.- **II, 123:** En fin, que admita estos relatos de los egipcios quien considere verosímil semejantes cosas, que yo, a lo largo de toda mi narración, tengo el propósito de poner por escrito, como lo oí, lo que dicen unos y otros.

II.- El motor de su historia:

1.- **El que comete ὕβρις, recibe castigo: I, 8-12:** Resulta que este Candaules estaba enamorado de su propia mujer y enamorado creía que su mujer era la más hermosa de todas y tomó una resolución hartamente impertinente. Tenía entre sus guardias un privado de toda su confianza llamado Gyges, hijo de Dáscylo, con quien solía comentar los negocios más serios de Estado. Un día, intencionadamente, se puso a encarecerle y levantar hasta las estrellas la belleza de su mujer, y no pasó mucho tiempo sin que el apasionado Candaules (como que estaba decretada por el cielo su fatal ruina) hablase otra vez a Gyges en estos términos: "Veo, amigo, que por más que te lo pondero, no quedas bien persuadido de cuán hermosa es mi mujer, y conozco que entre los hombres se da menos crédito a los oídos que a los ojos. Haz de modo que la veas desnuda." Al oír esto Gyges exclamó lleno de sorpresa: "¿Qué discurso, señor, es éste tan poco cuerdo y tan desacertado? ¿Me mandaréis por ventura que ponga los ojos en mi soberana? No, señor; que la mujer que se despoja una vez de su vestido, se despoja con él de su recato y de su honor. Y bien sabéis que entre las leyes que introdujo el decoro público y por las cuales nos debemos conducir, hay una que prescribe que, contento cada uno con lo suyo, no ponga los ojos en lo ajeno. Creo firmemente que la reina es tan perfecta como me la pintáis, la más hermosa del mundo; y yo os pido encarecidamente que no exijáis de mí una cosa tan fuera de razón." Con tales expresiones se resistía Gyges, horrorizado de las consecuencias que el asunto pudiera tener; pero Candaules replicóle así: "Anímate, amigo, y de nadie tengas recelo. No imagines que yo trate de probar tu fidelidad y buena correspondencia, ni tampoco temas que mi mujer pueda causarte daño alguno, porque yo lo dispondré todo de manera que ni sospeche haber sido vista por ti. Yo mismo te llevaré al cuarto en que dormimos, te ocultaré detrás de la puerta que estará abierta. No tardará mi mujer en venir a desnudarse, y en una gran silla, que hay inmediata a la puerta, irá poniendo uno por uno sus vestidos, dándote entretanto lugar para que la mires muy despacio y con toda satisfacción. Luego que ella desde su asiento, volviéndote las espaldas, se venga conmigo a la cama, podrás tú escaparte silenciosamente y sin que te vea salir." Viendo, pues, Gyges que ya no podía huir del precepto, se mostró pronto a obedecer.

Cuando Candaules juzga que ya es hora de irse a dormir, lleva consigo a Gyges a su mismo cuarto, y pronto comparece la reina. Gyges, al tiempo que ella entra y cuando va dejando después despaciosamente sus vestidos, la contempla y la admira, hasta que vueltas las espaldas se dirige hacia la cama. Entonces sale fuera, pero no tan escondido que ella no le vea. Instruida de lo ejecutado por su marido, reprime la voz sin mostrarse avergonzada, y hace como que no repara en ello, pero decide desde ese mismo momento vengarse de Candaules, porque no solamente entre los lidios, sino entre casi todos los bárbaros, se tiene por grande infamia el que un hombre se deje ver desnudo, cuanto más una mujer.

Entretanto, pues, sin darse por entendida, estuvo toda la noche quieta y sosegada; pero al amanecer del otro día, previniendo a ciertos criados, que sabía eran los más leales y adictos a su persona, hizo llamar a Gyges, el cual vino inmediatamente sin la menor sospecha de que la reina hubiese descubierto nada de cuanto la noche anterior había pasado, porque bien a menudo solía presentarse siendo llamado de orden suya. Luego que llegó, le habló de esta manera: "No hay remedio, Gyges; es preciso que escojas entre los dos partidos que voy a proponerte, el que más quieras seguir. Una de dos: o me has de recibir por tu mujer, y apoderarte del Imperio de los lidios, dando muerte a Candaules, o será preciso que aquí mismo mueras al momento, no sea que en lo sucesivo le obedezcas ciegamente y vuelvas a contemplar lo que no te es lícito ver. No hay más alternativa que ésta; es forzoso que muera quien tal ordenó, o aquél que, violando la majestad y el decoro, puso en mí los ojos estando desnuda." Atónito, Gyges estuvo largo rato sin responder, y luego le suplicó del modo más enérgico no quisiese obligarle por la fuerza a escoger ninguno de los dos extremos. Pero viendo que era imposible disuadirla, y que se hallaba realmente en el terrible trance, o de dar la muerte por su mano a su señor, o de recibirla él mismo de mano servil, quiso más matar que morir, y le preguntó de nuevo: "Decidme, señora, ya que me obligáis contra toda mi voluntad a dar la muerte a vuestro esposo, ¿cómo podremos matarle?" "¿Cómo? --le responde ella-- En el mismo sitio que me prostituyó desnuda ante tus ojos; allí quiero que le sorprendas dormido."

Concertados así los dos y llegando la noche, Gyges, a quien durante el día no se le perdió nunca de vista, ni se le dio lugar para salir de aquel apuro, obligado sin remedio a matar a Candaules o morir, sigue tras la reina, que le conduce a su aposento, le pone la daga en la mano, y le oculta detrás de la puerta. Saliendo de allí Gyges, acomete y mata a Candaules dormido; con lo cual se apodera de su mujer y del reino juntamente.

III.- Herodoto, un "cuentacuentos":

1.- El ladrón que se hace Príncipe: **II, 121** Cuéntase de este rey (Rampsés) un caso singular. Poseyendo tantos tesoros en plata cuales ninguno de los reyes que le sucedieron, llegó a reunirlos, no digo mayores, pero ni aún iguales, y queriendo poner en seguro tanta riqueza, mandó fabricar en piedra un erario, de cuyas paredes exteriores una daba afuera de palacio. En ésta el arquitecto de la fábrica, con maligna intención, dispuso una oculta trampa, colocando una de las piedras en tal disposición, que quedase fácilmente levadiza con la fuerza de dos varones o con la de uno solo. Acabada la fábrica atesoró en ella el rey sus inmensas riquezas. Corriendo el tiempo y viéndose ya el arquitecto al fin de sus días llamó a sus hijos, que eran dos, y les declaró que, deseoso de su felicidad, tenía concertadas de antemano sus medidas para que les sobrara dinero y pudieran vivir en grande opulencia, pues con esta mira había preparado un artificio en la casa del tesoro que para el rey edificó: dióles en seguida razón puntual del modo cómo se podría remover la piedra levadiza con la medida de la misma, añadiendo que si se aprovechaban del aviso serían para ellos los tesoreros del erario y los dueños de las riquezas del rey. Muerto el arquitecto, no vieron sus hijos la hora de empezar; venida la noche, van a palacio, hallan en el edificio aquella piedra filosofal, la retiran de su lugar como con un juego de manos, y entrando en el erario, vuelven a su casa bien provistos de dinero.

Quiso la negra suerte que por entonces al rey le viniese el deseo de visitar su erario; abierto el cual, al ver sus arcas menguadas, quedó pasmado y confuso sin saber contra quién volver sus sospechas, pues al entrar, había hallado enteros los sellos en la puerta y ésta bien cerrada. Segunda y tercera vez tornó a abrir y registrar su erario, y otras tantas veces fue echando de menos su dinero; pues a fe no eran los ladrones tan desinteresados que supiesen irse a la mano en repetir sus tientos al tesoro. Entonces el rey urdió, dicen, una trampa, mandando hacer unos lazos y armárselos allí mismo junto a las arcas donde estaba el dinero. Vuelven a la presa los ladrones, como las moscas a la miel y apenas entra uno y se acerca a las arcas cuando queda cojido en la trampa. No bien se sintió caído en el lazo, conociendo el trance en que se había metido, llama luego a su hermano, dícele su estado, y pídele que entre al momento y que de un golpe le corte la cabeza; "no sea --añadía-- que pierdas la tuya si quedando aquí la mía, soy descubierto y conocido". Al otro parecióle bien el aviso; y así entró e hizo puntualmente lo que se le decía, y vuelta la piedra movediza a su lugar, fuese a casa con la cabeza de su hermano. Apenas amanece, entra de nuevo el rey en su erario, ve en su lazo al ladrón con la cabeza cortada, el edificio entero y en todo él rastro ninguno de entrada ni de salida, y quedase mucho más confuso y como fuera de sí. Para salir de su asombro, tomó el acuerdo de mandar colgar del muro el cuerpo decapitado del ladrón, y poner centinelas con orden de prender y presentarle cualquier persona que vieran llorar o mostrar compasión a vista del cadáver. En tanto que éste pendía, la madre del ladrón, que moría de pena y dolor hablando al hijo que le quedaba, mandó que procurase por todos los medios hallar modo cómo descolgar el cuerpo de su hermano y llevárselo a su casa, y que cuidara bien del éxito, y entendiera que en otro caso ella misma se presentaría al rey y sabría revelarles que él y no otro era el que robaba sus tesoros. El hijo, en vista de las insistencias de su madre, quien no lo dejaba respirar con sus instancias ni se persuadía de las razones que aquél alegaba, arbitró, según dicen, un medio ingenioso: busca luego y adereza unos jumentos, llena de vino sus odres, y cargando con ellos la recua, sale tras de ella de su casa. Al llegar cerca de los que guardaban el cadáver colgado, él mismo quita las ataduras de dos o tres pezoncillos que tenían los odres y al punto empieza el vino a correr y él a levantar las manos, a golpearse la frente, a gritar como desesperado y aturdido, sin saber a qué pellejo acudir primero. A la vista de tanto vino, los guardas del muerto corren luego al camino armados con sus vasijas, aplicándose a porfía a recoger el caldo que se iba derramando, y no queriendo perder el buen lance que les ofrecía la suerte. Al principio fingióse irritado el arriero, llenando de improperios a los guardas; pero poco a poco pareció calmarse con sus razones y volver en sí de su cólera y enojo, terminando, en fin, por sacar los jumentos del camino y ponerse a componer y ajustar sus pellejos. En esto íbase alargando entre ellos la plática; y uno de los guardas, no sé con qué donaire, hizo que el arriero riera de tan buena gana que recibió por regalo uno de sus pellejos. Al verse ellos con un odre delante, tendidos a la redonda, luego piensan darse un buen rato, y convidan a su bienhechor para que se quede con ellos y les haga compañía. No se hizo mucho de rogar el arriero, el cual, habiéndose llevado los brindis y los aplausos de todos en la borrachera, dióles poco después con generosidad un segundo pellejo. Con esto, los guardas, empujando a discreción, convertidos en toneles y vencidos luego por el sueño, quedaron tendidos a la larga, donde la borrachera les cogió. Bien entrada ya la noche, no contento el ladrón con descolgar el cuerpo de su hermano, púsose muy despacio a rasurar por mola y escarnio a los guardas rapándoles la mejilla derecha, y cargando después el cadáver en uno de sus jumentos, y cumplidas las órdenes de su madre, se retiró.

Muchas fueron las muestras de sentimiento que el rey hizo al dársele parte de que había sido robado el cadáver del ladrón; pero empeñado más que nunca en averiguar quién hubiese sido el que así se burlaba de él, tomó, a lo que cuentan, una resolución que en verdad no se le hace creíble, cual es la de mandar a una hija suya que se prostituyera en el lupanar público, presta a cuantos la brindasen, pero que antes obligara a cada galán a darle parte de la mayor astucia y del atentado mayor que en sus días hubiese cometido; con orden de que si algunos le refriesen el del ladrón decapitado y descolgado, lo detuvieran al instante sin dejarle escapar ni salir afuera. Empezó la hija a poner por obra el mandato de su padre, y entendiendo el ladrón el misterio y la mira con que todo se hacía y queriendo dar una nueva muestra de cuánto excedía al rey en astuto y taimado, imaginó una traza bien singular, pues cortando el brazo entero a un hombre recién muerto, fuese con él bien cubierto bajo sus vestidos, y de este modo entró a visitar a la princesa cortesana; hácele ésta la misma pregunta que solía hacer a los demás y él contesta abiertamente la verdad: que la más atroz de sus maldades había sido la de cortar la cabeza a su mismo hermano, cogido en el lazo real dentro del erario, y el más astuto de los ardides, haber embriagado a los guardas con el vino, logrando así descolgar el cadáver de su hermano. Al oír esto agarra luego la princesa al ladrón; mas éste, aprovechándose de la oscuridad, le

alargaba el brazo amputado que traía oculto, el cual ella aprieta fuertemente creyendo tener cogido al ladrón por la mano, mientras éste, dejando el brazo muerto, sale por la puerta volando. Informado del caso y de la nunca vista sagacidad y audacia de aquel hombre, queda de nuevo el rey confuso y pasmado. Finalmente, envía un bando a todas las ciudades de sus dominios mandando que en ellas se publicase, por el cual, no sólo perdonaba al ladrón ofreciéndole impunidad, sino que le prometía grandes premios con tal que se le presentara y descubriese. Con este salvoconducto, llevado de la esperanza del galardón, preséntase el ladrón al rey Ramsés, quien dicen quedó tan maravillado y aun prendado de su astucia que, como al hombre más despierto y entendido del universo, le dio su misma hija por esposa, viendo que entre los egipcios, los más ladinos de los varones, era éste el más astuto de todos.

2.- La primera vuelta alrededor de África: IV, 42 La Libia se presenta en verdad como rodeada de mar, menos por aquel trecho por donde linda con el Asia. Este descubrimiento se debe a Neco, rey de Egipto, que fue el primero, a mi entender, en mandar hacer la averiguación, pues retirándose de aquel canal que empezó a abrir desde el Nilo hasta el seno arábigo, despachó en unas naves a ciertos fenicios, dándoles orden de que volviesen por las columnas de Hércules al mar Boreal o Mediterráneo, hasta llegar a Egipto. Saliendo, pues, los fenicios del mar Eritreo, iban navegando por el mar del Noto; durante el tiempo de su navegación, así que venía el otoño, salían a tierra en cualquier costa de Libia que les cogiese, y allí hacían sus sementeras y esperaban la siega. Recogida su cosecha, navegaban otra vez; de suerte que, pasados así dos años, al tercero, doblando por las columnas de Hércules, llegaron a Egipto, y referían lo que a mí no se me hará creíble, aunque acaso lo sea para algún otro, a saber: que navegando alrededor de Libia, tenían el sol a mano derecha. Éste fue el modo como se hizo tal descubrimiento por primera vez.

Textos de Tucidides

I.- Varios:

1.- Epigrama en honor de Tucídides:

2.- Su sentido de la Historia: I, passim
I, 22.

3.- La peste: II, 48...54.

II.- Factores del acontecer histórico:

1.- La audacia e inteligencia: II, 65.

2.- La psicología:

2.1.- La psicología individual: II, 65 (Pericles).

2.2.- La psicología nacional: I, 70

2.3.- La psicología humana:

2.3.1.- La inculpación: II, 65.

2.3.2.- La volubilidad: II, 65.
VIII, 1.

2.3.3.- El desenfreno en la guerra: III, 82-84.
VII, 29.

III.- Leyes del acontecer histórico:

1.- Ley política: III, 37.

2.- Ley psicológica: IV, 17.
VI, 11.

3.- Ley filosófica: II, 65.
V, 85-113.

I.- Varios:

1.- Epigrama:

*᾽Ω φίλος, εἰ σοφὸς εἶ, λάβε μ' ἐς χέρας, εἰ δέ γε πάμπαν
νῆϊς ἔφης Μουσέων, ῥίψον ἅ μὴ νοέης.
εἰμὶ γὰρ οὐ πάντεσσι βατός· παῦροι δ' ἀγάσαντο
Θουκυδίδην Ὀλόρου, Κεκροπίδην τὸ γένος.*

(Anónimo. Antología Palatina IX, 583)

¡Ay amigo, si eres inteligente, cógeme entre tus manos, pero si del todo
has nacido ignorante de las Musas, lanza lo que no comprendes,
pues no soy accesible a todos! Pocos admiran
a Tucídides de Oloro, ateniense por su origen.

2.- Su sentido de la Historia: **I, 22** En cuanto a las cosas que dijeron los de cada bando en sus discursos cuando iban a emprender la guerra o estaban ya en ella, resultaba difícil recordar la literalidad de lo que se dijo, tanto a mí mismo de lo que oí, como a los que me lo comunicaron tomándolo de alguna otra fuente; en mi obra están redactados del modo que cada orador me parecía que diría lo más apropiado sobre su tema respectivo, manteniéndome lo más cerca posible del espíritu de lo que verdaderamente se dijo; y en cuanto a los acontecimientos que tuvieron lugar en la guerra, no creí oportuno escribirlos enterándome por cualquiera ni guiándome por mi opinión, sino que relaté cosas en las que yo estuve presente o sobre las que interrogué a los otros con toda la exactitud posible.

La verdad fue hallada con trabajo, porque los testigos de cada suceso no decían lo mismo acerca de las mismas cosas, sino de acuerdo con las simpatías o la memoria de cada uno. Para una lectura pública, la falta de color mítico de esta historia parecerá un tanto desagradable; pero me conformaría con que cuantos quieran enterarse de la verdad de lo sucedido y de la verdad de las cosas que alguna otra vez hayan de ser iguales o semejantes según la ley de los sucesos humanos, la juzguen útil. Pues es una adquisición para siempre y no una obra de concurso que se destina a un instante.

3.- La peste: **II, 48...54** Acerca de este mal, pueden decir médicos y profanos, según la opinión de cada cual, a consecuencia de qué es de creer que surgiera y las causas que opine que tuvieron por efecto una epidemia tan grande; yo, por mi parte, describiré cómo sucedió y expondré los datos cuyo examen podría dar elementos de juicio, por la experiencia anterior, en caso de que sobrevenga otra vez, porque yo mismo estuve y vi a otros muchos atacados por la enfermedad...

La epidemia no atacaba al mismo hombre dos veces hasta matarle. A ello debido, eran felicitados por los demás y ellos mismos, por la alegría del momento, tenían para el porvenir cierta vana esperanza de que ya nunca iban a morir de ninguna otra enfermedad...

En medio de esta desgracia recordaban, como era propio del caso, esta profecía que los antiguos afirmaban que había sido recitada hacía mucho tiempo: "Vendrá la guerra promovida por los dorios y con ella la peste." Había habido una discusión a propósito de que los antiguos, al citar la profecía, no habían dicho "peste (λοιμός)", sino "hambre (λιμός)" y ante las circunstancias presentes triunfó, como es lógico, la opinión de que se había dicho "peste". Y si alguna vez tiene lugar otra guerra con los dorios después de ésta y llega a presentarse el hambre, sin duda que recitarán la profecía en esta forma, como es natural.

II.- Factores del acontecer histórico:

1.- La audacia e inteligencia: **II, 65** Con palabras como éstas intentaba Pericles en su discurso hacer cesar a los atenienses en su indignación contra él y apartar su pensamiento de las calamidades presentes. Ellos se dejaron convencer oficialmente por sus palabras, y ya no enviaron más negociadores a Esparta y se dispusieron con más ardor para la guerra; pero cada uno en particular se afligía por lo sucedido: el pueblo, porque disponiendo inicialmente de menos riquezas, había sido despojado de las mismas, y los poderosos, porque siendo dueños de bellas posesiones de casas y costosas instalaciones en el campo, las habían perdido; y todos, porque, y era lo principal, estaban en guerra en vez de estar en paz.

Sin embargo, ni unos ni otros cesaron en su resentimiento contra Pericles antes de condenarle a una multa. Y no mucho después, como suele hacer la muchedumbre, lo eligieron general y le confiaron todo el poder, pues ya miraban con mayor indiferencia sus intereses particulares por los que estaban abatidos, y creían que era el más útil para lo que necesitaba la ciudad toda; porque durante todo el tiempo que, en la paz, estuvo al frente de la ciudad, la conducía con moderación y la guardaba con seguridad, y bajo su mando se hizo muy poderosa; y una vez que estalló la guerra, es evidente que en esta misma coyuntura previó su fuerza. Sobrevivió a su comienzo dos años y seis meses, y cuando murió, se reconoció mejor el acierto de sus planes de guerra; pues afirmaba que los atenienses vencerían si se mantenían a la defensiva, atendían debidamente a la escuadra y no hacían nuevas conquistas durante la guerra ni exponían la ciudad al peligro; pero ellos hicieron todo lo contrario, y además se lanzaron, por ambiciones e intereses particulares, a muchas otras empresas que, en opinión común, caían fuera de los fines de la guerra, con perjuicio para sí mismos y para sus aliados; empresas que si tenían éxito eran un beneficio más bien para

individuos particulares, y que si no lo tenían eran para la ciudad un fracaso militar.

La causa era que Pericles, que poseía gran autoridad por su prestigio e inteligencia y era inaccesible manifiestamente al soborno, contenía a la multitud sin quitarle libertad, y la gobernaba en mayor medida que era gobernado por ella; y esto, debido a que no hablaba de acuerdo con su capricho para buscarse influencia por medios indignos, sino que, gracias a su sentido del honor, llegaba a oponerse a la multitud. Así, pues, cuando se daba cuenta de que los atenienses, ensoberbecidos, tenían una confianza injustificada, con sus palabras los contenía, atemorizándolos, y cuando sin razón tenían, les devolvía la confianza. Y era aquello oficialmente una democracia; pero, en realidad, un gobierno del primer ciudadano.

Por el contrario, los políticos que le sucedieron, que tenían entre sí aproximadamente la misma influencia y buscaban llegar a ser cada uno el primero, cambiaron de conducta hasta el punto, de entregar el gobierno al pueblo, siguiendo sus caprichos. Por ello cometieron los atenienses otros muchos errores, como suele suceder en una ciudad grande y con un imperio, y entre ellos, sobre todo, la expedición a Sicilia, que fue un fracaso no tanto por un error de cálculo respecto al poder de aquéllos contra quienes iba, como porque los que la enviaron no tomaron las disposiciones más provechosas para los que partieron, sino que, a causa de las difamaciones de que individuos particulares hacían objeto a otros por obtener la jefatura del partido popular, debilitaron las fuerzas del ejército, y por vez primera promovieron disturbios por causa de los asuntos públicos. Una vez que los atenienses fueron derrotados en Sicilia con la mayor parte de la escuadra y del resto de sus fuerzas, y que en la ciudad estaban ya empeñados en luchas civiles, a pesar de todo, resistieron diez años a los enemigos de antes, a los de Sicilia que les ayudaban, a la mayoría de sus propios aliados, que habían hecho defección, y a Ciro, hijo del Rey, que se unió más tarde a sus enemigos y que proporcionaba a los peloponesios dinero para su escuadra; y no cedieron antes de ser derrotados por su propia culpa, a causa de las rivalidades internas en que cayeron. ¡Tanta razón tenía Pericles en que la ciudad, siguiendo sus planes, hubiera podido con toda facilidad vencer en la guerra a los peloponesios solos!

2.- La psicología:

2.1.- La psicología individual:

2.1.1.- Pericles II, 65 Véase II.1.

2.2.- La psicología nacional: **I, 70** Como tampoco parecéis reflexionar sobre cuál es el carácter de los atenienses, contra quienes habéis de luchar, y cuán diferentes, en absoluto, son de vosotros *los espartanos*; puesto que son amigos de novedades y rápidos en hacer planes y en poner en práctica lo que deciden, mientras que vosotros lo sois en conservar lo que tenéis, no proyectar nada nuevo y no hacer ni lo más indispensable. Por otra parte, son audaces hasta por encima de sus fuerzas, arrostran los peligros hasta contra la prudencia, y en ellos tienen buena esperanza; mientras que lo propio de vosotros es hacer cosas inferiores a vuestras fuerzas, no confiar ni en los razonamientos más firmes y creer que nunca os habéis de ver libres de las dificultades. Y además son prontos en el obrar, mientras que vosotros siempre lo demoráis, y aficionados a salir de su país, mientras que vosotros lo sois grandemente a permanecer en él; pues piensan ellos que saliendo quizá adquieran algo, y vosotros que con ello perderíais hasta lo que tenéis. Cuando vencen a los enemigos son los que más explotan el éxito, y, vencidos, los que menos pierden. Y además utilizan sus cuerpos en la defensa de su patria como si fueran de extraños, y la inteligencia en hacer algo por ella, considerándola posesión propia como lo que más; y cuando no consiguen lo que se han propuesto, consideran que pierden una cosa propia, y que en cambio, cuando poniéndose en acción adquieren algo, realizan poco respecto a lo que ha de ser; y si acaso fracasan al intentar alguna cosa, se proponen en cambio otros proyectos y así compensan la pérdida. Son en verdad los únicos en quienes es lo mismo el tener una cosa y el esperar la realización de las que proyectan, debido a que ponen rápidamente en práctica sus decisiones. A lo largo de toda la vida, en medio de trabajos y peligros, se afanan en estas cosas y apenas disfrutan de lo que tienen por hacer continuamente nuevas adquisiciones y porque no llaman día de fiesta a ninguna otra cosa que al cumplimiento del deber, y desgracia al ocio carente de ocupaciones y no a la actividad laboriosa; de manera que uno diría bien si afirmara resumiendo que han nacido para no tener paz ellos mismos ni dejar que la tengan los demás.

2.3.- La psicología humana:

2.3.1.- La inculpación: **II, 65** Véase II.1

2.3.2.- La volubilidad: **II, 65** Véase II.1.

III, 36...49 Los atenienses, cuando llegaron los prisioneros mitilenios, hicieron una deliberación, y en su indignación decidieron matar no sólo a estos prisioneros, sino también a todos los mitilenios mayores de edad y vender como esclavos a los niños y mujeres, pues les echaban en cara el que promovieran la anterior sublevación por no someterse al imperio como los demás. Despacharon, en consecuencia, un trirreme a Paques para que le comunicara la resolución tomada, ordenándole matar rápidamente a los mitilenios; pero al día siguiente les vino el arrepentimiento y la reflexión de que era cruel y monstruosa la decisión que se había tomado: hacer perecer a una ciudad entera en vez de a los culpables. Al darse cuenta de

ello la embajada mitileneia que estaba en Atenas y los atenienses que la apoyaban, convencieron a los magistrados a que convocaran la Asamblea para una nueva deliberación y les persuadieron a ello con tanta mayor facilidad cuanto que ellos mismos veían que la mayoría de los ciudadanos deseaba que se les volviera a dar ocasión de deliberar. Se celebró, pues, inmediatamente, una reunión de la Asamblea. Y una vez que se presentaron estas proposiciones, que tenían casi igual número de partidarios, los atenienses continuaron en la duda de qué partido tornar y quedaron casi empatados en la votación, pero venció la proposición de Diódoto. En consecuencia, despacharon otro tirreme rápidamente para que no encontrara aniquilada a la población de Mitilene por haber llegado antes el anterior, que llevaba aproximadamente un día y una noche de ventaja. Los embajadores de Mitilene aprovisionaron la nave de vino y pan de cebada e hicieron grandes promesas para el caso de que llegaran a tiempo; y la tripulación puso tal afán que comía pan de cebada mojado en vino y aceite sin dejar de remar y dormían y remaban repartiéndose en turnos. Y como por fortuna no hubo ningún viento contrario y la nave primera navegaba sin prisa por ir a una misión horrible, en tanto que ésta última iba con tanta rapidez, aquella llegó con la anticipación suficiente para que Paques leyera el decreto y se dispusiera a hacerlo cumplir; pero la segunda llegó a continuación de la otra e impidió la ejecución. Tan próxima al peligro estuvo Mitilene.

2.3.3.- El desenfreno en la guerra: **III, 82-83** Tal fue la crueldad con que se desarrollaron las luchas civiles de Corcira y aún pareció mayor porque fue allí donde primero estallaron: pues más tarde toda Grecia, por así decirlo, fue desgarrada por las discordias que en todas partes había entre los jefes del partido popular, que querían llamar en su ayuda a los atenienses, y los aristócratas, que querían hacer lo propio con los lacedemonios; pues mientras que en época de paz no tenían pretexto para llamarlos ni lo deseaban, ahora que aquéllos estaban en guerra con facilidad se ofrecían a uno u otro partido posibilidades para lograr una alianza en perjuicio de sus enemigos y consecuentemente en beneficio propio.

Muchos fueron los horrores que sufrieron las ciudades en las revoluciones, horrores que suceden y sucederán siempre mientras sea la misma la naturaleza humana, pero que son mayores o menores y de distinto carácter, según como sean las diversas circunstancias que se den en cada ciudad. En efecto, en la paz y en una situación próspera, tanto las ciudades como los particulares son más razonables porque no se encuentran con situaciones de apremiante necesidad; en tanto que la guerra, al suprimir la facilidad de la vida cotidiana, es un duro maestro y pone de acuerdo con las circunstancias imperantes el comportamiento de la mayoría de los hombres.

Se hallaban pues en estado de revolución las ciudades y las que tardaban más en entrar en él, al tener conocimiento de las cosas que ya habían sucedido, llevaban aún más lejos este cambio de conducta, tanto en lo referente al refinamiento de los que se lanzaban al ataque como en lo relativo a lo inaudito de las venganzas. Cambiaron incluso, para justificarse, el ordinario valor de las palabras. La audacia irreflexiva fue considerada valiente adhesión al partido, la vacilación prudente, cobardía disfrazada, la moderación, una manera de disimular la falta de hombría, y la inteligencia para todas las cosas, pereza para todas. Por el contrario, la violencia insensata, fue tomada por algo necesario a un hombre, y el tomar precauciones contra los planes del enemigo, un bonito pretexto para zafarse del peligro. Los exaltados eran siempre considerados leales, y los que les hacían objeciones, sospechosos. Si uno urdía con éxito alguna maquinación, era inteligente, y más, hábil aún si la descubría; en cambio, el que tomaba precauciones para que no le hiciera falta apelar a estos procedimientos, era considerado como traidor al partido y temeroso de los enemigos. En una palabra, el que se adelantaba a un enemigo que quería causarle algún mal, era alabado, e igualmente el que invitaba a comportarse así a otro que no tenía esa intención.

Y hasta tal punto fue esto así, que los lazos de la sangre llegaron a tener menos fuerza que los de partido, ya que éste estaba más dispuesto a mostrar una audacia sin miramientos; pues estas asociaciones no buscaban un beneficio público, guiándose de las leyes en vigencia, sino, violándolas, el abuso del poder. Las promesas de fidelidad recíproca no las confirmaban tanto con los ritos tradicionales como con la complicidad en el crimen. Y en cuanto a las palabras justas de los enemigos, las aceptaban por prudencia realista en caso de que aquéllos llevaran la ventaja, pero no por nobleza de espíritu. Vengarse de alguien era más deseable que no haber sufrido daño inicialmente; y si alguna vez se pactaba bajo juramento la reconciliación, este juramento, a los ojos de ambos partidos, tenía un valor momentáneo ante lo apurado de la situación, sin que su fuerza viniera de ninguna otra parte; y el que en la ocasión oportuna era el primero en cobrar ánimos al ver indefenso al enemigo, se vengaba con más gusto a causa de su confianza que si lo hiciera en lucha abierta, y tomaba en consideración no sólo la mayor seguridad, sino también que al vencer con engaño lograba por añadidura la gloria de una victoria conseguida por la inteligencia.

En efecto, los hombres, en su mayor parte, se oyen llamar con más gusto astutos cuando no pasan de criminales, que tontos cuando son hombres de bien: de esto se avergüenzan y de aquello se jactan. El deseo de poder y de honores es la causa de todos estos males, así como el ardor que, procedente de aquél, se apodera de los hombres cuando han entrado en rivalidades de partido; pues la verdad es que los jefes de partido de las diferentes ciudades, aunque unos y otros se servían de hermosas palabras (la igualdad del pueblo ante la ley o bien un régimen aristocrático moderado), mientras pretendían consagrarse al bien común hacían del poder público su botín, y en su lucha sin cuartel por derrotar al partido enemigo osaron los mayores horrores y buscaban venganzas aún peores, pues no las realizaban dentro de los límites de la justicia y de los intereses de la ciudad, sino que las decidían de acuerdo con el capricho del partido propio; una sentencia injusta o la violencia les entregaba su víctima y saciaban con gusto el odio que les poseía. De esta forma, ni unos ni otros se dejaban conducir por la virtud, y los que mejor

fama adquirirían eran los que lograban adornar con hermosas palabras una acción cometida por efecto de la envidia. Los ciudadanos neutrales perecían a manos de ambos partidos bien porque no les ayudaban, bien por envidia de que pudieran sobrevivir.

De esta forma, por causa de las guerras civiles se llevaron a cabo en Grecia toda clase de maldades, y la buena fe, que es una parte tan importante de un carácter noble, desapareció en medio del escarnio, prevaleciendo los antagonismos recíprocos y la desconfianza; pues no existía ningún compromiso solemne ni ningún temible juramento que fuera capaz de obrar la reconciliación, y como los triunfadores eran siempre los que estaban hechos a la idea de la imposibilidad de lograr la seguridad, todos se preocupaban más bien de evitarse perjuicios y no eran capaces de confiar en nadie. Generalmente, salían favorecidos los hombres de inteligencia más vulgar, porque como temían su propia insuficiencia y la inteligencia de los enemigos (no fuera que resultaran perjudicados a consecuencia de palabras engañosas y que aquéllos gracias a su astucia se les adelantaran en el ataque) pasaban audazmente a la acción. En cambio, los más inteligentes, pensando despreciativamente que eran capaces de darse cuenta a tiempo y que ninguna precisión tenían de tomar con la acción precauciones que podían tomar con su ingenio, perecían indefensos en mayor número.

VII, 29 Irrumpieron, pues, los tracios en Micaleso y comenzaron a saquear las casas y los templos y a matar a la población sin respetar ni a los viejos ni a los niños, sino que daban muerte a todo el que encontraban, incluso a las mujeres, y además a las bestias de carga y a cualquier otro animal que veían. Los tracios, en efecto, cuando se creen seguros, son muy sanguinarios, tanto como los que más de entre los bárbaros. En esta ocasión, entre otros grandes crímenes y toda clase de matanzas, los tracios penetraron en una escuela de niños, la mayor de la población, en la que los niños acababan de entrar, y los despedazaron a todos. Así cayó sobre la ciudad entera una catástrofe no inferior a ninguna e imprevista y cruel más que cualquier otra.

III.- Leyes del acontecer histórico:

1.- Ley política: *El sometido o acepta la imposición o lucha contra ella.* **III, 37** Pues no os dais cuenta de que vuestro imperio es una tiranía sobre gentes que urden intrigas y están dominadas contra su voluntad; gentes que no obedecen por los favores que les hagáis con perjuicio propio, sino por la superioridad que os da vuestra fuerza y no su amistad.

2.- Ley psicológica: *El ser humano siempre quiere más.* **IV, 17**: *(Si aceptáis la tregua)* Podéis, en efecto, aprovechar vuestra buena fortuna de ahora y al tiempo seguiréis siendo dueños de vuestras posesiones; lograréis más honra y fama todavía y evitaréis que os suceda igual que a los que llegan a una situación ventajosa sin tener costumbre de ello: llevados de la esperanza, a causa de sus imprevistos éxitos actuales, ambicionan siempre nuevas cosas. En cambio, los que han sufrido muchas alternativas de la suerte en ambos sentidos, es justo que desconfíen de los éxitos, condición que razonablemente somos vosotros y nosotros, por nuestra experiencia, quienes más debemos tener.

VI, 11: Sin embargo, si dominamos a éstos, podremos mantenerlos sometidos, mientras que sobre aquellos otros, aunque los domináramos, difícilmente podremos imperar siendo tantos y tan distantes. Ahora bien, es insensato atacar a unas ciudades que no se puede mantener adictas si se las conquista, y si no se tiene éxito no se queda en iguales circunstancias que antes de iniciar la empresa.

3.- Ley filosófica: *El más fuerte impone siempre su voluntad.*

II, 65: Véase II.1;

V, 85-113:

Atenienses: “Ya que la deliberación no tiene lugar delante del pueblo, sin duda para que la muchedumbre no se deje engañar al oírnos en un discurso seguido razonamientos especiosos e irrefutables (pues conocemos que esto es lo que significa el traernos ante un corto número de personas), vosotros los aquí reunidos obrad aún con mayor seguridad. Tomad vuestra decisión procediendo punto por punto y no con un único discurso, sino más bien contestando inmediatamente a lo que digamos que no os parezca bien. Decid primero si os place nuestra proposición.”

Los delegados de los **Melios** respondieron: “No desaprobamos la cortesía de darnos razones recíprocamente con toda tranquilidad; pero la guerra, que es ya un hecho y no una amenaza, es a todas luces muy desemejante de esa manera de obrar. Pues vemos que habéis venido como árbitros de lo que aquí se diga, y que según es lógico, el fin de esta reunión nos traerá, si vencemos con apoyo de la justicia y por ello no cedemos, la guerra, y si nos sometemos, la esclavitud.”

Atenienses: “Si habéis venido a hacer suposiciones sobre el futuro o a cualquier cosa que a tomar una decisión en bien de la salvación de la ciudad ateniéndoos a las circunstancias actuales y a lo que veis ante vuestros ojos, pondremos fin a nuestras palabras; pero si no habéis venido a eso, hablaremos.”

Melios: “Es natural y digno de disculpa que gentes que están en esta situación se vuelvan en muchas direcciones en sus palabras y pensamientos; sin embargo, esta reunión tiene por objeto tratar de nuestra salvación y las negociaciones pueden verificarse, si os parece, en la forma que proponéis.”

Atenienses: "No vamos a pronunciar un largo y poco persuasivo discurso lleno de hermosas palabras: bien que nuestro imperio es justo porque derribamos el poderío del Medo; bien que ahora os castigamos porque nos habéis inferido agravio; pero tampoco esperamos que creáis que nos vais a convencer diciendo que no os habéis unido a nosotros porque sois colonia de los lacedemonios, o que no nos habéis causado daño alguno; sino más bien esperamos que ambos tratemos de conseguir lo que permiten las circunstancias, guiándonos de nuestro pensamiento sincero, puesto que sabemos (y hablamos con quien lo sabe) que la justicia prevalece en la raza humana en circunstancias de igualdad, y que los poderosos hacen lo que les permiten sus fuerzas y los débiles ceden ante ellos."

Melios: "Según nuestra opinión, es útil (pues es forzoso hablar de ello, ya que vosotros habéis propuesto la conveniencia como tema a tratar, prescindiendo de la justicia) que no pongáis fin a lo que es un bien común, sino que el que esté en un momento dado en peligro, pueda ayudarse convenciendo con razones aceptables aunque no lleguen al rigor lógico. No es a vosotros a quienes menos favorece esto, y tanto más cuanto que como vuestra caída iría acompañada de un castigo terrible, seríais para los demás un ejemplo de escarmiento."

Atenienses: "No nos descorazonamos por el fin de nuestro imperio, si es que llega a ser destruido; pues no son los que imperan sobre otros, como los lacedemonios, los que son crueles con los vencidos (y por lo demás ahora no luchamos con los lacedemonios), sino los vasallos del país dominador cuando le atacan y vencen. Dejados correr este peligro; ahora vamos a demostrar que estamos aquí por el bien de nuestro imperio y que nuestras palabras irán dirigidas a la salvación de vuestra ciudad, pues queremos someteros sin trabajo y que vosotros os salvéis con provecho para ambos."

Melios: "¿Y cómo sería provechoso para nosotros convertimos en esclavos como lo es para vosotros someteros?"

Atenienses: "Porque el resultado sería para vosotros convertirlos en vasallos en vez de sufrir el más cruel infortunio, y nosotros saldríamos ganando no aniquilándoos."

Melios: "¿Y no aceptaríais que, permaneciendo neutrales, fuéramos amigos vuestros en vez de enemigos, pero no aliados de ninguno de los dos bandos?"

Atenienses: "No; porque vuestra enemistad no nos perjudica tanto como vuestra amistad, que es para nuestros vasallos un signo manifiesto de nuestra debilidad, mientras que vuestro odio lo es de nuestro poder."

Melios: "¿Es así como vuestros vasallos juzgan la verosimilitud de las cosas: poniendo en igual categoría a los que no tienen con vosotros vínculo alguno y a los pueblos sometidos, de los cuales la mayoría son fundaciones vuestras y algunos incluso se han sublevado?"

Atenienses: "Piensan que ni a unos ni a otros les faltan motivos, pero que, gracias a su fuerza, los primeros permanecen libres y nosotros por miedo no les atacamos; de modo que si no conserváis la independencia, por el solo hecho de ser conquistados nos procuraréis seguridad, sin contar que tendremos más subditos; y ello tanto más cuanto que seréis unos isleños (y unos isleños menos fuertes que otros) sometidos por los dueños del mar."

Melios: "¿Y no veis también seguridad en lo que vamos a decir? Está en razón que por nuestra parte, igual que vosotros nos habéis hecho dejar los argumentos basados en la justicia e intentáis que nos sometamos a vuestra conveniencia, también nosotros os instruyamos en lo que es provechoso para nosotros y, si resulta serlo también para vosotros, intentemos ganarnos para ello. Porque ¿cómo no convertiréis en enemigos a los que ahora son neutrales cuando al contemplar esta acción vuestra piensen que también algún día os lanzaréis contra ellos? Y al obrar así, ¿qué otra cosa hacéis sino acrecentar el poderío de vuestros enemigos actuales y convertir en tales mal de su grado a los que no tenían ni intención de serlo?"

Atenienses: "No consideramos verdaderamente peligrosos para nosotros a los pueblos libres que viven en tierra firme, los cuales vacilarán mucho antes de ponerse en guardia contra nosotros, sino a los isleños insumisos, como vosotros, y a los que ya ahora están exasperados por una dominación que no pueden evitar. Estos son los que, confiándose más en esperanzas irreflexivas, podrían ponerse a sí mismos y a nosotros en un claro peligro."

Melios: "Pues bien, si estáis dispuestos a correr un peligro tan grande para no ser desposeídos del imperio e igualmente los que son ya esclavos para liberarse de él, es una gran bajeza y cobardía que nosotros los que todavía somos libres no recurramos a todo antes que convertirnos en esclavos."

Atenienses: "No, si reflexionáis cuerdamente; pues no es éste para vosotros un certamen para medir el valor en igualdad de condiciones a fin de no sufrir un deshonor, sino que la deliberación versa más bien sobre vuestra salvación, que consiste en no hacer frente a quienes son mucho más fuertes."

Melios: "Sabemos, sin embargo, que las guerras presentan vicisitudes que se reparten con más igualdad de lo que hará suponer la desproporción de las fuerzas. Y a nosotros el ceder inmediatamente no nos reserva ninguna esperanza, mientras que entregándonos a la acción, hay esperanza todavía de mantenernos en pie."

Atenienses: "La esperanza, al dar ánimos para arrostrar el peligro a los que siguen sus consejos cuando tienen superioridad, aunque les ocasione perjuicios, no les derriba; pero a los que lo arriesgan todo en una jugada de dados (pues es derrochadora por naturaleza), revela quién es sólo cuando han sido derrotados y en el momento en que no les queda medio de guardarse de ella ahora que la conocen. No queráis que os pase esto a vosotros, que sois débiles y tenéis una sola alternativa, ni queráis tampoco asemejaros al gran número de los que, siéndoles posible salvarse todavía con recursos propios de hombres cuando estando en situación difícil les abandonan las esperanzas fundadas en realidades visibles, se vuelven a las fundadas en cosas inciertas: la mántica, los oráculos y cuantas otras cosas semejantes producen estragos al llevar consigo la esperanza."

Melios: "Difícil consideramos también nosotros, sabedlo bien, luchar contra vosotros y contra la fortuna, si no se reparte por igual; sin embargo, confiamos en que la divinidad no nos asignará en lo relativo a la fortuna la peor parte, en gracia a que somos hombres justos que se oponen a otros injustos; y en que a nuestra inferioridad militar se ha de sumar la alianza con los lacedemonios, que está obligada a venir en nuestra ayuda, si no por otra cosa, por causa de los lazos de sangre y por el

sentimiento del honor. Así pues, nuestra confianza no es tan por completo ilógica.”

Atenienses: “Tampoco nosotros esperamos quedar en inferioridad respecto a la protección divina. Pues no pedimos ni hacemos nada que esté fuera de lo que los hombres piensan sobre los dioses ni de lo que quieren unos con respecto a otros. Creemos, en efecto, que los dioses y sabemos que los hombres, imperan siempre en virtud de su inmutable naturaleza sobre quienquiera que superen en poder. Nosotros no hemos establecido esta ley ni la hemos aplicado los primeros, sino que la aplicamos habiéndola encontrado ya existente y habiendo de dejarla subsistiendo por siempre, convencidos de que vosotros y cualquier otro que adquiriese nuestro poder haría lo mismo. Así pues, siguiendo un razonamiento de verosimilitud, no tememos recibir peor trato de parte de la divinidad; y en cuanto a vuestra opinión sobre los lacedemonios, según la cual confiáis en que por su sentimiento del honor vendrán en vuestra ayuda, os felicitamos por vuestra inexperiencia en el infortunio, pero no envidiamos vuestro simplismo. Los lacedemonios proceden generalmente con dignidad en lo que se refiere a sí mismos y a sus tradiciones patrias; ahora bien, de cómo se comportan con los demás, se podría hablar mucho; pero, resumiendo, lo más exacto es hacer ver que con más claridad que todos los pueblos que conocemos consideran honrosas las cosas que les agradan y justas las que les convienen. Pues bien, semejante modo de pensar no va en bien de vuestra imposible salvación.”

Melios: “Por eso mismo confiamos en que por causa de su conveniencia no querrán, traicionando a los melios, que son colonia suya, hacerse indignos de confianza para los griegos que les son favorables, y útiles para sus enemigos.”

Atenienses: “Es que no os convencéis de que la conveniencia va unida a la seguridad, mientras que lo justo y honroso se realiza con peligro, lo que rara vez osan hacer los lacedemonios.”

Melios: “Creemos que por nuestra causa arrostrarán con más gusto los peligros y los considerarán menos graves que los arrostrados por otros, dado que para el caso de una intervención militar nuestra isla está situada cerca del Peloponeso, y somos para ellos más dignos de confianza que otros por el parentesco de nuestra manera de pensar.”

Atenienses: “La seguridad no está, a los ojos de los que acuden como aliados, en la amistad hacia ellos de los que les llaman, sino en que el aliado tenga una gran superioridad militar; y es cosa que los lacedemonios miran incluso más que los demás (al menos, por desconfianza en sus propias fuerzas atacan a sus vecinos con gran número de aliados), de suerte que no es de esperar que vengan a una isla siendo nosotros dueños del mar.”

Melios: “Podrían enviar a otros; el mar de Creta es muy vasto y en él es más difícil que los que lo dominan apresen a un navío de otros, que el que los que intentan burlar el bloqueo se salven. Pero si esto les fracasa, podrían volverse contra vuestro territorio y contra los aliados que os quedan, aquellos a los que no llegó Brasidas, y tendréis que preocuparos no tanto por una isla que en nada os concierne como por vuestros aliados y el Ática, que os afectan más.”

Atenienses: “Cualquiera de estas cosas nos encontraría ya experimentados y a vosotros no desconocedores de que los atenienses no abandonaron un solo asedio por miedo a un segundo enemigo. Por lo demás, se nos ocurre pensar que después que habéis dicho que ibais a deliberar sobre vuestra salvación, en toda esta larga conversación no habéis dado ninguna razón en la cual los hombres pudieran confiar y pensar que así había posibilidad de salvarse; por el contrario, vuestra mayor fuerza consiste en esperanzas que se demoran, y la que ahora tenéis es pequeña para salir con bien frente a las tropas que ya están alineadas contra vosotros. Daréis muestra de una gran insensatez si no nos invitáis a retirarnos y tomáis una decisión más cuerda que ésta. Pues, sin duda, no os refugiareis en ese sentimiento del honor que tan grandes daños ocasiona en los peligros evidentes y funestos. Porque a muchos que veían adónde iban a parar, el llamado deshonor, por la fuerza de este nombre engañoso, les impulsó a caer de hecho y voluntariamente, vencidos por la palabra, en infortunios irreparables, y a sufrir encima un deshonor que es mayor por proceder de su insensatez que si viniera del azar. Guardaos de ello si pensáis cuerdate y no juzguéis deshonoroso el ceder ante la ciudad más poderosa cuando os hace una petición moderada (que os convirtáis en aliados suyos continuando dueños de vuestro territorio, pero pagando tributo), ni tampoco el no obstinaros en el peor partido cuando se os da la posibilidad de elegir entre la guerra y la seguridad; porque los que no ceden ante los iguales, se comportan razonablemente ante los más fuertes y son moderados ante los menos poderosos, son los que más prosperan. Miradlo bien cuando nosotros nos retiremos y pensad una y otra vez que deliberáis sobre vuestra patria, y que trataréis de la única que tenéis y terminaréis en una única decisión o afortunada o no acertada.”

Los atenienses se retiraron de la conferencia; y los **Melios**, quedándose solos, como opinaran igual que antes y en desacuerdo con los atenienses, contestaron: “Ni cambiamos de parecer respecto a antes, ni en un breve espacio de tiempo privaremos de la libertad a una ciudad fundada hace ya setecientos años, sino que intentaremos salvarnos, confiados en la fortuna que por gracia de la divinidad nos ha salvado hasta ahora, así como en la ayuda de los hombres. Os ofrecemos sin embargo ser amigos vuestros, pero no enemigos de ninguna de las dos partes, y os invitamos a que os retiréis de nuestra isla después de concertar un tratado de paz en los términos que parezcan convenientes para ambos.”

Esta fue la respuesta de los melios; y los **Atenienses**, abandonando ya las conversaciones, dijeron: “A juzgar por estas decisiones, sois a nuestro parecer los únicos que consideráis más seguro el futuro que lo que está ante vuestros ojos y que por causa de vuestro deseo contempláis lo aún incierto como si se estuviese ya realizando; y confiados plenamente en los lacedemonios, la fortuna y vuestras esperanzas, plenamente seréis derrotados.”

Textos de Fábula

22.- Unos pescadores y un atún: Unos pescadores habiendo salido de pesca, después de haber faenado mucho tiempo, no cogieron nada y estaban muy desanimados y se disponían a regresar. Pero en seguida un atún perseguido por uno de los peces grandes, saltó a la barca de ellos. Y ellos, tras cogerlo regresaron con placer.

La fábula demuestra que muchas veces lo que la habilidad no proporcionaba, la suerte lo regaló.

32.- Una zorra y unas uvas: Una zorra que tenía hambre, cuando vio unos racimos de uvas colgados de una vid trepadora, quiso apoderarse de ellos y no pudo. Y retirándose se dijo a sí misma: "Están verdes".

Así también algunos hombres no pudiendo alcanzar sus objetivos por debilidad, acusan a las circunstancias.

43.- Una zorra ante una máscara: Una zorra, tras entrar en el taller de un artista y examinar cada uno de los enseres que había dentro, cuando topó con una máscara de tragedia, dijo esto levantándola: "¡Qué cabeza! ¡No tiene cerebro!"

La fábula es apropiada ante el varón magnífico en cuerpo, pero insensato en alma.

70.- Unos bueyes y un eje: Unos bueyes arrastraban un carro. Y rechinando el eje, decían así vueltos a él: "Eh tú, llevando nosotros todo el peso, ¿por qué gritas tú?"

Así también algunos, padeciendo otros, ellos pretextan sufrir.

78.- Un viejo y Muerte: Un día un anciano, tras cortar leña y llevándola, recorría un largo camino. Y habiendo dejado la carga por la fatiga del camino invocaba a Muerte. Pero tras aparecersele Muerte y preguntándole por qué causa la llama, el viejo le decía: "Para que llesves la carga."

La fábula muestra que todo hombre es amante de la vida, aunque en la vida sea desgraciado.

83.- Un labrador y sus hijos: Un agricultor que se le acababa su vida y queriendo que sus hijos adquirieran la experiencia de la agricultura, tras convocarlos les decía: "Hijos míos, yo ya voy a irme de (esta) vida, pero vosotros encontraréis todo lo que en la viña está escondido por mí, tras buscarlo." Ellos, pues, habiendo pensado que allí en algún lugar está enterrado un tesoro, toda la tierra de la viña después de la muerte del padre cavaron. Y no se toparon con un tesoro, pero la viña, bien cavada, dio un fruto más que productivo.

La fábula muestra: el esfuerzo es tesoro para los hombres.

90.- Una mujer y una gallina: Una viuda tenía una gallina que le ponía un huevo cada día. Y habiendo pensado que si le echaba más cebada a la gallina, pondría dos al día, lo hizo. Pero la gallina habiéndose puesto gorda no pudo poner ni uno solo al día.

La fábula muestra que los que desean más por ambición

también pierden lo presente.

103.- Una cierva y una vid: Una cierva que huía de unos cazadores fue ocultada por una vid. Y habiendo pasado un poco de largo aquellos, la cierva habiendo pensado que ya había pasado enteramente desapercibida, comenzó a comer las hojas de la vid. Pero moviéndose éstas, los cazadores habiéndose dado la vuelta y pensando que algún animal estaba oculto por las hojas, lo que era verdad, hirieron la cierva con flechas. Y ella, muriendo, decía esto: "Justamente sufro, pues no debía perjudicarme estando salvada."

La fábula muestra que los que cometen injusticias a los bienhechores son castigados por un dios.

158.- Unos ladrones y un gallo: Unos ladrones, tras entrar en una casa, no encontraron sino un gallo y tras cogerlo se marchaban. Y él que iba a ser sacrificado por ellos les rogaba que lo soltaran diciendo que era útil a los hombres despertándolos de noche para el trabajo. Pero ellos decían: "Pero también por esto más te sacrificamos; pues despertando a aquellos, no nos dejas robar."

La fábula demuestra que eso es más dañino para los malhechores, lo que es beneficio para los honestos.

297.- Un niño que se bañaba: Un día un niño bañándose en un río corría peligro de ahogarse. Y tras ver a un caminante lo llamaba para su ayuda: Pero él censuraba al niño por su atrevimiento. Y el muchacho le dijo: "Pero ahora sálvame; y después censúrame salvado."

La fábula muestra esto: "No censures, sino compadécete."

303.- 2 alforjas: Cada uno de los hombres lleva dos alforjas, la de delante y la de atrás y cada una está llena de los males; pero la de delante de los ajenos y la de atrás de los del mismo que la lleva. Y por esto los hombres no ven los males de ellos, pero ven perfectamente bien los ajenos.

342.- Cerda y perra sobre la fecundidad: Una cerda y una perra discutían sobre la fecundidad. Y decía la perra que era más fértil que todos los animales pedestres. Y la cerda respondiendo a estas palabras dice: "Pero cuando dices esto, entérate que también pares ciegos a tus cachorros."

La fábula muestra que los hechos no se juzgan en su rapidez, sino en su plenitud.

352.- Una tortuga y una liebre: Una tortuga y una liebre discutían sobre la rapidez y habiendo puesto ya fecha y lugar, se alejaron. La liebre, claro, por su natural rapidez, descuidándose de la carrera, tras echarse en el camino, se acostaba; pero la tortuga, siendo consciente de su lentitud, no dejó de correr y así, tras adelantar a la liebre que yacía, alcanzó el premio de la victoria.

La fábula muestra que muchas veces el esfuerzo venció a una naturaleza descuidada.